

**Construcción de tramas narrativas y generación de climas de opinión pública.
Análisis crítico del discurso en el contexto de frases de impacto, de escándalo o
declaraciones controversiales producidas por el hombre público- político colombiano,
en el entorno televisado**

ARMANDO RAMÍREZ MURCIA

**Trabajo de grado para optar por el título de
Magister en Comunicación**

**Director
DANIEL GUILLERMO VALENCIA NIETO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Maestría en Comunicación
Bogotá, junio de 2014**

Bogotá, julio 01 de 2014

Doctor
JOSÉ VICENTE ARIZMENDI CORREA
Decano Académico
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana

Cordial saludo

Me complace presentar a su consideración el trabajo de grado, titulado “Construcción de tramas narrativas y generación de climas de opinión pública. Análisis crítico del discurso en el contexto de frases de impacto, de escándalo o declaraciones controversiales producidas por el hombre público- político colombiano, en el entorno televisado”, con el que Armando Ramírez Murcia con cédula de ciudadanía 79272796 de Bogotá opta al título de Magister en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana.

El trabajo presentado, por Armando cumple con los requisitos académicos y es sólido en su metodología de investigación, como en los análisis y resultados.

Atento a sus comentarios se suscribe de usted:

Daniel Guillermo Valencia
Docente Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, julio 01 de 2014

Profesor
JOSÉ MIGUEL PEREIRA G.
Director de Maestría en Comunicación
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana

Cordial saludo

Me complace presentar a su consideración mi trabajo de grado, titulado “Construcción de tramas narrativas y generación de climas de opinión pública. Análisis crítico del discurso en el contexto de frases de impacto, de escándalo o declaraciones controversiales producidas por el hombre público- político colombiano, en el entorno televisado”, con el que deseo optar al título de Magister en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana.

El trabajo presentado, tuvo la oportuna y diligente dirección del profesor Daniel Guillermo Valencia Nieto, quien orientó la investigación en sus cinco capítulos discriminados así:

- 1- Introducción
- 2- Marco teórico
- 3- Marco metodológico
- 4- Análisis
- 5- Conclusiones

En 123 páginas digitales se presenta el corpus virtual de la investigación en la que analizo los modos en que el hombre público político se visibiliza en la televisión, con la intención de dar cuenta de la realidad, en el marco de frases que han causado impacto, escándalo o controversia. A partir de allí me propuse escrutar los modos en que las narraciones políticas puestas en la escena televisada contribuyen a crear “Climas de Opinión Pública”.

Sin otro particular y atento a sus comentarios se suscribe de usted:

Armando Ramírez Murcia
C.C. 79272796 Btá
mandin43@yahoo.es
Cel. 3006127137

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana

Artículo 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

No dedico a Dios esta tesis, cuyas preocupaciones en esta comedia humana, lo tendrán muy confundido, tampoco se la dedico a mis padres, a quienes mejor dedico mi vida. Solo por agradecimiento se la ofrezco a los políticos colombianos, quienes con sus salidas en falso me han dado material para la investigación a la vez que motivos para reír tanto.
Y a ver si aprenden también

TABLA DE CONTENIDO

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN.....	13
2. MARCO TEÓRICO	20
HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEGORÍA DE CLIMA DE OPINIÓN PÚBLICA	20
2.1 Una breve génesis	26
2.2 Aparece el camaleón parlante	36
2.3 El narrador en el clima de opinión pública	41
2.4 Maquiavelo lo había dicho	46
2.5 El clima como creación de roles	50
3. MARCO METODOLÓGICO.....	54
3.1 La mediatización de la política	56
3.2 La personalización de la política.....	58
3.3 La visibilidad en el escándalo, la controversia y lo impactante	62
3.3.1 El escándalo.....	62
3.3.2 El impacto.....	64
3.3.3 La controversia	66
3.4 Climas de opinión pública, tramas y mediatización.....	68
3.5 La matriz de análisis.....	69
4. EL ANÁLISIS	72
4.1 ¿Cómo se hace un héroe?.....	72
4.1.1 El carisma de nuestros héroes.....	75
4.1.2 La distancia de nuestros héroes	78
“Llevar en su pecho su propia gloria”	78
El orgullo de los nuestros	81
4.2 El mártir	84
4.2.1 Las fuerzas divinas caen sobre el mártir colombiano.....	90

“Maldita Niña, ha sido el karma de mi gobierno”	90
4.2.2 Las fuerzas del mal caen sobre el mártir de la familia	92
“Amo, valoro y respeto profundamente a la comunidad LGBTI”	92
4.2.3 Él, un Atlas que sostiene la Patria	95
4.2.4 Desglosemos.....	97
4.2.5 ¿Quién quiere sacar a Petro de la alcaldía?	98
4.2.6 Negro, honrado y bueno	99
4.3 El mesías	104
4.3.1 Nadie tiene la culpa	108
4.3.2 La promesa sobre la realidad tangible	109
4.3.3 La promesa sobre la moral	113
4.4 El villano	118
4.4.1 Un Robín Hood en la arena política	118
5. CONCLUSIONES	124
6. BIBLIOGRAFÍA	131
7. ANEXOS	

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

A mediados de la década de los 1990, el entonces presidente de la ANDI (Asociación Nacional de Industriales), Fabio Echeverry Correa, fue interrogado por la prensa sobre la opinión que le merecía el estado de la economía colombiana. Ante una pregunta de rutina para una de las mayores autoridades de la economía del país, el señor Correa, respondió con una frase, que si en ese momento hubieran existido las ciber redes sociales, seguramente hubiera producido, lo que hoy conocemos como “efecto viral”: su respuesta fue: “La economía va bien, pero el país va mal”.

En honor a la justicia, el dictamen del señor Correa despertó tal controversia no tanto por el contexto en el que él se expresaba, sino por la condensación de contrasentido y de impacto que la frase albergaba y por provenir de alguien experto en asuntos económicos.

Si he de hacer una ‘cartografía’ de los motivos que hoy me han conducido a presentar mi perspectiva, también controversial además de limitada e inconclusa, de los modos en que se forman los Climas de Opinión Pública, diré que sus orígenes se remontan a aquel episodio, que quedó marcado en la memoria de muchos colombianos, justamente por su naturaleza y resonancia mediática.

Diré también que como consumidor de información política en todos estos años, he visto, leído y escuchado los perfiles que se elaboran de los hombres públicos políticos en los medios, especialmente cuando ellos mueren o cuando de ellos se han querido hacer reconocimientos personales. Del presidente Turbay se habló, por ejemplo de ser un hombre recio, pero bonachón; del presidente Betancourt se elogió su “ritmo paisa” para las ejecuciones gubernamentales, en una combinación de gran inteligencia y vasta cultura; del presidente Barco se elogió su elegancia y prudencia; del presidente Gaviria se destacó su juventud, pragmatismo y preparación para la primera magistratura; del presidente Samper se reconoció su gran sentido del humor, y del presidente Pastrana se admiró su afición al Rock. Uribe, por su parte, fue calificado como “el segundo gran libertador de Colombia”.

De este modo, la pregunta que me fui planteando para el tema de esta investigación, giraba alrededor de comprender por qué a un país, dirigido por hombres con tales capacidades y virtudes, le iba tan mal. ¿Cómo explicar que con políticos a quienes les iba tan bien, al país le fuera tan mal?

La primera respuesta que me di es que la armonía de la personalidad pública no necesariamente servía para comprender, la muchas veces desastrada gestión de un país. Una segunda respuesta, tras la lectura de Richard Sennett y John B. Thompson, quienes me aportaron sus enormes conocimientos sobre “el declive del hombre público” y los “riesgos de la visibilidad mediática”, me llevó a reflexionar que la formación de la opinión pública en la era de los personalismos políticos iba tomando distancia de la racionalidad y corrección política con la que se le observaba.

De este modo, estudiar la opinión pública en el contexto colombiano resultaba más complicado, en tanto que la perspectiva y los basamentos teóricos con los que se la ha abordado resultan poco esclarecedores. Sin embargo, mi interés como profesor de cátedra de cursos de Opinión Pública, me llevó a explorar de modo tentativo la temática desde otro ámbito: la comunicación política en tiempos del personalismo.

Por supuesto, no es esta la primera vez que el tema es abordado. Roger-Gérard Schwardtzenberg había estudiado un fenómeno similar en la política mundial de la década de los setenta; Cándido Monzón fue uno de los primeros intelectuales en tratar el problema del personalismo en la formación de la opinión pública. En América Latina Omar Rincón lideró la investigación *Los telepresidentes: tan cerca del pueblo, tan lejos de la democracia*; Edelman Murray trabajó el asunto de “la construcción del espectáculo político”. Sin embargo, para el contexto nacional y en un campo restringido de la aparición mediática, salvo investigaciones como la de Guillermo Solarte Lindo, “*política para camaleones*” pocos trabajos se han desarrollado.

La tarea se presentaba compleja y extensa. Así pues, persistiendo en el interés por el problema en el ámbito colombiano, me di a la tarea de delimitar aún más los contornos de una posible investigación. Una de mis compañeras de maestría me envió al correo un enlace que llevaba al *blog* “Frasas inmarcesibles de colombianos”. Esta afortunada recomendación me orientó en mi búsqueda. Me propuse ofrecer reflexiones exploratorias en el campo particular de la experiencia mediática del hombre público político colombiano en el marco de las frases de impacto, escándalo o controversia como formadoras de los climas de opinión pública.

Si se entiende que los personalismos corresponden, en buena medida, a la expresión de las mentalidades subjetivas que se concretan en frases, discursos y otras formas lingüísticas, podremos entonces, con este trabajo, aportar algunas luces sobre las identidades de los hombres públicos políticos en nuestro país. En particular cuando estos asumen el riesgo de la visibilidad mediática, o cuando en razón a sus debilidades humanas caen en el torbellino del escándalo, la controversia y lo impactante.

Lo anterior implica que juzgo inadecuado seguir estudiando la Opinión Pública desde aspectos correspondientes al formalismo teórico clásico. Sin embargo, me apresuro a reconocer también que ello involucra ya no hablar de Opinión Pública como asunto manifiesto, sino como un asunto latente y difuso que se ha dado en llamar en esta investigación, “Clima de Opinión Pública”.

Por lo anterior, a los lectores especializados les pido no tomarse este trabajo como un tratado o un marco teórico profusamente fundamentado, sino como el desarrollo de unas ideas que parten de cierto tipo de declaraciones público- políticas que han quedado en la memoria de los colombianos o que han ocupado, en su momento, la atención mediática. Se trata mejor de un estudio interpretativo en un tipo particular de experiencia mediática, pero que sirve para recabar la identidad de los que conducen la política de una sociedad.

Debo advertir también que dado que las frases que constituyen, el corpus de la mentalidad de los hombres públicos los desnuda muchas veces en su fragilidad humana, intentaré

evitar en todo momento el juicio moral o descalificador, pero señalando a su vez que su análisis corresponde a los propios riesgos que debe asumir aquel que tiene la valentía de salir a la escena política.

También aclaro que la categoría de hombre público político no está referida al político profesional, tal como lo concibe la corrección teórica, sino que incluye a todos los hombres y mujeres que, bien por su partidismo ideológico, por el desempeño de funciones burocráticas o porque tienen un gran ascendiente en lo que se dice públicamente en el país, contribuyen a que casi siempre a ellos les vaya bien y al país le vaya mal.

Desde esta perspectiva el trabajo de investigación fue un ejercicio de orden cualitativo con enfoque hermenéutico, que sin teorizar sobre el Análisis Crítico del Discurso (ACD) se sirve de éste como herramienta metodológica para develar, cómo en las declaraciones de impacto, escándalo o controversia y los modos como éstas son narradas en la televisión, se configura un determinado Clima de Opinión Pública. Idea que se opone al concepto de Opinión Pública porque actúa de modo instantáneo, y porque va dejando una impronta *actancial*¹, en la que de modo deliberado o no, el hombre público político se visibiliza en su rol de héroe, mártir, mesías o villano.

Para ello, se analizó el discurso presente en las noticias políticas que se ubicaban dentro de los tipos de declaraciones ya enunciados, es decir aquellos cuya aparición mediática se enmarcaban dentro del impacto, el escándalo o lo controversial. Se estableció una matriz de análisis del discurso que permitió encontrar las claves de producción de sentido, trabajadas desde el cruce de las estructuras del discurso (idea tomada de Teun Van Dijk) y de la gestión de la visibilidad del hombre público, (idea retomada de John B Thompson) en el ámbito político colombiano. Luego se revisaron, éstas en sus posibilidades de formación de Climas de Opinión Pública.

¹ Por Actancial debe entenderse aquella categoría de análisis que permite el entendimiento en la postura de un personaje dentro de la estructura narrativa y sus relaciones o nexos con otros valores de la trama. El término fue propuesto originalmente por Tesnière en la década de 1940.

Así pues, metodológicamente, la investigación arrancó preguntando por la diferencia entre Opinión Pública y Clima de Opinión Pública desde la perspectiva de la Comunicación Política, con el fin de darle entidad categórica y de análisis a la expresión “Clima de Opinión Pública”. Asunto que a mi parecer es uno de los aportes más destacados de este trabajo. Luego me arriesgué a identificar las características de la narración del hecho político, tal como las ofrece el hombre público en la televisión. Para llegar finalmente a indagar por los modos en que la producción del relato altera o reconfigura la comprensión de los hechos y construye imaginarios sobre tales hombres. Dichos imaginarios provienen, en sus marcos generales de la teoría de los tropos, propuesta por Hayden White, quien a modo de inspiración nos ayudó a construir los roles actanciales de los hombres públicos políticos, quienes se mostraban según el análisis personal, como héroes, mártires, mesías o villanos.

Estas variables se analizaron dentro del marco que moldea los procedimientos prácticos de la cultura visual y que conducen necesariamente a unos modos de experimentación de la realidad política colombiana. Para su operacionalización se tomaron un conjunto de frases que hasta saturar el fenómeno nos permitieran alcanzar el objetivo. Las declaraciones del corpus debían cumplir con los siguientes parámetros:

- a- Que por lo sorpresivo e impactante de sus contenidos hubieran causado revuelo mediático.
- b- Que por lo sorpresivo e impactante de sus contenidos hubieran sido narradas en el entorno de los noticieros televisados de producción nacional, especialmente en los canales R.C.N y Caracol Televisión, o Noticias Uno (condición no restrictiva), por ser de carácter abierto y de cobertura nacional.
- c- Que hayan causado algún grado de controversia, bien sea por su sentido o sinsentido discursivo.
- d- Que sirvieran de marco para estudiar la puesta en escena y la producción del relato de la noticia narrada desde los actantes mediatizados, en el entorno de la presentación de la noticia política.

Aunque no todas las declaraciones de impacto, escándalo o controversia se dieron de modo inicial en la televisión, pues muchas de ellas fueron enunciadas a través de las redes sociales, como twitter o youtube, o aparecieron como titulares en las revistas de Opinión Política del país, sí se tuvo siempre presente que tales frases se emitieran o llegaran a la televisión colombiana, en concreto a los noticieros de las cadenas de información pública y abierta como R.C.N, Caracol televisión o Noticias Uno.

Se consideró, que la investigación se enmarcaría en el ámbito de la televisión, pues ésta, en un país como el nuestro con una gran brecha digital o de conectividad, sigue siendo de modo principal la caja de resonancia que genera o forma Opinión Pública. Ciertamente es, como ya lo dijo Castells y otros autores, que Internet es una plataforma de “convergencia” de contenidos de otros formatos, pero el mismo autor, y Cándido Monzón (en distintos modos) son enfáticos en decir que “el televidente es quien “ha sido el que ha copado la mayor cuota de audiencia en la segunda mitad del siglo XX y el que ha conectado con una de las capacidades más antiguas del hombre, como es la de observar y contemplar”. (2008, p. 208)

Sin embargo, esta fuente híbrida generó problemas para la recolección de información. Una cosa es hablar por las redes sociales u otros aplicativos y otra es hacerlo a través de la aparición directa en la televisión. Este problema se solucionó privilegiando el fondo y la forma y no el origen de la información. Quiero decir con esto, que aunque las frases de controversia, impacto o escándalo se hayan dado inicialmente en las redes sociales, el criterio de selección era que su presentación se hubiera escenificado en los telenoticieros. Allí se podría visibilizar mejor, con imagen y texto el discurso del hombre público – político. Ello, no solo daría garantía de mayor difusión, en modo abierto, sino que nos permitiría tratar el contenido, en relación con la escena visual en las que se apoyaba el relato. Sobre todo, porque la televisión nos permitiría estudiar elementos como la proxemia u otros códigos no verbales.

Ciertamente es que el paso de la narración desde una red social a la televisión, podría significar transformaciones en la estructura, pero nuestro interés se concentraba en los

tipos de enunciados ya enumerados de los cuales interesaba su esencia. La frase como tal.

La investigación está compuesta por cinco capítulos. En el primero se hace una introducción, que a modo de exordio prepare el ánimo de los interesados para la lectura del texto. En el segundo se trabaja el marco teórico con el que se arriesga la elaboración de la categoría de Clima de Opinión Pública, en contraste con el concepto de Opinión Pública. Constituye el tejido teórico sobre el que se pone el decorado del fraseo de referencia. El tercer capítulo, referido al marco metodológico se centra en esclarecer la relación y la pertinencia entre el Clima de Opinión Pública y las declaraciones de escándalo, impacto o controversia. Cada una de ellas retomada y definida, desde distintos autores, con lo cual nos adentramos en el estudio de la estructura de la narración del hecho político. En esta tercera parte interesaba también dejar claro cómo los “modos” de decir algo o el decir algo, con ciertos marcos de significación generaban un “ambiente” de comprensión de los hechos políticos. Para el cuarto capítulo se deja el análisis aterrizado en las frases del corpus de estudio, con el fin de poner en evidencia, desde categorías actanciales, como la del héroe, el mártir, el mesías, el villano los modos de aparición mediática del hombre público. Para este capítulo se toma como modelo la teoría de los tropos de Hayden White, advirtiéndole que su elaboración ni es reflejo fiel de lo propuesto por el autor, ni lo compromete teóricamente. Es solo una referencia con la que se pretende ganar autonomía conceptual. Finalmente el quinto capítulo presenta las conclusiones. Con ellas se trata de evidenciar que desde el corpus de referencia se gestan ambientes denominados “Climas de opinión Pública” que pueden ser estudiados, desde el lado de la recepción, como “Corrientes de Opinión Pública”. Pero esto será trabajo de otros investigadores más avezados.

2. MARCO TEÓRICO

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEGORÍA DE CLIMA DE OPINIÓN PÚBLICA

Estamos aquí en los inicios de la segunda década del siglo XXI, época en que parecemos creer que Silicon Valley es la ciberágora que administra, entre otras muchas cosas, la difusión de los mensajes que estructuran la opinión pública mediatizada, a nivel de la institucionalidad y la socialidad global. Es la era de la información y de las transmediaciones que registran al hombre y, de manera inmediata, las declaraciones, puntos de vista y propuestas de los hombres públicos, como intervenciones que ganan difusión, gracias a la red mediática que los publicita. Cada época, cada sociedad, agita su propio clima de opinión abordando los problemas que le son acuciantes. Por eso, la comprensión de la opinión pública parecería, al menos en la corrección política, conservar sus sentidos y ganar densidad en el plano de la historia.

Sin embargo, las declaraciones de los hombres públicos suelen depender de la actualidad inmediata y ello genera que con el tiempo se vuelvan incomprensibles, salvo, repito, si se miran bajo el crisol de la historia. Pero en Colombia ello no suele ser así. En este país (lo planteo como hipótesis de entrada), los hombres públicos parecen calcar sus declaraciones de unos modelos narrativos que, aunque son una desgracia para los historiadores y para el país mismo, son una bendición para los analistas del discurso y por supuesto para mí, que me propongo organizar esas declaraciones en “tramas” narrativas, con el fin de comprender su identidad.

Lo que pasa en las afirmaciones de los hombres públicos colombianos es que todas parecen ser igualitas, repetidas unas a otras, y que funcionan tanto para inaugurar un gobierno, como para explicar los problemas de la justicia o para explicar un prejuicio sexual. Todas parecen haber sido fabricadas en el marco del mismo acontecimiento o en la misma época. Es muy poca la diferencia que se nota entre ellas y es porque el hombre público colombiano

se ha autorrepresentado en prototipos que parecen eternos, no por la terquedad de quien los analiza, sino porque en nuestro país la política se ha convertido en una caricatura que retrata héroes, villanos, mesías, locos enamorados, canallas o truhanes.

La famosísima frase de Julio César Turbay Ayala, quien una vez elegido presidente en 1978 afirmó que “tenemos que reducir la corrupción a sus justas proporciones”, puede ser equiparada con esta otra del exministro Juan Lozano, proferida 35 años después en *Hora 20* (programa radial de debate de la cadena Caracol): “La persona que tiene un salvoconducto para un arma es porque es un colombiano de bien”. No es sólo el disparate y el sinsentido lo que evidencian estas declaraciones. Es la caricatura de un héroe que se autorrepresenta como el salvador de la patria, que sabe organizar la casa e impartir justicia, pero al que sólo le falta el traje azul de capa roja bordado con las estrellas del salón de la justicia.

Como frase, es posible que esta pueda resguardarse en la memoria, pero como provocadora de opinión pública aún no logra promover percepciones de mundo, pues su sentido no está en las circunstancias en las que se afirma, ni en quién la afirma, ni en el asunto que pretende debatir, sino en la perpetuación de una trama narrativa que acomoda al declarante en un rol por él deseado. Por lo tanto, sostengo que desde las declaraciones mediatizadas de los hombres públicos, la construcción de la opinión pública en Colombia no es una construcción afirmativa que nace del análisis que se ofrece al debate, ni de la propuesta política que busca transformaciones históricas y sociales, sino que es la perpetuación de modos de declarar que, arraigados en la vieja narrativa épica, circulan revestidos de virtualidad en la era de la información.

Propongo también que en este punto empecemos por hacer una distinción entre opinión pública y la categoría de “clima de opinión pública”. Distinción que de seguro será ampliada a lo largo de este capítulo introductorio. En principio, cuando hablemos de opinión pública apelaremos al ámbito de la cultura política y al de la comunicación política, pero cuando hablemos de clima de opinión apelaremos al ámbito de la cultura mediática. ¿De dónde sale esta distinción?

La teoría clásica, cuyos puntos máximos de referencia podríamos ubicar en Max Weber, con su teoría general del Estado moderno, y en Jürgen Habermas, con su historia de la opinión pública –en el seno de la sociedad burguesa reunida en los cafés del Londres o del París del siglo XIX–, restringe el concepto de opinión pública al ámbito de una racionalidad ilustrada, de la cual sólo la ciencia política podría dar cuenta. Igualmente, da cuenta del surgimiento de la opinión pública como parte de la deliberación en la que ella y el Estado se entienden como límites de la acción y de la responsabilidad mutua. En este contexto, el legislador hará lo posible por entender que la opinión pública es un referente democrático que no debe aparecer de modo tácito en la legislación que apalanca el Estado, pero que no se le puede desconocer porque es fruto de la deliberación colectiva que incide en la gestión del Estado.

Los ejes centrales de los fundamentos de la opinión pública se podrían resumir tanto en la cultura política, como en la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas. Para contextualizar el segundo, de manera sucinta me remitiré a Nick Stevenson (1998) y a Rita Radl Philipp (1998). En líneas generales, estos autores hacen una contextualización actualizada de la opinión pública. Desde la perspectiva de Habermas, según Stevenson (1998, p. 87), ésta “se desarrolló a partir de un sistema feudal que negaba el principio de la discusión pública abierta en cuestiones de interés universal”. Tal surgimiento de la discusión pública corrió parejo con el nacimiento del capitalismo en las intermediaciones de los siglos XVII y XVIII, y otorgó al Estado el rol de autoridad máxima de la esfera pública con el exclusivo monopolio de la violencia.

En sus principios fundamentales, la fuerza crítica de las discusiones públicas –escenificadas en los cafés, en donde principalmente los varones, burgueses, nobles e intelectuales discutían sobre sus intereses privados con el fin de que tuvieran representatividad en lo público– sigue conservando hasta hoy su validez por las siguientes razones:

...primero el contacto social, que con el tiempo se trasladó de lo literario a la crítica política, abrió un espacio social donde la autoridad del mejor argumento podía afirmarse contra el statu quo. En segundo lugar, campos de debate social que habían sido clausurados bajo el feudalismo perdieron el ‘aura’ que les había conferido la Iglesia y la Corte, y fueron

problematizados cada vez más a través de un diálogo que prescindía de la condición de los participantes. Por último [porque, según Habermas,] las reuniones que ocurrieron a lo largo de Europa en cafés y salones, especialmente entre 1680 y 1730, eran tanto inclusivas, como exclusivas... (Stevenson, 1998, p. 88)

Así pues, en los cimientos de estas tres razones, sigue estando (como condición para la vigencia de los fundamentos de la opinión pública) la idea de que el uso público de la razón es superior a su empleo privado. Sin embargo, en el contexto de la sociedad contemporánea, atravesada por el desarrollo y auge de las comunicaciones digitales, las culturas electrónicas y la diáspora de los intereses privados, la acción comunicativa propuesta por Habermas debe resolver varios puntos de tensión. Tales puntos, por obvias razones, no serán centro de discusión en este trabajo académico.

Si bien es cierto que mediante principios de racionalización la acción comunicativa aspira al consenso deliberativo con el que gana estatuto de ley en tanto mayoría legitimada, esta se debe a tres exigencias:

- 1- Su sostenimiento como verdad proposicional.
- 2- Corrección proposicional.
- 3- Valor de sinceridad.

También, es necesario reconocer que en el marco de las sociedades contemporáneas esta idealización resulta altamente deteriorada. En primer lugar, dada la marginación de algunas de las intersubjetividades simbólicas (especialmente según la posición económica, la raza, las oportunidades de educación), con las que los sujetos se acercan a la discusión sobre lo público. En segundo lugar, dada la garantía que el Estado debería ofrecer a los ciudadanos de que sus acciones promueven el desarrollo social y no el interés de los oligopolios transnacionales o de los poderes locales, y por el problema que plantea la construcción de identidades culturales en el marco de culturas hegemónicas y economías globalizadoras.

En este sentido, como lo señala Rita Radl Philipp (1998, p. 105), la dificultad para comprender la opinión pública como categoría en los actuales momentos es su propia

insuficiencia cuando se le mira como pura metateoría, al nivel de una teoría general, como lo propuesto por la ciencia política y la comunicación política. De tal manera que una teoría de la acción comunicativa que quiera revitalizar el concepto de opinión pública debe ubicarse primordialmente desde las estructuras y procesos fundamentales de una sociedad, pero atendiendo a las dislocaciones y contradicciones que presenta la época actual. Al decir de Rita Radl (1998), se trata de que en la ciencia política contemporánea “...el modelo explicativo apunte a interrelacionar los contextos prácticos de las experiencias humanas con el nivel de las formaciones ‘objetivas’ del sistema social, es decir [que se] logre construir la interconexión vital entre el nivel sistémico y el nivel de los contextos cotidianos” (p. 106)

Dice Stevenson (1998) que más allá “de la lógica tanto del marxismo como del liberalismo”, que ubicó el problema de lo público el primero en la dominación de la estructura de clase que regula los intercambios culturales y el segundo que lo ubicó en el adelgazamiento del Estado en pro de los intereses colectivos privatizados (p. 85), el reto que debe enfrentar la teoría habermasiana en la sociedad actual para comprender la categoría de opinión pública en el contexto de una sociedad de masas mediatizadas, es el de recuperar la claridad alrededor de las trampas que implicó el hecho de que la dominación política y la colectividad de lo privado fueran remplazadas exclusivamente por “la imposición de un consenso ideológico [homogenizante] mediante los mecanismos de la manipulación económica y política (Stevenson, 1998, p. 89).

Esta construcción de consenso desplegada en el marco de un desarrollo mediático hizo de lo social “un privatismo móvil” (Raymond Williams, citado en Stevenson, 1998). Privatismo no sólo en lo que a su acepción literal se refiere, es decir, en la confiscación de la razón por parte de una élite económica, sino por la movilidad tecnológica que conllevó a que los discursos base de la racionalidad que aspira a hacerse pública se vehiculan ahora por dispositivos móviles. Estos dispositivos están en permanente reconfiguración y dejan por fuera, gracias a su fugacidad, a su desarrollo tecnológico y a su carácter de anonimidad, la posibilidad de que el mayor número de subjetividades y de intereses privados aspiren a incidir en la dirección del Estado contemporáneo.

Para Habermas, según Stevenson (1998, p. 89), en primer lugar, “al lado de la privatización de la cultura política, ha habido la correspondiente trivialización de los productos culturales con el propósito de ganar una porción amplia del mercado”. Es justamente esta trivialización mercantilizada la que produce el adelgazamiento de la racionalidad, cuya puesta en escena ya no tendrá la tarea de argumentar y deliberar, sino presentar y persuadir, cuando no encantar. Opinión pública versus clima de opinión pública.

Si para Habermas la opinión pública pasó de lo literario a la crítica política, el sistema capitalista neoliberal lo ha trasladado ahora a la trivialización mediatizada del goce hedonista (consumo, *realities*, farándula, espectacularización de la política, etc.), en la que no es el mejor argumento el que aspire a afirmarse contra el statu quo, sino el mejor y más seductor entramado de imágenes y relatos de encantamiento, lo que se pone como “racionalidad”. Una especie de paso entre un *homo sapiens* a un *homo videns* y de ahí a un *homo ludens*.

O como lo dijera George Balandier en *El poder en escenas* (1994): “[Ocurre que] la mediatización generalizada, recurrente, no sólo trastoca los procesos de información y la naturaleza del enfrentamiento político, sino que actúa por contagio sobre las manifestaciones más antiguas a que puede ser asociada la vida democrática moderna desde sus inicios” (p. 168). El resultado: una vida política que en todas sus dimensiones resulta cotidiana y trivializada.

En segundo lugar, una opinión pública que, si bien como lo afirma Habermas (1981), abrió el debate sobre asuntos sociales que habían sido dotados antes de un ‘aura’ de misterio por la sociedad feudal –en el ámbito de los siglos XVII y XVIII–, en tanto que la opinión estaba censurada por el *arcana imperi* del príncipe, las cuestiones públicas se vuelven ahora a ocultar por el aura que sobre ellos impone la economía de mercado como principal actor social y que cercenan la discusión sobre los derechos sociales, los derechos políticos y los derechos económicos y culturales.

En tercer lugar, porque al igual que las discusiones de los cafés burgueses de 1680 y 1730, la acción comunicativa sigue siendo incluyente y excluyente. Incluyente para quienes se avienen a esa racionalidad de acumulación de riqueza desde modelos neoliberales y excluyente para quienes están en la marginalidad, lejos de la riqueza material, de clase, de raza (especialmente mujeres, negros, latinos y asiáticos).

Por supuesto, lejos también de creer que el Estado moderno es una construcción democrática que surge del consenso de una opinión pública. Esta opinión no puede entenderse como la que se manifiesta en las urnas, en conteos electorales, ni en las encuestas de ‘urnas virtuales’, ni en el espectáculo de una emocionalidad que usurpa la racionalidad crítica. Es decir que su carácter incluyente no puede ser entendido como la participación mecánica en las votaciones, pues cuando la política no atiende la satisfacción de las necesidades sociales, su sistema de participación política adquiere carácter de excluyente.

En todo este contexto se debilita la categoría de opinión pública como fuerza cohesionadora de la sociedad, y puesto que si aceptamos el tránsito que han señalado los autores de referencia –de una opinión pública como fuerza argumentativa (*homo sapiens*) a una trivialización de la cultura por la fuerza del mercado–, entonces estaremos hablando, al menos en el ámbito mediático, de una dessubstancialización de la racionalidad crítica y del surgimiento, ya no de opinión pública deliberativa, sino de Climas de Opinión Pública sustentados en las estrategias del relato mediático. Hablaremos de construcción de tramas narrativas y del despliegue de capacidades histriónicas que generan apegos o simpatías para explicar el mundo.

2.1 Una breve génesis

Si damos por sentada la posición de Stevenson (1998), en cuanto a que ha ocurrido una trivialización de los productos culturales, entre ellos los de la cultura política, deberíamos entonces hacer una revisión de la literatura política que ha dado cuenta de la historia de la opinión pública. Nora Rabotnikof, en *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea* (2005), hace una síntesis de ello. Aquí generalizamos de

modo sintetizado dicho proceso, que según la autora argentina ha sido contrapuesto por dos grandes concepciones:

Una concepción procedimental [que se opone] a una concepción estética; una visión en la que se subraya como rasgos distintivos el nivel y la calidad de la argumentación, a otra en la que se enfatiza la dimensión de la aparición o apariencia; una en la que el acento está puesto en la capacidad de llegar a un entendimiento y en la racionalidad implícita en los procedimientos diseñados para tal fin, a otra en la que se destaca la capacidad expresiva de la acción desplegada en el espacio público. (p. 292)

En la primera concepción, señala la autora, estarían representantes como Habermas quien propone la idea –como ya lo hemos expresado arriba– de un uso público de la razón con sus principios de “verdad proposicional, corrección proposicional y valor de sinceridad”. Propuesta racionalizada que Habermas retoma y reformula desde la teoría marxista, la teoría kantiana y la tradición hegeliana.

Desde esta concepción, el uso público de la razón es fundamentalmente argumentativo porque quienes deliberan, como la sociedad general, discurren políticamente con el fin de ‘comprenderse’ en la diversidad de su racionalidad y en la búsqueda de un consenso. No hay allí, apunta Rabotnikof (2005), “un sujeto privilegiado”, sino una circulación de la argumentación que cuenta con espacios privilegiados para ello. “El énfasis se pone en las condiciones procedimentales y en la competencia de los hablantes para el tratamiento de cuestiones que aparecen como cuestiones pragmáticas, éticas o morales” (p .293).

En una segunda concepción, que Rabotnikof (2005) no duda en ubicar en el contexto de la teoría harentiana y luhmanniana, la construcción de la opinión pública hace énfasis o gira hacia el ámbito de “la aparición y constitución de los fenómenos o de los temas” (p. 293). Aparición que no tiene nada que ver con la trama, ni con el surgimiento de la contemporánea mediología virtual, sino con el proceso mediante el cual los hombres discurren sobre las cosas del mundo y los modos como son afectados por estas. Aquí el espacio público se piensa como un lugar de formación de las opiniones y de las voluntades que legitiman el poder.

En el primer enfoque de estudio de la opinión pública, la concurrencia de los sujetos deliberantes en el espacio público se da en un abstracto racionalizado de sus voluntades. En el segundo caso, “el énfasis recae en la puesta en escena o en la existencia de un circuito de comunicación más que en el diálogo en sí” (Rabotnikof, 2005, p. 294). Estaríamos entonces en un ámbito de estudio de la opinión pública en la que lo importante no es el consenso, sino los modos y oportunidades que los sujetos tienen para aparecer en tanto sujetos deliberantes y de cómo en su interactuar aparecen las cosas del mundo. Hannah Arendt (1974, p. 238) ubica la génesis de la opinión pública en la tradición clásica griega que buscaba la coherencia entre el logos y la praxis. Luhmann ubica el principio de la opinión pública en los modos como socialmente construimos el conocimiento, y cuyo origen teórico podremos encontrar en la sociología del conocimiento del pensamiento alemán (Luhmann y Berger, 1993, p. 50).

Ahora bien, ¿Las dos posturas sobre la racionalidad de la opinión pública adhieren a una racionalidad mecánica? Es claro que no. En los dos casos el poder del consenso sólo opera desde una racionalidad extrínseca en la que el sometimiento del juicio individual se somete al juicio colectivo, es decir, a la capacidad de presentación de juicios críticos e ilustrados, frente a un público igualmente razonable e ilustrado que concurre al escenario público llevando sus intereses personales.

Este tipo de perspectiva le reconoce a la opinión pública una densidad histórica en la que los opuestos entran en conflicto, pero con la clara determinación de encontrar el consenso que será más difícil en tanto que en la discusión misma se busca la formulación de un poder comunicativo y uno administrativo. En Habermas (1981) desde los intereses privados de la esfera económica y en Arendt (1974) desde la administración de la privacidad de la gran familia que toma la forma de nación (p. 46), pero en los dos casos entendiendo que la opinión pública es un muro de contención contra el poder monopólico del cuerpo político burocratizado y llamado Estado.

Apunta también Rabotnikof (2005) que autores como Reinhart Koselleck o el mismo Peter Luhmann, sin demeritar el ideal clásico de Habermas y especialmente de Arendt, introducen en la historia de la opinión pública la idea de una pérdida de la centralidad política en favor de la entrada de unas subjetividades que, desde muchos ángulos (económico, moral, estético, etc.), aspiran a ser políticas. Si el Estado y la misma racionalidad crítica neutralizan la aparición de un orden político que permita el desarrollo del ámbito subjetivo, perteneciente de modo natural a una esfera íntima, correrá la opinión pública el riesgo de promover en los sujetos una extrañeza, cuando no alejamiento de la discusión pública.

Así pues, el espacio público entrará en una dimensión de hipocresía en la que los sujetos creen deliberar racionalmente sobre unos asuntos personales e intimistas, como quien desde la virtud hace un homenaje al vicio. ¿No es esta visión la que nos permitiría comprender mejor las declaraciones del senador Roberto Gerlein, en tanto considera públicamente que “el sexo entre varones es excremental y sucio, mientras el sexo entre mujeres es inane”²?

El problema en las perspectivas clásicas de la opinión pública es que propenden a la relevancia de los niveles de abstracción discursiva y a la perfección sistémica del corpus deliberante. Hemos creído en el iluminismo teórico y en la perfecta armonía del espacio como mecanismo de intervención pública. Rabotnikof (2005) nos recuerda que para Luhmann “...los pares conceptuales individuo/sociedad, sociedad civil/Estado, público/privado son insuficientemente abstractos para dar cuenta de una sociedad altamente diferenciada” (p. 279), máxime en esta era de ciberculturas, flujos y redes que han logrado desviar las codificaciones simbólicas que atañen a la sociedad.

En este ámbito de insuficiencia de la racionalidad como portadora de la opinión pública, el mismo Jürgen Habermas es cauteloso. Afirma en *Historia y crítica de la opinión pública* (1981) que:

² Canal RCN. Numerosas críticas ha recibido el senador Roberto Gerlein tras su discurso homofóbico. Publicado por: noticiasRCN.com, el 21 de noviembre de 2011. Disponible en http://www.canalrcnmsn.com/noticias/el_sexo_entre_homosexuales_%E2%80%9Cmerece_repudio%E2%80%9D_senador_roberto_gerlein

En la publicidad manipulada, en vez de una opinión pública funciona más bien un plebiscito dispuesto a la aclamación de un CLIMA DE OPINIÓN (las mayúsculas son nuestras). Es manipulativo, sobre todo, el cálculo socio-político de ofertas dirigidas a inclinaciones inconscientes y encaminadas a despertar reacciones previsibles, sin que por otra parte, quienes así se aseguran la aquiescencia plebiscitaria puedan verse obligados a contrapartidas de ningún tipo: los llamamientos –experimentalmente verificados y orientados según ‘parámetros psicológicos’ cuidadosamente estudiados– tienen que poder actuar como símbolos de identificación, tanto más cuanto menos conexión tengan con frases políticas programáticas o con argumentos objetivos. (p. 243)

Es claro, entonces, que el mismo Habermas (1981) ‘desconfía’ de la pura racionalidad como constructora de una opinión pública. Sobre todo, como él mismo lo afirma, en tiempos de una publicidad dominada por los medios de comunicación, en la que ha aparecido –según Riesman (citado en Habermas, 1981)– el consumidor político, que no es más que “el nuevo indiferente”, cuya tolerancia frente a las opiniones de los demás “no se deriva tan sólo de una disposición caracterológica, sino también del hecho de que puede contemplarlas como ‘meras’ opiniones, quizás divertidas o interesantes, pero en todo caso desprovistas del peso característico de una entrega parcial o total a una actividad política” (p. 242).

Cuando el hombre público político gestiona su aparición con frases como: “Por el país que soñamos”, “Prosperidad democrática” “juntos podemos lograrlo”, etc., ¿no es ésta, de acuerdo con la perspectiva habermasiana, una manipulación del cálculo político determinado por conexiones subjetivas en las que por correspondencia, el público aclama al líder y éste en la efervescencia se fuga del compromiso?

El hombre público político sabe que se dirige a un público mayoritariamente desinformado y altamente subjetivado o que al menos no está en disposición de confrontar los asuntos políticos con otros de tendencia diversa. Tanto en ellos como en los líderes políticos, observa Habermas (1981), “se aprecia una tendencia muy fuerte al enquistamiento de las opiniones, una vez adoptadas” (p. 239), pues ellas contribuyen a construir marcos

culturales, con los que entendemos, entre otras, la política. “Esa fijación –continúa Habermas– surge en parte de la salvaguarda legítima pero estereotipadamente esmerilada, de intereses de grupos. De otro lado, surgen también de actitudes y prejuicios profundamente arraigados, de experiencias que se remontan a constelaciones históricas la mayoría de las veces muy lejanas y transmitidas a lo largo de generaciones”.

Entonces, si hemos de estar de acuerdo con Habermas en cuanto al enquistamiento de las opiniones o su origen histórico-cultural, como también lo planteara Hegel en *La fenomenología del espíritu* (2010), hemos de dar por sentado que ya no estamos hablando de una opinión pública cuyo carácter es deliberativo, crítico, racional, que se fomenta en las democracias participativas. Hemos entonces de convenir que hasta aquí el concepto de opinión pública pierde solidez para desvanecerse en un ambiente acuoso o áureo más propio o visible en atmósferas que producen Climas de Opinión Pública.

Rabotnikof (2005) señala también la distinción que para Luhmann y Koselleck opera en la política y en la opinión pública. Para ambos, cuando la política se elabora únicamente como un corpus y un espacio iluminado, racional y crítico, ésta termina siendo “un país extranjero para la conciencia de los ciudadanos”. Sin embargo, señala Rabotnikof que si para Arendt y para Habermas ha ocurrido una caída de los asuntos públicos, tomados por la reclusión de los sujetos en sus ámbitos íntimos o privados que los lleva a sentir una desaprensión de lo político, en Luhmann y Koselleck este apartamiento se abre camino hacia el encuentro de la política y las subjetividades: en Koselleck en el logro de la seguridad dada en el ámbito privado, cuya tradición se encuentra en el pensamiento de Hobbes, y en Luhmann en “el alivio cognitivo y decisional en la vida cotidiana” (p. 281).

Como quiera que sea hay un replanteamiento de la opinión pública que ya no es *caída*, sino *evolución* con construcción de puentes entre la política y la moral subjetiva. ¿No es a ese puente al que dirige su mirada el hombre público político colombiano? En consecuencia, menos que razón, ¿él construye aparición moral que sintoniza con las subjetividades de la escena pública? ¿Cómo teorizar sobre un asunto tan disperso, disímil y de reciente aparición?

Si estas perspectivas son insuficientes para comprender la opinión pública no como una racionalidad que se somete a escrutinio, sino como la puesta en marcha de unas subjetividades que aspiran a ser reconocidas, es innegable –y sobre todo en tiempos de mediatización– que debemos trasladar la mirada del sujeto político al actor político. Argumento versus aparición, racionalidad política versus poética política, racionalidad versus estética.

Para Rabotnikof (2005), los intérpretes de la opinión pública y del espacio público:

...suelen oponer una concepción procedimental a una concepción estética; una visión en la que se subraya como rasgo distintivo el nivel y calidad de la argumentación a otra en la que se enfatiza la dimensión de la aparición o apariencia; una en la que el acento está puesto en la capacidad de llegar a un entendimiento y en la racionalidad implícita en los procedimientos diseñados para tal fin, a otra en la que se destaca la capacidad expresiva de la acción colectiva desplegada en el espacio público. (p. 292)

Es hacia esa capacidad de la acción colectiva, atravesada por subjetividades y estetizaciones de la política, en donde analizaremos cómo dirige y construye el hombre público político su aparición. Cómo a cambio de argumento, ofrece poética y cómo a cambio acción genera aclamación. Llamaremos a este proceso formación de ‘clima de opinión pública’.

Aquí nos apoyaremos en Gonzalo Capellán, autor de un compendio de ensayos titulado *Opinión pública: historia y presente* (2008). En el peúltimo de ellos, Cándido Monzón (“El hombre espectador en la cultura de masas: opinión pública y medios de comunicación”) recupera y analiza la categoría de ‘clima de opinión’ y la define como “el marco que acoge y protege las opiniones individuales, las opiniones de grupo, los estados de opinión, las corrientes de opinión y las opiniones públicas”(p 221), y que por su carácter semiestructurado contribuye lentamente, en especial desde el espacio mediático televisado, a construir un ambiente que se difumina silente, casi etéreo, pero que “cuando las circunstancias lo requieren, emerge a la consciencia, la presencia y la visibilidad”. (p 221)

Con la categoría de ‘clima de opinión pública’ Monzón (2008) no se refiere al proceso deliberativo, racional, ilustrado y crítico con el que la sociedad civil ejerce influencia sobre la dirección del Estado, un proceso que ya sabemos que la estadística moderna condensó en encuestas que hacen medible y visible la opinión pública. Monzón (2008) se refiere mejor a las estrategias discursivas y emocionales que se construyen desde el sistema mediático y que poco a poco van configurando un tipo de ‘inconsciente colectivo’ cuya presencia no se nota tan clara, tan medible, pero cuyo origen se puede ubicar, entre otras fuentes, en las estrategias discursivas con las que los medios narran la vida pública o en las estrategias de autopresentación y visibilidad del hombre político (p. 221).

Climas de opinión que tarde o temprano buscarán consolidarse por lo reiterativo del discurso, por el *framing* desde donde los medios narran los acontecimientos, o simplemente porque, como es el caso que nos ocupará en este trabajo, surgen de declaraciones de impacto, de escándalo o de gran controversia que despiertan la atención de los públicos y que producen algo así como una lanzada momentánea de fuegos artificiales, que una vez se apagan dejan contaminado el ambiente y un inevitable olor a pólvora quemada que pocos saben de dónde surgió.

Así pues, proponemos que por concepto de Clima de Opinión Pública entendamos que nos referimos a una forma mediatizada de la Opinión Pública que se presenta situacional y efervescente y cuya intensidad y variabilidad dependen de los marcos subjetivos públicos del momento en los que el hombre político encuentra la oportunidad de encarnar roles que conecten con la emotividad social circulante.

Reducido el ciudadano a su condición de espectador, como bien lo señala Monzón (2008), quien retoma el concepto de Lacalle (2001) y de Jiménez (1998), el televidente es quien “ha sido el que ha copado la mayor cuota de audiencia en la segunda mitad del siglo XX y el que ha conectado con una de las capacidades más antiguas del hombre, como es la de observar y contemplar” (p. 208). Es el mismo *homo videns* del que nos hablara Giovanni Sartori (2002), el que ha sido desplazado de la logósfera, en la que se ubicaba la

racionalidad de la opinión pública, al medio de la iconósfera, que se mueve por las imágenes que contribuyen a gestar Climas de Opinión Pública, mediante la construcción de imágenes visuales y narrativas. Al respecto afirma Monzón (2008) que:

Su atractivo [el del hombre espectador] ha sido unido a la imagen como reflejo del momento o contemplación del devenir. Y aunque la importancia de la imagen ya venía desde muy antiguo, esta será retomada por los medios de comunicación, especialmente por aquellos que se relacionan con la imagen propiamente dicha, como son la fotografía, el cartel, el cine, la televisión o internet.

El concepto de imagen pública, por supuesto, va más allá de la imagen física, se relaciona con la comunicación persuasiva y con todos aquellos imaginarios individuales o colectivos, cargados de racionalidad e irracionalidad; pero debemos resaltar la importancia del soporte físico y reconocer que vivimos en un tiempo en el que sobresalen las apariencias, las formas, la escena y la representación. Por ello, cuando se habla de opinión pública en el momento actual se debe destacar no sólo la corriente racional de la misma –aquella que se apoya y se expresa en la razón pública– sino aquella otra que resalta la apariencia y la imagen –la opinión pública como imagen pública–. La prueba más clara la tenemos en las respuestas que dan los ciudadanos a una encuesta de opinión: algo de saber y de racionalidad ya manifiestan, pero mucho más de impresión, de ignorancia, de apariencia, de respuestas estereotipadas, de influencia del ambiente o de interés personal. (p. 208)

Así pues, estamos en un momento en el que la imagen contribuye a la persuasión discursiva y se instala en el lugar de la crítica o al menos la solapa. Por lo tanto, y aquí planteo otra afirmación, los actuales momentos no evidencian una cultura política basada en la deliberación interesada en cultivar una opinión crítica, sino una basada en la aparición, en los modos de gestión de la visibilidad, más relacionados con la comunicación política.

En el campo de la escena mediática que construye climas de opinión pública, se puede hacer evidente el aforismo de Foucault, según el cual, “la política es la continuación de la guerra por otros medios” (Abello, 2003). En esta escena el raciocinio se sazona con el tono de voz, con la imagen, con una nueva puesta en orden del sintagma y de la lógica, con un desvío de la atención temática, arsenales que hacen que la política sea una guerra de

imágenes y de frases de impacto. Por lo tanto, el cambio en el aforismo de Clausewitz que Foucault replantea (Abello, 2003) nos compele a formularnos una serie de interrogantes: ¿cómo la política puede ser la continuación de la guerra?, ¿cómo se utiliza la estrategia de la imagen?, ¿de qué guerra se trata?, ¿de una guerra ideológica o una guerra de imágenes?, ¿la política y la guerra se funden en una sola imagen?, ¿quiénes son los contrincantes en esta guerra?, ¿si no se disfrazan de soldados, cómo es entonces su apariencia?

Tal vez, de manera tentativa, para responder mediante una elipsis visual estos interrogantes, pondremos aquí el ejemplo de la imagen que le dio la vuelta al mundo el 9 de abril de 2003, cuando el soldado de las fuerzas aliadas, Edward Chin, en Bagdad, encaramado en la gigantesca estatua de Sadam Husein ataba una cuerda a su pétreo cuello para derribarla y escenificar ante el mundo que la guerra había sido ganada. Esta imagen era el fin del conflicto y el triunfo de la democracia al menos para la escena mediática, porque en la realidad conoceríamos después que esa imagen era la politización visual de la guerra. Todo ello significaba la creación de un Clima de Opinión que generaba sensación de libertad, de triunfalismo, pero no una realidad, como lo hemos podido percibir hasta el día de hoy.

Sobran los ejemplos: la niña Phan Thị Kim Phúc bañada en napalm por el ejército norteamericano en 1972, o el hombre desconocido parado inerme frente a los tanques de guerra en la plaza de Tiananmen en junio de 1989, o el soldado colombiano alzado y sacado en andas por la guardia indígena Nazca (en Toribío, Cauca, en julio de 2012). Imágenes para la guerra y para la política o para la guerra política, para personificar al otro, para autorrepresentarse.

Georges Balandier (1994) afirma, a propósito de la imagen, la técnica y la opinión pública: “En el momento actual, lo político se asocia mucho más a las imágenes que a las palabras; como estas, a su vez, a las técnicas que las producen y rigen su encadenamiento y eficacia “narrativa” (p.181). Esto es lo que según Patrick Champagne (citado en Balandier, 1994) “conforma el acontecimiento y la opinión pública”, en cuya aparición el hombre público, menos que un efecto directo, aspira a tener una existencia mediática. “Lo político depende

cada vez más del arte de aparentar; el acontecimiento lo ritualiza, la conmemoración lo mantiene vivo por medio de la repetición” (Balandier, 1994, p. 164).

Y qué mejor si la imagen se acompaña de una frase pildorizada que cale en la memoria colectiva y geste un golpe de suerte como el que aprovechó César Gaviria Trujillo, cuando en el funeral de Luis Carlos Galán, el hijo del inmolado mártir le dijo “coja usted las banderas de mi padre”. Gaviria las cogió y se hizo presidente, y el provinciano que era, se volvió amigo de la oligarquía bogotana, se volvió un millonario coleccionista de arte, y así, de presidente a secretario general de la OEA siempre estuvo presente en la escena mediática.

2.2 Aparece el camaleón parlante

Tomo prestado de Guillermo Solarte Lindo (2012, p. 44) su metáfora del camaleón para exponer cómo se mimetizan en la política los nuevos hombres públicos que harían que la política fuese la continuación de la guerra por otros medios. Permítaseme también acudir a un hombre público altamente mediatizado como el senador Roy Leonardo Barreras Montealegre, que ha sido galanista, vargasllerista, uribista, ahora santista y últimamente hasta poeta, con la publicación de su libro *La paz sea contigo*; que se ha hecho fotografiar con todos los políticos del poder y que para cada uno ha tenido una frase de elogio con la cual ha construido una imagen de hombre recio, leal, propositivo.

Si la opinión pública es la deliberación, el Clima de Opinión es la puesta en escena en la que la política se banaliza, porque va de la mano de estrategias de comunicación intensiva. Se trata, dice Solarte (2012, p. 47) de “aparecer siempre en los medios, hablar siempre, no desaparecer haciendo permanente énfasis en la generosidad del gobernante con los malos, en su capacidad de perdón y olvido de sus detractores, en la ficción y en la bondad incuantificable”; en proponer una política de “mano firme y corazón grande” incluso aun cuando ella suponga hundir la ley de víctimas y sacar adelante el proyecto de justicia y paz. Se trata de construirse una imagen de hombre probo, honesto hasta la ira: “Estoy muy berraco con usted y le voy a dar en la cara marica”, le decía Uribe al “allegado a la casa de

Nariño” (como lo presentara Noticias Uno), en una extraña “chuzada” telefónica al sistema de comunicación Falcon del presidente.³

En ella, el clima de opinión pública es una producción atmosférica mediatizada que se compone de nubarrones con los cuales se oscurece más con lo que se dice que con lo que se calla, porque casi siempre el punto central de la discusión queda invisibilizado; se compone de torrenciales aguaceros verbalizados que producen ruido mediático, pero cuya efectividad pasa tan rápido como otro suceso mediático lo determine; se produce un intenso frío que congela el calor de la discusión y el conjunto genera una presión atmosférica sobre la sociedad civil, que no encuentra modos de quitarse el peso del escándalo mediático para discernir sobre este clima de opinión politizado.

Para el caso de los nubarrones, ¿no es buen ejemplo la declaración del procurador general, Alejandro Ordoñez, quien agitando las banderas de la decencia, cantando en latín, asistiendo a posesiones papales, todo de moral hasta los pies vestido, no encuentra nada discordante entre la decencia y el respeto, y llega a decir que “entre porro y porro, y entre pase y pase, los periodistas tienen el deporte de estigmatizar a quienes no aceptamos determinadas ideologías”⁴?

Y luego mostrarse como víctima de “matoneo escolar” y salir con otra declaración en la que, creyendo asaltar la inteligencia de los colombianos, prorrumpo a cuestionar: “No sé por qué han dramatizado tanto, lo dije en tono amable [...] Cuando hablé de porros o de pases yo no sé por qué algunos le dan los alcances que usted refiere (consumo de drogas), yo pensaba en el porro como género musical [...] la interpretación no se la di yo, se la dieron ustedes, no han leído mi intervención, fue en otro contexto”⁵.

³ Noticias Uno. Uribe dice ‘Le voy a dar en la cara marica’. YouTube, publicado por: hrktqw, el 27 de diciembre de 2008. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=QjT2OONKmZ0>

⁴ *Semana*. ‘Periodistas, entre ‘porro y porro’, estigmatizan’. Publicado por: semana.com, el 4 de abril de 2013. Disponible en <http://www.semana.com/nacion/articulo/periodistas-entre-porro-porro-estigmatizan/338745-3>

⁵ *Semana*. ‘Cuando hablé del porro me refería al género musical’: Procurador. Publicado por: elespectador.com, el 8 de abril de 2013. Disponible en <http://www.elspectador.com/noticias/judicial/cuando-hable-del-porro-me-referia-al-genero-musical-pro-articulo-414620>

Aclara más el procurador por lo que oculta que por lo que afirma, pues luego tiene que salir a capotear las tempestades de su imprudencia. ¿No es el caso de un torrencial aguacero el que el presidente Santos se refiera al expresidente Uribe como un “rufián de esquina” y este riposte con el epíteto de “canalla”, produciendo una torrencial verborrea que hace ruido mediático y que pasa rápidamente cuando ocurra la otra masacre, la otra toma guerrillera, el otro crimen pasional, sin que nos demos cuenta de que entre el rufián y el canalla, la política económica no tiene ninguna diferencia?

Frente a estos modos guerreristas de hacer política, se genera una imposibilidad para que lo que se llama la sociedad civil pueda discernir y comprender lo que ocurre. Es esta la diferencia entre una opinión pública deliberante y un clima de opinión que se crea para hacer de la política el arte de la guerra por otros medios.

Balandier (1994, p. 163) señala a propósito de la mediatización de lo político: “Lo político responde a una escenología [...] Siempre ha sido así, sólo que las técnicas de comunicación actuales desatan una progresión continua de la intensidad dramática, una capacidad creciente para calcular y dominar los efectos, y de desviarlos así en función de los intereses en juego”.

Mencioné arriba la figura política del senador Roy Barreras, arquetipo del camaleón que camina plácido sobre esta alfombra en la que se despliega la política colombiana. Como cambia de político a poeta, cambia de partido, sin importarle que haya mucha diferencia entre el proyecto político galanista y el uribista.

“Su tarea cuando llega al Congreso parece ser el frenetismo legislativo y la polémica inútil para discutir cualquier cosa que justifique su asistencia a comisiones y plenarias”. Es el arquetipo del político transformado en “animal verbal, en palabras atravesadas por el sinsentido. Potencia su versatilidad a base de discurso, y su demagogia se vuelve esplendorosa, desarmada y también desalmada” como describe a muchos políticos Guillermo Solarte (2012, p. 37).

Explicar la cultura política y la opinión pública desde la teoría clásica que incluye la presencia de Platón, Hegel, Rousseau, Kant, Weber y Marx en el contexto de los climas de opinión pública en Colombia, la harían además de ambigua, incomprensible. Nuestra política se explica mejor desde la construcción de imágenes y frases que son como arsenales de impacto que por su sinsentido o por su capacidad para construir roles –el de héroe, el de villano, el de mártir, el de mesías–, darían mejor cuenta de lo que es el hombre público mediatizado en la era de la banalización política.

En su libro *La construcción del espectáculo político*, Edelman Murray (2002, p. 120) señala que la mayoría de los estudiosos del lenguaje en el siglo XX, han estado de acuerdo en que el lenguaje es un creador clave de los mundos sociales que las personas experimentan y no un elemento para describir una realidad “objetiva”.

Desde la perspectiva de estudios en sociolingüística, en psicología social, en filosofía y con mayor razón en creación literaria, el lenguaje estructura una narrativa que puede construir “realidades alternas” mediante la utilización de unas gramáticas que, según Murray (2002), transforman lo perceptible en significados no obvios. De esta manera, los vínculos generales entre el lenguaje, la acción y la realidad con los que se narran los acontecimientos pierden su conectividad racional lógica y se convierten en un juego de estrategias narrativas con las que se pretende reflejar una ideología, una mistificación o una distorsión de la realidad.

Murray (2002) señala que “lo que la gente experimenta es el lenguaje sobre los acontecimientos políticos, no los acontecimientos en cualquier otro sentido” (p. 121). Esta afirmación resulta muy convincente si se tiene en cuenta que las multitudes contemporáneas han requerido de un crecimiento, casi exponencial, del espacio que les impide, como en el ágora griega, un estar juntos en la copresencia de los hechos que ocurren.

Por lo tanto, el conocimiento de tales hechos se da principalmente a través de la intervención de los medios de comunicación. De modo que lo que tomamos por realidad no

son los hechos en su dimensión objetiva, sino una traducción hecha lenguaje, que acompañada de unos dispositivos sintácticos, semánticos y pragmáticos y de un entorno quinésico o proxémico, conforma una estructura narrativa que genera significados.

Las reglas gramaticales, así como los diccionarios, pueden a lo sumo darnos una “versión en frío” de los usos y significados de la realidad, pero su narración requiere de unos actantes que, quiérase o no, despliegan unos “dispositivos” de narración que transforman el significado de la realidad narrada.

En otras palabras –como bien lo señalaron los estudios del Colegio Invisible–, no es posible no comunicarse. Además de la palabra, el gesto, la mirada dicen algo e inciden en la construcción de significado. De ello da buena cuenta Erving Goffman (2009) con sus estudios etnometodológicos del interaccionismo simbólico, recogidos en su obra *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, en los que plantea como tesis central y abordada aquí de manera general que el componente expresivo de la vida social y política es una fuente de impresiones dadas a otros, o recibidas por otros, en la que median otros elementos más que el lenguaje mismo.

Para Goffman (2009), la vida social y política es un juego de representación, abierto a una improvisación limitada por un doble imperativo; el del papel asignado y el del rito que permite evitar la confrontación violenta, y en cuya escenificación se construye una dramatización en la que el “uno mismo” interactúa con los otros (p. 278). Desde esta perspectiva, la estructura narrativa con la que los hombres públicos de la esfera política dan cuenta de la realidad no puede ser abordada desde una “aparente objetividad del lenguaje”, y menos puede ser proveedora de una comprensión racional de los acontecimientos narrados. La forma como se narra está atravesada por elementos como la intimidad, la competencia, la culpabilidad, la pretensión de inocencia, etc., y todos ellos junto con el contenido mismo inciden en la resignificación de los hechos narrados, pues provienen de una trama narrativa (aclararemos esto más adelante).

2.3 El narrador en el clima de opinión pública

Tomo como punto de partida el “Epígrafe 2” de la serie de ensayos sobre la mutación, publicada por Alessandro Baricco en *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación* (2012, p. 23), en el que el autor retoma la concepción de Walter Benjamín sobre el narrador. Para Benjamin, nos dice Baricco, el arte y probidad para narrar están en la capacidad de contar la experiencia. No sólo la del tiempo del narrador, sino la de aquellos otros que le precedieron en el tiempo y en el espacio. No sólo el marino mercante que trae historias de otros mundos, sino también el campesino sedentario que cuenta las de los suyos. Narrar, explica Baricco que parece decirnos Benjamin, es tener la capacidad de transmutar el alma de la historia narrada, el “aura” que se pierde en la “era de la reproductibilidad técnica”, diría el mismo autor en su disertación sobre la pérdida del arte cuando se somete a la repetición mecánica.

Para el caso de la reflexión sobre la categoría de clima de opinión pública, un abordaje central está ubicado justamente en el problema de narrar. Las declaraciones controversiales, o de impacto o escándalo con las que el hombre público - político colombiano - narra su experiencia, no corresponden a un marco de discusión política desde encuadres ideológicos, sino que ellas son una transmutación que, vista a “una distancia correcta”, constituyen relatos en los que él mismo se perfila como héroe, mártir, mesías y el otro como un villano, según la trama narrativa que se construya.

¿Por qué la política aburre o a lo sumo se ha convertido en un espectáculo que a veces resulta bochornoso y otras tantas resulta cómico? “Estoy muy berraco con usted y le voy a dar en la cara marica” o “Usted dice que en la Procuraduría hacen cosas a sus espaldas. Espero que esas cosas no se hayan hecho con vaselina”⁶. Esta forma de narrar la política más que un espacio de deliberación, es un modo de autogestionar la construcción de roles actanciales que beneficien la propia imagen.

⁶ Canal RCN. ‘Ojalá cosas a sus espaldas no se hayan hecho con vaselina’. Publicado por: noticiasRCN.com, el 9 de mayo de 2013. Dponible en <http://www.noticiasrcn.com/nacional-pais/usted-hace-parte-antiguedad-fiscal-procurador>

Cuando las experiencias políticas se narran en la esfera mediatizada, narrador y lenguaje construyen mundos sin tener que pasar por la experimentación de hechos reales. Solamente se trata de aprovechar estrategias narrativas con las que se hace creer, reafirmar o negar sus actuaciones públicas. Entonces desde ellas, narradores y acontecimientos se pierden o se lanzan a un vacío del sinsentido, pero pueden ser tomados por quienes escuchan los relatos como la política misma. Truque de narración, narrador desubstancializado.

Hay un momento en la Grecia clásica del siglo V a. C. en que el más sabio entre los filósofos griegos deja de creer en la política por considerarla el arte de la charlatanería. En efecto, para Platón la pasión por la argumentación que convocaba al hombre público en la ágora y que le obligaba a “competir” con la contundencia y fuerza de su razón se fue desvaneciendo con la llegada de los sofistas a la arena política, diríamos tal vez, con Baricco (2012), los bárbaros de la antigüedad. Charlatanes, porque al hombre público lo suplanta el histrión y la idea es remplazada por el “gelos” o gesto conmovedor. Quizá era el anuncio de los primeros mutantes, que en la política tomaban la ilusión por la experiencia y la trama por el argumento.

En la política colombiana parece que ocurre otro tanto, con la aclaración de que nuestros políticos ni siquiera alcanzarían el nivel de un mediocre sofista griego y menos el de un gran histrión ateniense. El charlatán politiquero, el nuevo bárbaro, es quien aparece en la arena mediática para contarnos sus versiones de esta Colombia en la que él por lo general es un héroe, un mártir o un redentor; y el otro, sobre todo si es su oponente, es un villano, un truhán, cuando no “un rufián de esquina”.

La forma de la experiencia política y sus modos de narrarla en el mundo actual han sido recolonizados por los bárbaros. Antes la política no era así: “No era así, y no fue así durante siglos. La experiencia [política], en su sentido más elevado y salvífico, estaba relacionada con la capacidad [de acercar el discurso a la acción] [...] A menudo era un trabajo de [argumentación] y hasta de erudición y de estudio” (Baricco, 2012, p. 114).

La política traía al ágora a los hombres en su total desnudez de verdad argumentativa, en su real experiencia de estar entre otros, como bien nos lo explica Sennett (1994). Ahora parece que los nuevos mutantes metamorfosean la política que queda urdida en tramas actanciales. Con ella no pretenden el saber sobre lo público, sino hacer experimentar emociones cuyo fin incesante es la salvación perpetua de la experiencia real de su corrupción. La política es un movimiento de sirga que dibuja al bárbaro como un héroe y al otro como un villano. Mesías, tirano, benefactor, corrupto. La tele-emocionalidad es la nueva ágora del bárbaro público/político, que nos deja ver en la experiencia mediática cómo el dibujo toma contornos de intensidad, de chispa, sin que sea necesario estar entre otros políticamente juntos y menos argumentar con la lógica de la retórica aristotélica. La política, en la nueva experiencia mediática y de ilusión de roles, se troca por una especie de *surfing* que diluye el sentido, pero gana intensidad, gana emocionalidad.

Ahora bien, estudiar la formación de climas de opinión pública, con énfasis en las estrategias de narración mediática televisiva que conducen a formas actanciales de experimentar la política, es de entrada un modo para enmarcarla en el ámbito de lo comunicacional. Este enfoque es el que creemos que ha quedado claro desde un principio. No es nuestro eje investigativo estudiar el fenómeno desde las concepciones ideológicas, racionalistas y “políticamente correctas”, por lo cual establecemos la diferencia entre opinión pública y generación de climas de opinión pública, ejercicio que puede empezar como bien lo ilustra Cándido Monzón (2009), a partir del rumor. Estos conceptos, dice Monzón, son “fenómenos pasajeros que cuando cuajan en la opinión popular se transforman en ideas básicas de una comunidad” (p. 182).

Sin embargo, es innegable que cuando el hombre público político pretenda que su declaración “cuaje” en las percepciones colectivas, tendrá que hacer un esfuerzo por cuidar la narración. Un rumor no se difunde si no está bien contado, si no impacta, escandaliza o genera controversia. Estaremos hablando aquí, como bien lo señala Monzón (2009, p. 183), de “a) los aspectos formales del rumor; b) la alteración del mensaje, y c) la marcha de su difusión”.

Es claro también que no presentamos aquí un trabajo de recepción, ni de análisis estructural del discurso político, sino de formación de clima de opinión pública, mediante de la aparición mediática del hombre público político y según los elementos discursivos con el que él intenta controlar su visibilidad. Esta visibilidad él la construye para generar percepciones enmarcadas en unos roles actanciales, que también entran en juego cuando se trata de construir un ambiente de clima de opinión, y que las más de las veces son controlados desde la región posterior, como lo expuesto por Goffman (2009), o que muchas veces se le “salen de control” al hombre público, como bien lo señalara Thompson en *Los media y la modernidad* (1998):

La visibilidad mediática es una espada de doble filo. A la vez que los nuevos medios de comunicación han creado nuevas oportunidades para la gestión de la visibilidad, permitiendo a los líderes políticos aparecer ante sus electores de una manera y una escala que nunca jamás había existido, también han creado nuevos riesgos [...] Por lo tanto, la visibilidad creada por los media puede convertirse en una nueva y distintiva fuente de fragilidad. Por mucho que los líderes políticos traten de administrar su visibilidad, no la controlan completamente; el fenómeno de la visibilidad puede salir de su cauce y, en ocasiones, actuar en contra de ellos. (p. 187)

Es igual a lo que Thompson (1998) denominara “los límites del control en la gestión de la visibilidad”. Volviendo a la idea del rumor y su estrategia de construcción en la perspectiva de formación de climas de opinión pública, el mismo Monzón (2009, p. 183), enunciando los hallazgos de los mecanismos psicológicos presentes en el rumor que plantearan Allport y Portma (citado en Monzón, 2009), señala que tres de ellos son:

- a) **La ley de nivelación o reducción.** A medida que el rumor corre, gran parte de las palabras y detalles se pierden (especialmente al principio) en la transmisión, quedando sin embargo aquellos rasgos considerados (consciente o inconscientemente) como fundamentales. Los intereses del sujeto y las propiedades de la memoria explicarían en parte esta ley.

- b) **La ley de la acentuación.** Puede definirse como “la percepción, retención y narración selectivas de un limitado número de pormenores de un contexto mayor. Es el fenómeno recíproco de la nivelación”.
- c) **La ley de la asimilación.** Explicaría la poderosa fuerza de atracción que ejerce sobre el rumor el contexto intelectual y emocional preexistente en la mente del oyente. La organización cognitiva de los sujetos estaría entre las causas principales de la transformación del mensaje.

Si trasladamos estas leyes de la escena de la producción del clima de opinión pública, podríamos encontrar que ellas actúan también a modo de generalización y como “leyes” que sostienen la construcción de perfiles políticos. Sobre todo si al hombre público le interesa posicionar un determinado rol, descontextualizado de la discusión que lo promovió.

Así, por ejemplo, cuando el 13 de mayo de 2012 el senador Carlos Eduardo Merlano es requerido por las autoridades de tránsito en Barranquilla para someterse a una prueba de alcoholemia, dados claros indicios de conducir en estado de embriaguez, la artillería persuasiva del político se fundamenta primero en su rol de víctima, “pero cómo me va usted a tratar así [...] yo no estoy haciendo nada malo”, y luego esgrimiendo su rol de autoridad y de hombre predestinado pregunta “acaso no sabe quién soy yo” y él mismo responde “a mí me eligieron 50 mil votos”⁷. En esas cuatro frases queda manifiesto que por encima de la ley está el rol de hombre víctima de la incomprensión y a la vez la autoridad que se valida en el acto heroico de conseguir 50 mil electores.

Es claro que desde la escena de la producción el senador hace un ejercicio narrativo de manipular los detalles de su enunciación, en un momento en que él se da cuenta, por la presencia de la cámara espontánea que registra el hecho, de que su impactante declaración puede convertirlo en un villano moralista, cuando en realidad él quiere aparecer en el rol de víctima del otro.

⁷ El Borracho senador Eduardo Carlos Merlano incidente con policías Barranquilla. YouTube. Publicado por: Global Japan, el 15 de mayo de 2012. Disponible en <http://youtube.com/watch?v=NhsZJEt9pqA>

Aplicando, de modo general, los mecanismos psicológicos del rumor planteados por Allport y Portman (citado en Monzón, 2009), encontramos que el senador Merlano configura su aparición a través de la siguiente estructura narrativa.

- a- Ley de la nivelación o reducción, cuando explicita su condición de senador por encima de la falta. “No hay falta, porque soy senador” o “soy senador, usted no me puede hacer eso a mí”.
- b- Ley de acentuación, cuando de todo el contexto del requerimiento a la prueba de alcoholemia, él hace énfasis en que “soy senador de la República” y “a mí me eligieron 50 mil votos”.
- c- Ley de la asimilación, cuando el senador enmarca su declaración apoyado en los privilegios de estatus que encuentran validación (pero no apoyo moral necesariamente) en la cultura colombiana altamente jerarquizada, sobre todo en sus modos de comprender al otro.

Sin embargo, lo que no controla el hombre público/político, ni parece tener mayor difusión mediática, es la respuesta con que el agente de tránsito le riposta el alegato:

- Senador: “Yo soy Senador de la República”
- Policía: “Si, y tomando”

¿Quién es el hombre que habla como senador? ¿Una autoridad con inmunidad, víctima de alguien que no conoce “lo que es el sector público”? ¿Un mártir que por ser senador de la República sufre una falta de respeto por parte del agente de tránsito? (“pero como me va a faltar usted al respeto”). ¿Un héroe político que ha sido ungido como senador por la proeza de haber conseguido que 50 mil personas votaran por él? ¿O un borracho metido a político, como lo hace explícito el agente de tránsito?

2.4 Maquiavelo lo había dicho

No es nuestra intención aquí hacer un análisis de lo que Maquiavelo aportó a la ciencia política en su obra *El príncipe* (1999). Se trata de recordar que el florentino ya había

advertido sobre la importancia que tiene para el gobernante hacerse a una reputación mediante el rumor. De hecho Maquiavelo no habla de opinión pública, sino que prefiere hablar mejor de la fama como estrategia para gobernar.

En el capítulo IX hablando Maquiavelo del origen del principado, la república o la anarquía como posibles consecuencias del choque entre el deseo del pueblo de no dejarse oprimir o dominar por los grandes y del deseo de los poderosos de dominar y oprimir al pueblo, podría ocurrir que “si los grandes ven que no les es posible resistir al pueblo, comienzan por formar una gran reputación a uno de ellos, y dirigiendo todas las miradas hacia él, acaban por hacerle príncipe, a fin de poder dar a la sombra de su soberanía rienda suelta a sus deseos” (p. 77).

De otro lado, el pueblo hará otro tanto, aprovechará la reputación de uno de los poderosos para encargar en él la responsabilidad de su defensa. “El pueblo, por su parte, viendo que no puede resistir a los grandes, da reputación a uno de ellos y lo hace príncipe, para ser defendido con su autoridad” (Maquiavelo, 1999, p. 77).

En este punto, entonces, encontraremos pertinente hablar del carácter y la proyección que por medio de la reputación lograron catapultar en el poder a dos colombianos: el expresidente Álvaro Uribe, un total desconocido en la década de los 90, que gracias a su carácter llega a la presidencia colombiana en dos oportunidades con reelección continuada; y la figura del procurador Alejandro Ordoñez, a quien ya nos hemos referido en otras páginas y quien con sus declaraciones controversiales gana cada vez más estatus de presidenciable.

Del primero podemos dar cuenta con el perfil que de Luis Carlos Sarmiento Angulo hizo la revista *Cromos* en su edición 4773: “Como todos los empresarios de su estirpe, Sarmiento descansa poco y trabaja mucho, es un aprendiz permanente al que le encanta enterarse por sí mismo de los temas más intrincados y un hombre confiado en que la única manera de sacar a Colombia de la pobreza es invertir en ella. Es, además, un aliado incondicional de la

Seguridad Democrática del presidente Uribe y uno de los más firmes partidarios de su segunda reelección”⁸.

Fue, como ya lo había dicho Maquiavelo (1999), el trabajo de un poderoso que desde su control financiero y mediático coadyuvó a crear la reputación de Uribe para luego, a su sombra, dar rienda suelta a sus apetitos de hacerse quitar la obligación tributaria del impuesto a la guerra y ser el mayor beneficiario de la política económica del país; incluso hasta satisfacer su capricho de aparecer en la revista *Forbes* como el billonario latinoamericano que se posicionaba por arriba de otro poderoso como Julio Mario Santodomingo.

De igual manera, los ocho años de Uribe en el poder se dieron no solamente por su sagacidad para torcerle el cuello a la Constitución y favorecer su reelección, sino por los más de seis millones de electores de un pueblo, que le dio la responsabilidad, la confianza y el respaldo a su “seguridad democrática”, con la cual sus electores colombianos consideraban que se sentían protegidos.

Otro tanto ocurre con la figura del procurador Ordoñez, cuyo nombre está en la lista de los hombres más poderosos de Colombia y de quien columnistas partidarios y detractores hacen análisis todos los días en el sistema mediático, porque sus declaraciones por lo impactantes, y controversiales no pueden ser ignoradas por los noticieros de la televisión colombiana.

Volviendo a Maquiavelo (1999), para comprender cómo la reputación del poderoso es la estrategia para gobernar –pero sin perder de vista el caso de Álvaro Uribe Vélez–, diremos que el florentino también había dicho ya que quien llegara al principado con el favor de los grandes, se mantendría con mayor dificultad que quien lo hiciera con ayuda del pueblo: “Al ser príncipe con muchos a su alrededor que se consideran sus iguales no puede mandarlos, ni manejarlos a su antojo. Por el contrario, quien llega al principado con el favor popular, se

⁸ *Cromos*. Los personajes del 2009. Publicado por: cromos.com.co. Disponible en <http://www.cromos.com.co/personajes/articulo-los-personajes-del-2009>

encuentra solo y no ve a su alrededor a nadie, o poquísimos, que no estén dispuestos a obedecerles” (p. 28).

Dos cosas para plantear aquí. Desde estas afirmaciones de Maquiavelo, ¿podremos entender el fervor casi ciego que buena parte de los colombianos tuvo hacia el expresidente Uribe? ¿De entre los pocos poderosos que no estaban dispuestos a obedecerle estaba su ministro Juan Manuel Santos, que una vez llegado a la presidencia en su sucesión mereciera el calificativo de “canalla”?

Si Uribe tuvo la posibilidad de la reelección inmediata y casi de una segunda reelección, no fue debido solamente a su capacidad corruptora, que mediante dos de sus ministros, Sabas Pretelt de la Vega y Diego Palacios, sobornaron con notarías y otros cargos públicos y prebendas a los representantes Yidis Medina y Teodolindo Avendaño para facilitar la votación favorable a su reelección, sino también al temple de su carácter, que él sabía administrar muy bien en el entorno mediático, especialmente el de provincia, en donde comenzó a construir su reputación, su fama de hombre de fuerte. Si esto logró Uribe, también fue porque, como lo concluye Maquiavelo (1999): “Para un príncipe es necesario tener al pueblo como amigo; de otro modo no tendrá remedio en la adversidad”.

¿Explica esto su famoso efecto teflón, que se hace más inexplicable cuando se corrobora que su entorno inmediato está en la cárcel o dado a la fuga y él es elegido senador de la República? Por lo menos hay algo claro aquí. Que no nos hallamos ante ninguna teoría formalista de la opinión pública, sino ante un esbozo de una teoría de la persuasión que se construye en el sistema mediático, utilizando las tres leyes de la construcción del rumor que Monzón (2009) retoma de Allport y Portman: nivelación o reducción, acentuación y asimilación.

Uribe reducido a frases chispeantes, contundentes, que dibujan mejor su carácter como hombre público. Acentuación, porque el énfasis se pone en unas frases puntuales de sus enunciados; como cuando en el regaño al allegado al Palacio de Nariño Luis Fernando Herrera, el presidente afirmaba: “Estoy muy berraco con usted, le voy a dar en la cara marica”, “Ojalá me estén grabando esta llamada”, “¿A quién ha excluido este gobierno de

la extradición?”. Asimilación, porque es innegable su poderosa fuerza de atracción, que calaba muy bien en la emocionalidad e intelecto que él predisponía con su aparición mediática, en remplazo de su argumentación racionalizada.

Es la construcción de la imagen pública, de la reputación, por medio de tramas narrativas que se escenifican en las declaraciones mediatizadas, porque como lo dice Maquiavelo (1999):

No es necesario que un príncipe posea de hecho todas las antedichas cualidades, pero es bien necesario que parezca poseerlas [...] Los hombres, por lo general, juzgan más con los ojos que con las manos, porque todos ven, pero pocos tocan. Todos ven lo que parece, pocos tocan lo que eres, y estos pocos no se atreven a oponerse a la opinión de muchos que disponen de la majestad del Estado para que les defienda.

Así, Maquiavelo concluye en el capítulo IX: “El vulgo se ve siempre cogido por las apariencias y con lo aparente de las cosas. Y en el mundo no hay sino vulgo”. En este escenario de la reputación y de la fama construida a partir de las estrategias narrativas tramadas y con las que el hombre público político gestiona su visibilidad, se produce un ‘ambiente’ que permite ‘ver’ cierto tipo de hombre público, sin que sea necesario llegar a ‘tocarlo’. En Maquiavelo (1999) se puede destacar que su apreciación de la visibilidad (para utilizar un término de Thompson) está más ligada a la construcción de la imagen y su utilidad en la vida política, que a la formación racionalizada de la opinión pública.

2.5 El clima como creación de roles

¿Cómo comprender la formación de climas de opinión pública desde la construcción de tramas narrativas que generan roles actanciales? Para empezar, diremos que la categoría de tramas narrativas que aquí usaremos proviene de la teoría de los tropos propuesta por Hayden White (1992), quien la planteó para analizar los metarrelatos con los que se narra la

historia, y la define como “la manera en que una secuencia de sucesos organizada en un relato se revela de manera gradual como un relato de cierto tipo particular” (p. 18).

Por su parte, al definir el concepto de cultura, Clifford Geertz (2005) se refiere a la idea de trama al nivel de las significaciones que el hombre mismo construye. Para Geertz la trama son las urdimbres que se tejen para lograr el sentido. Él mismo, siguiendo a Weber, dice que “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido” (p. 20) y con los cuales le da sentido a su vida y a su actuación.

Para Aristóteles en *La poética*, la trama es el principio fundamental de la tragedia, es decir, la imitación de la acción que puede identificarse en partes conexas que proporcionan el desarrollo de la historia. Así, por ejemplo, para él hay trama trágica cuando al personaje le suceden una serie de episodios lastimosos o terroríficos, que culminan en catástrofe. En literatura se habla de una trama novelesca cuando existen unos vínculos dramáticos que se desarrollan en series continuas y articuladas, que en la novela popular, al decir de Umberto Eco (2004), deben “proliferar cuanto le sean posible, ad infinitum”. ¿No podríamos entonces hablar de una trama política, en la que según se sucedan los acontecimientos, el hombre público pretenda fijar un determinado rol? Una trama en la que el papel máspreciado del *casting* será el de héroe, o al menos hasta demostrar que el otro es un villano.

Así pues, arriesgándonos a hacer una simbiosis chapucera, diremos que la categoría de *tramas narrativas* la entenderemos aquí como la manera en que se estructura el relato de los acontecimientos políticos y los roles o las significaciones que el hombre público construye en él, para dar cuenta de los desarrollos de la historia en la que él actúa, bien sea como protagonista del escándalo, la controversia o del acontecimiento de impacto, y en los que él se narra en un rol que le da sentido y explicación a los modos como se justifican los acontecimientos.

Por lo tanto, nuestro interés no son las formas de tramar en sí mismas, sino evidenciar en ellas quién es el narrador de la vida pública política mediante la comprensión de sus modos de tramar y de aparecer en la escena mediática. En resumen, no abordamos la categoría de

clima de opinión pública desde la estructura del discurso, sino desde los actores que se visibilizan a través de las tramas discursivas.

En este punto recurriremos a Eduardo Vizer (2006), quien en su libro *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad* nos ayudará a seguir perfilando la categoría de clima de opinión pública. Vizer señala que la comprensión de la vida social contemporánea (y diremos nosotros, la opinión pública) está necesitada de que “se exploren los procesos en los que se generan y circulan creencias, sentidos y valores, como una manifestación transubjetiva del mundo de la vida” (p. 36).

Podríamos entonces ubicar allí (aunque, tal vez, en la apuesta teórica de Vizer el verbo no puede ser “ubicar” pues ya remite a un marco de prefiguración teórica, o para nuestro caso, a un marco de racionalidad de la opinión pública) los procesos que desde la comunicación política mediatizada contribuyen a formar climas de opinión pública. Especialmente si esta es entendida como la concreción inconsciente o deliberada de tramas narrativas, que surgen por la relación entre hombres públicos políticos que en sus modos de narrar se instituyen y se posesionan como perfiles en el ámbito constituido de un discurso naturalizado por la política. Es decir, una trama narrativa que produce un clima y que a su vez toma este clima dado lo real de la política.

“Son los actos y los valores [que enuncian en sus tramas los hombres públicos políticos] los que transitan por la comunicación, especialmente la mediatizada, los que expresan la praxis en la que se ubica el sentido y la significación” (Vizer. 2006, p, 37), que tramposamente han sido posicionados en la cultura política de la modernidad como la real opinión pública. Esa construcción de sentido, que se troca por lo real o por el objeto mismo (en este caso la política), “expresa el divorcio que existe entre el lenguaje y las creencias de sentido común del hombre de la calle, y la sofisticación construida por la teoría y la práctica de los científicos sociales, cualquiera que sea su disciplina y especialidad” (Vizer, 2006, p. 42); para el caso que nos ocupa, el de la opinión pública.

Las sociedades encauzadas en la racionalidad moderna no sólo han segmentado la realidad en ámbitos separados, sino que han sabido “crear y mantener instituciones que proyectan e institucionalizan un orden” (Vizer, 2006, p. 64), que mediatizados se vuelven maquinarias de producción artificial de sentido. Así entonces, desde las tramas con las que el hombre público hace su aparición en la escena mediática se puede llegar a comprender la ontología que constituye “el mundo de la vida”, en el que se ubica el hombre público político y las tramas con las que él mismo fabrica su aparición y su posicionamiento en el discurso político.

Más allá de la construcción racional de la opinión pública, la construcción política y las tramas culturales que se han instrumentalizado en una “racionalidad con arreglo a fines”, es la mediatización de la política la que se hace responsable de las transformaciones en la percepción y en los procesos de representación política que circulan en el tejido social como sustitutos artificiales del consenso, que se toma por opinión pública.

3. MARCO METODOLÓGICO

Nuestro propósito con esta investigación es trazar los contornos de la formación de la opinión pública mediatizada, no en su dimensión de la racionalidad como podría estudiarse desde las ciencias políticas, sino desde los marcos de la comunicación y dentro de ella, restringiendo el fenómeno al ámbito de la aparición política.

Con esto diremos también que la investigación tiene un corte hermenéutico de marcada ascendencia cualitativa, pues se trata de hacer emerger, desde el campo de lo mediático, la caracterización de los hombres públicos políticos que intentan, mediante el control de su aparición, posicionar visiones de los acontecimientos.

Es evidente que el desarrollo de las tecnologías visuales ha creado enormes posibilidades de aparecer ante millones de televidentes. En esa presentación, la relación entre hombre público y hombre espectador, que está mediada por lo que Thompson (1998) denominara la “interacción casi mediática”, se encuentran no sólo la percepción de acontecimientos de la realidad, sino también la autoconstrucción simbólica de los actores políticos. Es lo que denominaremos, siguiendo a Schwartzberg (1978) y a José Luis Dader (1992), “la personalización de la política”

Para ello, echaremos mano a algunas de las concepciones teóricas aportadas por la escuela de la mediología, sin que ello implique su centralidad teórica. Creemos que ellas nos darán luces sobre los modos de aparición del hombre público, que reforzarán la perspectiva de la visibilidad política en los entornos mediáticos. Apelaremos también como herramienta al análisis crítico del discurso (ACD) de Teun A. Van Dijk (2009) (pues consideramos que al ser la investigación de corte hermenéutico, estudiar el discurso político y sus modos de escenificación revelan las claves de la reproducción simbólica del poder). Con ellas cruzaremos tres variables: política, comunicación y climas de opinión pública.

Enunciamos aquí que esta perspectiva implica trabajar desde los campos de la visibilización mediática como causantes de la transformación de los procesos de formación de la opinión

pública, que para el caso que nos ocupa serán mejor denominados climas de opinión pública, como ha quedado explícito en el capítulo anterior.

Trataremos de demostrar que los modos como el hombre público político aparece en la escena mediática y los modos como él trama la narración del acontecimiento político contribuyen a formar ambientes de significación y percepción de los acontecimientos políticos, y que en ellos, quien los narra (el actor político), intenta presentarse desde unos roles que favorezcan su posición o que vayan en detrimento de la de sus adversarios. Para ello, también haremos metonimia de la teoría de los tropos que Hayden White (1992) propusiera para el análisis de los metarrelatos con los que se cuenta la historia. Cabe resaltar que la traslación metodológica que hacemos de White (la de la trama y los tropos) no es precisamente desde el corpus general de su teoría, sino desde un aspecto central de su formulación: los tropos como herramientas de caracterización de los narradores de acontecimientos y la trama como la urdimbre en la que se construyen roles actanciales.

El estudio del fenómeno creemos que es relevante en esta época de intensa actividad visual, especialmente cuando hay una interacción entre el narrador y el hombre público que se encuentran dando su versión alrededor de frases impactantes, de escándalo o controversia. ¿Por qué las frases impactantes, de escándalo o de controversia? Aunque sobre ellas trabajaremos en el tercer apartado de este capítulo, diremos a modo de avance que estas son tomadas como unidad de observación en la medida en que ellas mismas tienen más posibilidad de generar revuelo mediático, y que por la ruptura que implican dentro de la corrección del discurso político, obligan al hombre público a hacer su aparición, bien sea para justificar, describir o explicar su enunciación y de paso construir su perfil de hombre público, con lo que contribuye a la formación de climas de opinión pública.

De esta manera, metodológicamente, esta investigación se centrará en tres aspectos estructurantes.

- 1- La política como ritual de personalización
- 2- Los modos de visibilización, a partir de las frases de escándalo, controversia o impacto, en el marco de la teoría de los tropos, propuesta por Hayden White (1992, p 40).

3- La formación de climas de opinión pública a partir de los modos en que se construyen las tramas narrativas en el ambiente mediático televisado.

3.1 La mediatización de la política

La política, como todos los ámbitos de la vida, es una incesante producción de contenidos simbólicos, especialmente para el caso que nos ocupa: el de la política en el contexto de la comunicación mediática. Ya lo han dicho, entre otros, Goffman (2009), Thompson (1998) y Balandier (1994), que en esa escena el hombre público debe desplegar una serie de habilidades y talentos que incluyen formas de gestualidad, la utilización del lenguaje propicio, determinados tonos de voz, etc., si él pretende, como casi siempre lo desea, un mínimo de control sobre su visibilidad.

Goffman (2009) nos habló de la realización dramática que acompaña las actuaciones y que se desarrollan según unas estrategias posibles y determinadas en lo que él mismo llamó “la región anterior y la región posterior”. Por su parte, Thompson (1998, p. 187) analizó la idea de la visibilidad mediática como una espada de doble filo o espada de Damocles, en tanto que si bien es cierto que el hombre público contemporáneo tiene hoy la ocasión de aparecer y gestionar su visibilidad ante un número indeterminado de electores, también esa posibilidad es una fuente de fragilidad, que lo puede mostrar en su más absoluta debilidad personal. De la escena representada puede salir el aplauso o la caída: bien fortalece la imagen de “el elegido” o bien asume el papel de portador de “la culpa”.

De otro lado, Balandier (1994, p. 182) propone el término de “teatrocracia” con el que podemos comprender mejor no sólo la huida de la política del campo de la racionalidad hacia la mediatización, sino también la alianza entre técnica, prácticas de comunicación y construcción de símbolos de representación política.

¿Por qué en el entorno de las frases de impacto, escándalo o controversia? En primer lugar, porque cuando el hombre público político se ve inmerso en el torbellino de lo impactante, lo escandaloso o lo controversial, se ve de algún modo ‘obligado’ a aparecer en la escena

mediática y en el contexto de esos tres tipos de relato; él se ve acosado a explicar el porqué de su decir o él mismo ve la oportunidad de construir o resarcir su imagen pública.

En segundo lugar, porque lo controversial, lo escandaloso y lo impactante tienen el carácter de condensación, que sintetiza en una sola forma y de modo rápido el raciocinio, la imagen y lo simbólico. O para decirlo como lo dijimos en el capítulo anterior, estas formas de relato suponen una operación de reducción, acentuación y asimilación, según Allport y Portman (citado en Monzón, 2009), a saber:

- Reducción, porque en ella el político no sólo evita la discusión y la tarea de persuasión argumentativa, es decir, no se ve obligado de manera extensiva a someter sus juicios a la racionalidad crítica, sino que asimila en acto simple una idea a un rol. En la reducción el hombre público evita la discusión comprometedora, a la par que hace más sencilla su intervención y comprensible su actuación. Se trata en este caso de iluminar lo accesorio, con el fin de opacar la deliberación en asuntos en los que se es frágil.
- Acentuación, porque las tres formas discursivas le dan la posibilidad de darle fuerza a determinada idea con la que él convence o justifica su actuación. La acentuación es la estrategia para construir con fuerza lo simbólico.
- Asimilación, porque en ella opera un proceso de legitimación entre lo que dice el hombre público y la posibilidad de veracidad y validación que él busca en los otros.

Proponemos que estas tres operaciones que se dan en las tramas narrativas, con las que se cuenta el acontecimiento público en el ámbito mediatizado, recuperan no sólo la fuerza simbólica que vincula al hombre con el personaje o rol por él buscado, sino que nos permite comprender mejor la autogestión de la visibilidad en el contexto de la política colombiana, dando por hecho que esta, más que discursividad crítica es personalización mediatizada.

En otras palabras, nos interesa estudiar cómo se comporta el hombre público en la escena mediática y cómo se autopresenta desde unos roles que constituyen fuerza simbólica. Con ello, estamos dando por sentado de modo general que este abordaje nos permitirá entender

la formación de climas de opinión pública como el ámbito en el que la racionalidad y corrección política quedan trocados por la fuerza de lo simbólico que se evidencia en el tránsito entre la opinión pública y clima de opinión pública.

3.2 La personalización de la política

Hemos vinculado hasta aquí la idea de clima de opinión pública y la de gestión de la visibilidad como el espacio discursivo, que mediante el recurso del impacto, lo escandaloso o lo controversial contribuyen a crear para el hombre público político la posibilidad de visibilizarse según unos roles actanciales por él buscados o provocados.

Siguiendo la voz de José Luis Dader en “La personalización de la política” (1992, p. 352), podríamos afirmar que la mediatización de la política implica que el referente principal para formar opinión pública está centrado en el seguimiento de las actuaciones de unos cuantos individuos protagonistas. En ella, la política se personaliza porque el fin principal no es la discusión racional de los asuntos que competen a la organización social, sino la visibilización de un rol en el que un actuante, gestionando su aparición, actúa con la pretensión de crear sensaciones de veracidad.

Así pues, lo que tomamos por opinión pública se reduce a un ámbito o atmósfera hecho de frases cortas, imágenes predeterminadas y roles actanciales, que fungen como sucedáneo de la discusión racional y que pretenden acentuar la mirada en el protagonista. Es esto a lo que llamaremos “personalización de la política”.

En ese proceso, dice Dader (1992, p. 353), la consecuencia lógica es que “tanto para los propios grupos o movimientos políticos, como para los periodistas (y en general, también para los ciudadanos) la política acaba reduciéndose a lo que hacen o dicen esos protagonistas.

Si lo que hacen los hombres públicos con la política en su modo personalizado es construir unos roles actanciales desde las frases de controversia, escándalo o impacto, creemos entonces que en un cruce de variables que identifica personajes, formas de aparición y

modos de tramar la narración, podremos entender cómo se construye opinión y quién es quién en la política colombiana. O sintetizando: podremos comprender quién es detrás de la máscara del hombre público político colombiano.

Ahora bien, Dader (1993, p. 30) nos recuerda que la personalización de la política no es un fenómeno nuevo, ni obedece a una consecuencia lógica de la mediatización visual como centro de la vida social. Nunca la actividad política ha escapado de “la fascinación por la personalización o identificación del poder o con quien lo encarna”. Es como si siempre hubiéramos asistido a “la vedettización de los políticos y a la creación del Estado-espectáculo”.

Este mismo aspecto ha sido abordado por autores como Thompson (1998) o Balandier (1994), quienes en sendos libros han estudiado cómo el poder ha acudido a la representación dramática como forma. El poder, dicen los autores, ha sido escenificado como representación afirmativa de lo simbólico. Para ello, Thompson centra su estudio en la historicidad de las interacciones, término con el cual indica los modos en que los sujetos de una sociedad establecen relaciones dialógicas y tres tipos de interacción: cara a cara, mediática y casi mediática.

Aunque Thompson no desconoce la interacción cara a cara en la época de la Grecia clásica, ha sido Richard Sennett –en sus estudios sobre el cuerpo y la ciudad en la sociedad occidental, recopilados en su obra *Carne y piedra* (1994)– quien mejor nos ha ilustrado la importancia de la discusión pública que en la ágora obligaba a los griegos a discutir, de pie y frente a frente, los asuntos colectivos. De igual modo, es Sennett el intelectual que nos ha señalado el peligro que significó para la democracia griega la personalización del argumento, en tanto este condujo a lo que los mismos griegos denominaban con el término de *hybris* o arrogancia.

En la época medieval el poder también se centraba en la representación, en un “cara a cara”, pues el poderoso se dejaba ver en el esplendor de su pompa y rito como formas afirmativas de persuasión. Sin embargo, a diferencia de la civilización griega, esta

interacción cara a cara en la época medieval había perdido su directa interacción, pues no se trataba de que el príncipe viera y fuera visto, se trataba mejor de que él, en su personalización del poder, fuera visto. Existe, claro está, el rasgo de la copresencia y la contemporaneidad, pero para los griegos se trataba de verse, mientras que para el hombre poderoso del medioevo se trataba de ser visto en el ritual celebratorio, en las estatuas, en la pintura, en la acuñación de monedas y de cualquier modo en la potencia de su vanidad.

Shakespeare hablaba del “teatri mundi” y en todas sus obras expresó las formas como ese principio de actuación de los hombres en el mundo se hacía dramático. El mundo era un escenario de representación en el que, mediante el juego de los pareceres, el ser intentaba mostrar quién era y por ello su destino casi siempre resultaba trágico. Igual impresión tenemos al leer la novelística de los autores franceses del siglo XIX. Escritores como Balzac o Zola estructuran sus obras a partir de la denuncia de unas impresiones tan falsas como dañinas para la condición humana, y que son más acuciantes en el entorno de las actuaciones sociales desarrolladas en la ciudad. El mismo Rousseau odiaba vivir en París, en tanto comprendía que la socialidad y la voluntad natural estaban condicionadas por el afán de la apariencia. Desde siempre, la puesta en escena dice Balandier (1994, p. 15) que se ha tratado de la realización “de un juego que muestra los juegos que hacen y deshacen la sociedad; una sociología que no procede por enunciación, sino por demostración mediante el drama”

Con el desarrollo de la imprenta, la interacción debilitó su copresencia, y más que interacción cara a cara, apareció lo que Thompson (1998) denomina la interacción mediática. Este tipo de interacción implica que la socialidad está atravesada por la técnica que se concreta en el texto impreso, con la conversación telefónica o con el uso de ondas electromagnéticas. De este modo, la interacción mediática “...se extiende a través del espacio y del tiempo, adquiriendo así características distintivas que la diferencian de la interacción cara a cara” (p. 117)

Por último y para cerrar la idea del personalismo en la política –definición que ya tomamos de José Luis Dader (1992)–, hemos de seguir a Thompson (1998) en su idea de la

interacción casi mediática. Para este autor, dicha idea remite a la disponibilidad extendida de información y contenido que se ubica en el no espacio y/o en el no tiempo, y que se vehicula a través de medios masivos de comunicación como los libros, los periódicos, la radio, pero especialmente la televisión. En ellos, los sujetos de la interacción simbólica ya no necesariamente comparten un mismo espacio-tiempo, ni su atención se dirige de modo específico a quien produce el discurso, sino que la producción comunicativa tiene un carácter monológico y va dirigida a un público indeterminado que interconectado entre sí, y dispone de un limitado número de señales simbólicas que le dé seguridad psicosocial.

En tal sentido, Roger Schwartzberg, en *El show político. Ensayo sobre y contra el star system en política* (1978, p. 129), afirma que “los dirigentes se adaptan a la política tal y como la han degradado los mass media, porque estos están en la base del progreso nefasto del *star system* en política”. Por su parte, Dader (1992, p. 360) acota que “la industria periodística detecta por puro ‘olfato’ o ‘sexto sentido’ que los líderes políticos constituyen un filón de valor comercial incalculable para generar noticias de acción, directas y simples protagonizadas por personajes que todo el mundo conoce”.

Es claro entonces el maridaje entre la política y lo mediático. Ello da como resultado un personalismo con el que el hombre público político construye su imagen, ya que encuentra en la mediación comunicativa un sistema informativo que sabe que lo escandaloso, lo impactante o lo controversial tiene *rating*, y que él desde allí podrá aprovechar para justificar su falta de argumento que se haya trocada en la exaltación de su carácter.

A su vez, Schwartzberg (1978) afirma que

Deliberadamente se busca la anécdota, se cultiva la característica [...] La consecuencia es la reducción periodística de la política a la anécdota. El lector-elector se pronuncia menos sobre la orientación política que sobre el animal-fetiché [...] Evitando las cuestiones de fondo, ingeniándose en simplificarlo todo, la prensa llamada “de información” estupidiza al público, adormece su sentido crítico y lo prepara para reaccionar instintivamente, irracionalmente frente al líder. (p. 132)

3.3 La visibilidad en el escándalo, la controversia y lo impactante

3.3.1 El escándalo

Por el uso cotidiano de la palabra ‘escándalo’ y por la recurrente manifestación que de él se hace en el escenario político colombiano, uno tendería a pensar que el término se ha afinado con total transparencia. Sin embargo y como dice Thompson en *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación* (2001), la palabra tiene una larga trayectoria no sólo en el ámbito de lo político, sino de lo religioso y lo social.

Thompson (2001, p. 29) señala que la palabra comenzó a aparecer con frecuencia en los idiomas europeos, a partir del siglo XVI, pero que su origen filogénico se remonta al griego clásico *skandalon* que significaba “trampa, obstáculo”. Él mismo refiere también que de allí pasó a la lengua indogermánica como *skand* “que significa surgir o saltar”. En cuanto a su uso en el plano religioso la palabra aparece en el “Septuaginto”, traducción griega del Antiguo Testamento.

La idea de una trampa o un obstáculo era una característica que formaba parte de la visión teológica del Antiguo Testamento. Ayudaba a explicar cómo un pueblo indisolublemente unido a Dios, a Yahveh, podía no obstante comenzar a dudar de Él y extraviar el camino: esa duda brotaba de un obstáculo, de un escollo situado en algún punto del camino y cuyo objeto consistía en poner a prueba al pueblo y ver de qué modo reaccionaba. Esta idea quedaba expresada en el Septuaginto mediante la palabra *skandalon*.

Si se nos permite la licencia idiomática, podríamos preguntarnos si en la política colombiana el escándalo, como contexto de aparición mediatizada, ¿no será una forma de extraviar, mediante la trampa y el obstáculo, la comprensión de las ideas políticas?

Thompson (2001), en la misma obra, nos dice que paulatinamente la palabra ‘escándalo’ fue apartándose del mundo religioso, en tanto que el judeocristianismo puso mayor énfasis en la culpabilidad individual y no en aquello que surgía o prorrumplía socialmente. Para el

francés antiguo, derivación de *la langue d'oc*, la palabra *escandre* había trocado su acepción y significaba 'calumnia', de ahí también la voz del francés antiguo *esclandre*, de la que derivó la palabra inglesa *slander* con el sentido de calumnia, difamación, y de ahí a las otras lenguas romances.

Por su parte, Eric Robertson Dodds en, *Los griegos y lo irracional* (2008), deja entrever que para la más antigua sociedad griega, el escándalo tenía que ver con la locura que resultaba de la culpa o el castigo que los dioses imponían sobre los hombres. De este modo, podríamos conjeturar que, en el proceso de secularización de la palabra, Thompson (2001) y Dodds (2008) remiten al contexto religioso en el que ocurrió una transformación que se vincula a otros ámbitos de la socialidad y la política, lugares donde lo escandaloso refiere a las acciones o afirmaciones que son injuriosas o difamatorias. ¿No es difamatoria la declaración del alcalde de Segovia (Antioquia) cuando dice que en su población no hay prostitutas, porque las mujeres de su municipio son bastante "calientes"⁹? ¿O cuando el fiscal general le riposta al procurador que "Espero que las cosas a sus espaldas no se hayan hecho con vaselina"¹⁰?

Como quiera que sea, la palabra 'escándalo' dice Thompson (2001, p. 32) que ha servido para "aludir a las acciones, acontecimientos o circunstancias groseramente indignos", pero en el sentido moderno del término, "denota aquellas acciones o acontecimientos que implican ciertos tipos de transgresión que son puestos en conocimiento de terceros [especialmente en el ámbito mediático], y que resultan lo suficientemente serios para provocar una respuesta pública". Su caracterización, señala Thompson, es la siguiente:

a- Su ocurrencia o existencia implica la transgresión de ciertos valores, normas o códigos morales.

⁹ Canal Caracol. Frío está el alcalde de Segovia por llamar 'calientes' a las mujeres. Publicado por: [noticiascaracol.com](http://www.noticiascaracol.com), el 28 de mayo de 2013. Disponible en <http://www.noticiascaracol.com/nacion/video-295318-frio-esta-el-alcalde-de-segovia-llamar-calientes-a-mujeres>

¹⁰ Canal RCN. 'Ojalá cosas a sus espaldas no se hayan hecho con vaselina'. Publicado por: [noticiasRCN.com](http://www.noticiasrcn.com), el 9 de mayo de 2013. Diponible en <http://www.noticiasrcn.com/nacional-pais/usted-hace-parte-antiguedad-fiscal-procurador>

- b- Su ocurrencia o existencia implica un elemento de secreto o de ocultación, pero ello no obstante llega a ser conocido por individuos distintos a los directamente implicados; o bien esos individuos tienen motivos para creer fundamentalmente que existen tales elementos de secreto u ocultación. (Thompson se refiere a esos individuos con la expresión “no participantes”).
- c- Algunos no participantes desapruban las acciones o los acontecimientos y pueden sentirse ofendidos por la transgresión.
- d- Algunos no participantes expresan su desaprobación denunciando públicamente las acciones o los acontecimientos.
- e- La revelación de las acciones o los acontecimientos y la condena que recae sobre la conducta pueden dañar la reputación de los individuos responsables (aunque no siempre sea este el caso).

Thompson (2001) también discurre sobre tres tipos de escándalo en la producción mediática de la sociedad anglosajona. El escándalo político, el sexual y el financiero. Para nuestro estudio nos limitaremos al escándalo político por dos razones: primero, nuestro estudio tiene como centro los climas de opinión pública, y segundo, porque en la cultura colombiana lo político sintetiza el escándalo financiero y hasta el sexual. ¡Menudo trabajo el de hacer síntesis de todo ello!

3.3.2 El impacto

El concepto de impacto en la comunicación política remite inicialmente a la categoría de ‘propaganda’ de la que se ocuparon los estudios clásicos del funcionalismo. Autores como Lasswell (2003) y Lippman (2003) lo abordan desde las teorías de la recepción. El primero de ellos analiza la propaganda y los efectos del impacto como “la idealización de la autoridad política, como sustituto de un poder paternal poderoso [...] en nuestra sociedad de tipo patriarcal” (Lasswell, 2003, p. 156).

Sin embargo, nos apresuramos a recordar que aunque nuestro estudio se ubica en la escena de la producción, igual creemos necesario afirmar que la categoría de impacto como característica de la opinión pública ya ha sido abordada desde el plano de la recepción o

producción de mensajes, pero no desde el plano de la producción como característica de la visibilidad mediática. Esa creemos que es una diferencia fundamental.

En el marco de la *mass communication research* se afirmaba que todo el poder corresponde a los medios de comunicación, frente a los cuales la masa, conceptuada como una suma de individuos aislados, es incapaz de reaccionar y por tanto es fácilmente manipulable. Concretamente desde los efectos inmediatos o “teoría de la aguja hipodérmica”, Laswell (2003) y Lippman (2003) –en especial el primero– concibieron el impacto mediático como la posibilidad que tienen los medios de ejercer, dado su poder de persuasión, respuestas controladas que garanticen el éxito del mensaje.

Utilizaremos en líneas generales la idea de base, es decir, la posibilidad que ofrecen los medios de que el actor político ejerza su poder de persuasión, a la vez que intenta controlar la reacción de los televidentes en el marco de una declaración que rompe la lógica de la racionalidad discursiva y que puede, por la misma razón, producir estereotipos que generan horizontes de expectativas.

Entenderemos que las frases de impacto producen un choque con los valores más o menos inmutables que una sociedad reconoce. Estas frases o bien rompen la forma maniquea de comprender la realidad o bien implican su propia negación, cuando no la sustitución de unos valores por otros que trastocan los prejuicios con los que se catalogan las cosas.

Aterrizando la anterior afirmación en un ejemplo contextual, diremos que la corrección política y la dignidad de la representación del Estado harían que el hombre público político actúe con mesura y sobriedad. ¿Puede un alto dignatario expresarse en modo desabrochado en el ámbito mediático? Antes que político correcto, ¿no será un ser humano común y corriente que llevado por su espontaneidad no arregla las diferencias en el marco de la ley y la justicia, sino en el contexto del desafío que lo lleva a decir “Estoy muy berraco con usted

y le voy a dar en la cara marica”¹¹? ¿No constituye esto una forma impactante de aparecer en el sistema mediático, en tanto se rompen los prejuicios?

La palabra “impacto”, según María Moliner (1998), viene del latín *impactus* y no remite a un choque cualquiera, sino a un choque que se adentra y que rompe desde adentro. Su prefijo ‘in’ expresa la idea de interior y con el lexema del verbo *pactum*, que significa ‘clavar’, se unen para expresar la idea de algo que rompe desde adentro y que busca clavar o fijar una posición. Lippman (2003) lo utilizó con la acepción de impactar para fijar nuestro universo político a través de los medios de comunicación; de manera análoga, el hombre público político lo utiliza para fijar con contundencia una caracterización determinada.

Por lo general, el impacto aparece de modo repentino y en los medios genera una alteración de la susceptibilidad, con la que el emisor procura posicionar su interpretación del mundo a la vez que pretende involucrar al otro cuestionando sus partidismos o prejuicios. Dicho involucramiento del otro a quien se dirige el impacto, conlleva la referencia a una experiencia directa y personal, y contiene además un potencial de contrarréplica.

—“No vengo como un rufián de esquina” (Santos a Uribe).

—“Canalla” (Uribe a Santos).

3.3.3 La controversia

Infortunadamente, en la revisión bibliográfica no hemos encontrado una exposición o análisis del concepto ‘controversia’ referido estrictamente a la historia de la comunicación política. Desde luego, no es nuestra intención pretender inaugurar categorías de análisis, pero sí ponemos a consideración de los lectores los planteamientos que nos servirán para que ellos tengan claro a qué nos referimos en la formación de climas de opinión pública con el término ‘controversia’.

¹¹ Noticias Uno. Uribe dice ‘Le voy a dar en la cara marica’. YouTube, publicado por: hrktqw, el 27 de diciembre de 2008. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=QjT2OONKmZ0>

Diremos en principio que la palabra ‘controversia’, según María Moliner (1998), viene del latín *controversia*, que significa “movimiento opuesto o el punto álgido en el que dos contendores, desde la retórica, se muestran contrarios y adversos”. De ahí el prefijo ‘contra’, que significa ‘enfrentamiento’; la palabra *versus*, cuyo participio es *vertere* (“ir en sentido opuesto”), y el morfema derivativo ‘ia’, que significa “movimiento de dos o más personas”. En tal sentido utilizaremos la categoría ‘controversial’, para indicar que un hombre público político ha manifestado de modo controversial su punto de vista en el que claramente desea ir en contra del argumento de otro.

Por lo general, la controversia no aparece de modo repentino, sino que más bien se presenta como la continuidad de un debate, que en algún momento ofrece declaraciones que por su significación pueden darle un giro a la discusión. Más que tener un tono epidíctico, lo controversial conserva su lugar en la racionalidad, pero bordea los límites de lo argumentativo para pasar a lo personal. La controversia como trama narrativa permite al hombre público político la construcción de roles, en los que desde una supuesta racionalidad discursiva, se camuflan definiciones que descalifican al otro. Especialmente cuando se trata de la política personalizada.

Sin embargo, lo controversial para nuestro caso no necesariamente debe golpear la susceptibilidad personal, puede referirse también a los acontecimientos que debe enfrentar el hombre público político cuando las circunstancias le son adversas, como por ejemplo las declaraciones del alcalde Gustavo Petro en la Plaza de Bolívar, al conocer la decisión de la Procuraduría por el caso de las basuras en la ciudad: “Si el Procurador me destituye, podría haber un nuevo 19 de abril”¹².

En esta frase controversial, como en otras tantas, podríamos comprender quién es el hombre público, cómo opina frente a los otros o frente a la adversidad. En lo controversial se apunta al otro o hacia lo otro y admite la réplica, pero el peso inusitado que se pone

¹² Canal RCN. “Alcalde Petro asegura que habrá movilizaciones si lo destituyen”. Publicado por: noticiasRCN.com, el 20 de abril de 2013. Disponible en http://www.canalrcnmsn.com/noticias/alcalde_petro_asegura_que_habr%C3%A1_movilizaciones_si_lo_destituyen

sobre la afirmación misma ‘detiene’ por así decirlo, la controversia y centra su atención en “¿Quién habló así?”.

3.4 Climas de opinión pública, tramas y mediatización

Ya que hemos perfilado los dos primeros ejes estructurantes de esta investigación, consideraremos ahora el tercer eje de este trabajo. Nos referimos a la correspondiente combinación de los elementos que nos permitirán que la categoría de clima de opinión pública se muestre como subyacente en la cultura política mediatizada.

En nuestra opinión, cuando la política se personaliza y se mediatiza mediante tramas narrativas que se dan en el marco del escándalo, el impacto o la controversia, se puede extraer de ellas un perfil de los hombres públicos políticos y de los climas de opinión pública que allí se gestan. Ahora bien, no se trata de combinar indiscriminadamente perfiles, tramas y roles; se trata de centrar la atención en el hombre público y su caracterización en un contexto determinado. Sabemos que una trama en la que el narrador desempeña el rol de héroe no permanece inamovible, pues podrá, por la misma exposición mediática del hombre público, ser visto después como un villano. Así, por ejemplo, en la posesión presidencial de Juan Manuel Santos, este catalogaba a Uribe como el “segundo gran libertador de Colombia” para tiempo después mostrarlo como un “rufián de esquina”. Lo dialógico no está pues en el discurso, sino en la interacción en determinadas circunstancias.

Encontramos, si se quiere, que se pueden hacer combinaciones de afinidades electivas entre los distintos modos de tramar la narración y que pueden utilizarse para conseguir un efecto determinado. Al igual que en la obra *La metahistoria* escrita por Hayden White (1992, p. 38), podemos decir (guardadas las proporciones teóricas y de fuerzas intelectuales) que “esas afinidades electivas se basan en las homologías estructurales que pueden discernirse entre los posibles modos de tramar”; y, decimos nosotros también, entre los roles actanciales y la finalidad de clima de opinión pública.

Intentaremos trabajar sobre el siguiente esquema general, que se presenta aquí como forma superestructurante, pero que será desglosado al detalle en la matriz de análisis que ofreceremos en páginas subsiguientes.

Modos de trama narrativa	Personalización y roles en la narración	
El escándalo	El héroe	El clima de opinión pública
El impacto	El mártir	
La controversia	El mesías El villano	

Sabemos el riesgo que implica hacer coincidir el personalismo de la política con unos roles preestablecidos y derivar de ello implicaciones ideológicas para hacer emerger el concepto de clima de opinión pública, pero como trabajo de grado pretendemos ser dialógicos con los interesados en esta temática y ofrecerles una perspectiva coherente de la comunicación política mediatizada y contextualizada en el ámbito ya referido. Procuraremos brindar un panorama teórico en el que interpretemos un fenómeno, pero para ello es menester habitar el territorio conceptual con formas y figuras discernibles, que pueden ser clasificables en distintos órdenes a partir de distintos comportamientos o roles, sin que unos y otros se excluyan de modo taxativo y sobre todo sin que ello establezca la inmutabilidad del fenómeno. En todo esto seguimos a White (1992).

3.5 La matriz de análisis

Por último, hemos elaborado como referente de análisis una matriz que nos permitirá organizar y visibilizar al hombre público político mediante el direccionamiento de las categorías de la teoría de los tropos, con el añadido de que esta matriz de análisis permite apreciar la interacción entre el narrador del acontecimiento político en los medios (es decir, el periodista), en interacción con el hombre público político.

Adicional a ello, la matriz contempla las dimensiones, variables categóricas y empíricas, así como los indicadores que nos permitirán señalar la manifestación de los rasgos del fenómeno, También incluye las microunidades de observación en las que estudiamos la visibilidad. La matriz que proponemos es la siguiente:

Matriz de categorías de análisis

Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
<p>Se entiende por enfoque descriptivo al proceso que en investigación busca hacer aproximaciones de definición, descripción o explicación de los fenómenos observados con el fin de facilitar el análisis de los datos.</p> <p>Hurtado de la Barrera (2000) En ese sentido, desde “algunas teorías lingüísticas, por ejemplo, las teorías de la argumentación, de la gramática, de la retórica tratan de describir y explicar la pauta específica de los sistemas del lenguaje y la comunicación verbal” (Wodak, 2003, p.43).</p>	<p>Estructura Textual</p> <p>Para Van Dijk es claro que un texto posee una estructura textual asociada a las dimensiones del discurso. En los textos se especifican distintos niveles de explicación textolingüística. En esta dimensión Van Dijk propone tres espacios de análisis, las variables para describir los audios o los videos</p>	<p>Macroestructura</p> <p>Aspecto de la estructura textual que explica el sentido global, la estructura global o general del relato, sin que medie un tipo textual específico. Este enmarca la manera como se relacionan los tópicos y las proposiciones percibibles en la microestructura del texto.</p>	<p>Hechos o fenómenos observables de las categorías del texto</p>	<p>Descripciones de contextualización de los indicadores encontrados en las noticias analizadas</p>	<p>Indicador de la línea de tiempo del video donde aparecen los aspectos relacionados</p>
		<p>Microestructura</p> <p>Para Van Dijk la microestructura textual se refiere a las proposiciones del texto. Estas proposiciones vehiculan todo el contenido del texto y permiten la deducción de la estructura global.</p> <p>Además, la microestructura textual es indispensable para reconocer los tópicos que se tratan en el texto.</p>	<p>Hechos o fenómenos observables de las categorías del texto</p>	<p>Descripciones de contextualización de los indicadores encontrados en las noticias analizadas</p>	
		<p>Superestructura</p> <p>Esta variable se refiere a la estructura de superficie del texto. A la Forma en que está construido el plan textual que dota de cohesión a lo enunciado.</p> <p>Por ello, con esta variable se describe como se da la relación entre la macro y la micro estructura textual.</p>	<p>Hechos o fenómenos observables de las categorías del texto</p>	<p>Descripciones de contextualización de los indicadores encontrados en las noticias analizadas</p>	

	<p>Estructura Discursiva</p> <p>La estructura discursiva se refiere a la forma que toma el mensaje en relación con las otras funciones de la comunicación, pero sobre todo, está dirigida a comprender el probable contexto de las enunciaciones del plan textual.</p> <p>La dimensión del discurso se establece a partir del reconocimiento de los aspectos sintáctico, semántico y pragmático que permiten reconocer los signos con que se configuran los tejidos textuales.</p>	<p>Sintaxis</p> <p>La estructura del discurso es describible si se corresponde con algún criterio de ordenación que dote de sentido al texto. La dimensión sintáctica intenta describir la derivación de connotaciones que adquiere la forma en que se plantean los enunciados y los términos empleados para su construcción.</p>	Hechos o fenómenos observables de las categorías del texto	Descripciones de contextualización de los indicadores encontrados en las noticias analizadas	
		<p>Semántica</p> <p>Para consolidar un análisis apropiado de la estructura discursiva del texto, Van Dijk (1992) sugiere el estudio de aquellas unidades de significado que adquieren mayor relevancia con relación a una sintaxis determinada. En ese orden de ideas, la dimensión semántica del discurso está encaminada a describir las denotaciones, y probables connotaciones de los signos que se encuentran en el tejido de una red discursiva.</p>	Hechos o fenómenos observables de las categorías del texto	Descripciones de contextualización de los indicadores encontrados en las noticias analizadas	
		<p>Pragmática</p> <p>Esta dimensión es concomitante con la función connotativa del</p>	Hechos o fenómenos observables de las categorías del texto	Descripciones de contextualización de los indicadores encontrados en las noticias analizadas	
	<p>Lenguaje no verbal</p> <p>Dado que hay un acuerdo en las ciencias del lenguaje y la comunicación de que los aspectos no verbales dan la mayor parte del contenido del mensaje. Se analizan otros aspectos de la expresión corporal del hombre público político para que aporten al análisis de las variables descritas.</p>	<p>Cinesias (Kinesis)</p>	Hechos o fenómenos observables de las categorías del texto	Descripciones de contextualización de los indicadores encontrados en las noticias analizadas	
		<p>Prosodia</p>	Hechos o fenómenos observables de las categorías del texto	Descripciones de contextualización de los indicadores encontrados en las noticias analizadas	

4. EL ANÁLISIS

4.1 ¿Cómo se hace un héroe?

En enero 30 de 2009 la revista *Portafolio* de *El Tiempo* lanzó como titular de una de sus columnas de opinión la pregunta “Si no es Uribe, ¿quién?”. Con ella, el columnista pretendía abrir el debate de lo que, al parecer, era el dilema acuciante que el país se planteaba en su momento y que el medio recogía como el gran interrogante que flotaba en la atmósfera política colombiana.

Destacaba la columna que como quiera que fuera, el sucesor del presidente Uribe –en ese entonces en su segundo mandato– debía ser valiente y para nada “blandengue” porque se requería un hombre “que siguiera aplicando la presión militar a los ejércitos ilegales y a las mafias”. La columna hacía también énfasis en que “Los colombianos todavía no tienen claro qué tipo de líder quieren, pero sí tienen muy claro que quieren un líder que no puede ser timorato, si va a remplazar a Uribe”. Para el medio la cuestión, no estaba en que la opinión pública deliberara sobre su política, sino sobre el político, y más aún no sobre cualquier clase de político, sino sobre uno que se pareciera a Uribe. Deliberación sobre el personalismo y no sobre la historia política.

Meses después, Juan Manuel Santos fue elegido presidente y no vaciló en calificar a Uribe como “El segundo gran libertador de Colombia”. En efecto, en la ceremonia del cuatro de agosto de 2010, dos días antes de la posesión de Santos y en la que Uribe lo condecoró con la entrega de la Cruz de Boyacá, él hizo un barrido mediático de la historia nacional y reconoció que su antecesor, “después de 200 años, cuando estamos celebrando el bicentenario, también nos devolvió la libertad a los colombianos y dentro de unos años la historia lo va a decir así de claro, porque usted fue un segundo libertador al devolvernos en estos ocho años nuevamente las esperanzas”¹³.

¹³ Caracol Radio. Juan Manuel Santos asegura que el presidente Álvaro Uribe es el segundo Libertador. Publicado por: caracol.com.co, el 5 de agosto de 2010. Disponible en <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/juan-manuel-santos-asegura-que-el-presidente-alvaro-uribe-es-el-segundo-libertador/20100805/nota/1337216.aspx>

Poco tiempo después, History Channel determinaba que 1.132.138 colombianos habían elegido a Álvaro Uribe Vélez como el gran colombiano del siglo, en una cibervotación en la que –según el canal– con el 30,30 por ciento de los encuestados Uribe entraba al panteón de la fama patria por “sus servicios prestados”, como se podría decir utilizando una frase de cajón de la política colombiana. El respectivo informe de Caracol Noticias explicaba que “Uribe era la personalidad más destacada de nuestro país” y que la votación había incluido, entre otros, a próceres de la independencia, la literatura, la pintura, el arte y la ciencia. Desde Antonio Nariño hasta Shakira, todas las personalidades eran ilustres que no alcanzaban la magnitud del nuevo héroe de la política nacional¹⁴.

Que tiempo después “el gran colombiano” y “el segundo gran libertador” fuera reducido por el mismo Juan Manuel Santos a la categoría de “rufián de esquina” o “sapo” son otras tramas que más adelante analizaremos, cuando de villanos se trate. Por ahora, recordemos que para 1954 la prensa ya había llamado al general Gustavo Rojas Pinilla, “El segundo gran libertador de Colombia”; así que con perdón de los presidentes Santos y Uribe, el segundo es el tercero. Por ahora, mejor con la ayuda de Schwartzenberg (1978) y Murray (2002), analicemos cómo se construye un héroe en las tramas con las que se narra la política.

Se trata aquí de grandes hombres, hombres de excepción prometidos al triunfo en la salvación del caos que los demás no sabemos organizar. En el desbarajuste, el héroe fluye por su predestinación, pero más por la entereza para imponerse a la adversidad. La situación o escenario sobre el que actúa el héroe es dramática. Ahora, tras la sacada de Gustavo Petro de la alcaldía de Bogotá, ¿quién organizará el caos en que este villano nos dejó? (por ahora, aparece Rafael Pardo como héroe de la salvación capitalina). Como antes con la cortapisa que la Corte Constitucional le había puesto a la segunda reelección de Uribe, nos preguntábamos “Si no es Uribe, ¿quién?”

¹⁴ Canal Caracol. Álvaro Uribe, elegido como ‘El gran colombiano’. Publicado por: noticiascaracol.com, el 24 de junio de 2013. Disponible en <http://www.noticiascaracol.com/nacion/video-297455-alvaro-uribe-elegido-el-gran-colombiano>

Sobre el desbarajuste, “el héroe reina y prospera un poco en todas partes” (Schwartzenberg, 1978, p. 18), pues su personalidad es potente, dotada de fuerzas o rasgos sobrenaturales que hacen que su acción conlleve la grandeza y el carácter de la elevación. Por su parte, dice Murray (2002, p. 46): “Los líderes políticos se convierten en signos de competencia” y ellos por lo general suelen presentarse como los mejores, los más dispuestos a esa competencia, que los hace héroes. Los políticos “ayudan a introducir significados en un mundo político confuso [...] Al mismo tiempo la creencia en el liderazgo cataliza la conformidad y la obediencia”.

El mismo Schwartzenberg (1978, p. 18) hace un breve recorrido por la historia de los héroes de la política mundial y ofrece una rápida percepción, que sobre ellos han tenido algunos pensadores. Jenofonte –dice este autor– hace apología del respeto que impone el ascendiente del héroe y de su superioridad perceptible hasta por el común de la gente. Maquiavelo habla del hombre de excepción, conducido por el *virtus*, el arrojo, la verdad y la virilidad. Rousseau habla “del hombre extraordinario” con poderes para legislar y asegurar la continuidad. De igual modo, el hombre-héroe de Thomas Carlyle le otorga como rasgo fundamental el de hombre de acción y serenidad, mientras que para Freud el héroe y su carisma no son más que el futuro de una ilusión.

Ahora bien, Schwartzenberg (1978) nos dice que Max Weber es el mejor analista del liderazgo heroico y que el pensador alemán distingue tres tipos de autoridad y legitimidad:

La autoridad tradicional [que] se funda sobre el uso y la costumbre. Es la del señor feudal o el monarca hereditario: la autoridad legal-racional [que] reposa en las instituciones, en un estatuto. Es la de un gobernante en un estado moderno. No se obedece a su persona, sino al papel con el cual la constitución lo ha investido. Finalmente la autoridad carismática. Es la del profeta, la del héroe, del jefe guerrero, del demagogo. (p. 18)

Así mismo, Schwartzenberg (1978) otorga al héroe tres características fundamentales:

- a- El carisma
- b- La distancia
- c- El orgullo

4.1.1 El carisma de nuestros héroes

La palabra carisma, que proviene, señala el autor, del griego *charisma*, significa ‘en gracia’, mientras que en teología el carisma designa un don particular conferido por la gracia divina (Schwartzenberg, 1978, p. 19).

Un estudio de primera mano y a profundidad sobre la teoría del carisma la ha desarrollado Richard Sennett, en su ya clásica obra *El declive del hombre público* (1978). El pensamiento de Sennett, que podríamos ubicar dentro de una pragmática hermenéutica, analiza el modo como la actuación de los roles en la esfera pública se ha alterado de tal modo que “se han vuelto cada vez menos cuestiones de expresión, cada vez más cuestiones de neutralización y apaciguamiento de los demás” (p. 51).

Y es que, en lo que respecta al carisma, característica que Schwartzenberg (1978) otorga como rasgo determinante en la personalidad del héroe, Sennett (1978) lo define como la condición de la civilidad con la cual cada uno se cuida de no convertirse en una carga para los demás. Ciertamente, la palabra tiene en su origen una raíz religiosa, pero Sennett apunta mejor a explicar con ella la formación de la personalidad colectiva en la esfera pública:

Uno de los usos más antiguos del término “carisma” dentro de la doctrina católica se empleaba para definir dicha civilidad en términos religiosos: los sacerdotes podían ser hombres débiles o corruptos; podían ignorar el verdadero dogma; algunos días podían desear cumplir con sus deberes religiosos, otros días podían mostrarse escépticos o indiferentes. Si sus poderes como sacerdotes dependían de la clase de persona que ellos eran, o del modo en que se sentían en un momento determinado, podían transformarse en una carga para sus feligreses, los que habían entrado en la iglesia en busca de una comunión con Dios pero que hallaban, debido a que el sacerdote era desagradable o no se sentía bien, que no podían llegar hasta Él. La doctrina del “carisma” era un camino alrededor de este problema. Cuando el sacerdote pronunciaba las palabras sagradas, “el don de la gracia” penetraba en el sacerdote de modo que las ceremonias que este celebraba tenían un significado independiente del estado de su persona. La doctrina del carisma era eminentemente civilizada; era tolerante con la fragilidad humana a la vez que proclamaba la supremacía de la verdad religiosa”.... [Pero]

en una sociedad secular cuando el carisma se aplica a un líder enérgico, el origen de su poder es más mistificado que en una sociedad religiosa. (p. 333)

A renglón seguido, Sennett (1978) se pregunta ¿qué es lo que vuelve enérgica a una personalidad enérgica? Y él mismo responde que la personalización del hombre en la esfera pública se enfoca más en aquello que la persona siente, que en lo que el líder hace. En tal sentido el líder puede ser bueno o malo, lo que importa es que sepa controlar y gestionar su visibilidad. Se trata de que él logre impactar con su personalidad una fuerza en la que los otros lo vean poderoso, aunque no sepan por qué. ¿Sirven acaso estas reflexiones para comprender el llamado “efecto teflón” con el que siempre se aisló Uribe de los hechos delictivos y de corrupción que rodearon a sus hombres más cercanos?, o acaso “el segundo gran libertador de Colombia”, “el gran colombiano”, ¿también tuvo un “elefante blanco” como el de Ernesto Samper, que entrara a sus espaldas?

El líder, dice Sennett (1978), actuando desde el carisma no necesita “poseer cualidades titánicas, heroicas o satánicas para hacer experimentar sensaciones en los demás. Puede, al contrario, ser cálido y hogareño, pues lo que importa es que siempre controle su aparición” (p. 135). De este modo, el líder se troca en un héroe en quien siempre se puede creer, puede parecer un hombre muy activo y muy resuelto, aunque en realidad no haga nada más que organizar conciertos, viajar y asistir a cocteles como Andrés Pastrana, que gobernó a Bogotá con el lema “Diciendo y haciendo”.

Mediante lo que el mismo Sennett (1978) llama “las teorías del carisma” (pp. 255-271), nos explica cómo en el París del siglo XIX el carisma constituyó el motor que en el ámbito de lo público ejerció una profunda transformación entre las ideas de público y espectador. La imitación de la conducta que Arendt (1974, pp. 96-103) explica como resultado del ascenso de la esfera privada sobre la pública, especialmente en lo que a la administración de los asuntos económicos se refiere, es explicada por Sennett como el resultado del apaciguamiento del carácter y de la personalidad que se exigía al público, especialmente cuando asistía al teatro.

En este tipo de espectáculo, las gentes del siglo XIX comenzaron a exigir el silencio frente a la representación de la obra. Ya era mal visto que el público abucheara, gritara o vociferara contra los actores. Se trataba mejor de hallar, mediante el oscurecimiento de la sala, el clima propicio para que el público interiorizara las circunstancias de las vidas de los otros, con las cuales se explicaban las propias. Así, Sennett (1978) concluye que el papel del público a partir de tal época es el de ver y no el de responder.

El héroe nuestro lo sabe. Sabe que él es un actor, cuya fuerza carismática está para ser ofrecida en un espectáculo al que asiste un público, que él está seguro que no lo interpelará, sino que lo admirará. Recordemos que las vallas publicitarias puestas en el espacio público durante la campaña de elección de Santos, en el 2010, construían el perfil del candidato desde las emociones y refranes populares que los colombianos creen paradigmáticos de un carisma recio. “Pa’trás ni pa’ coger impulso. Santos presidente”, “Con Uribe y Juan Manuel pa’ las que sea papá” “Si nos bajamos los pantalones, nos dan puel q’... Vote Santos” (mensaje que hacía clara referencia al en ese entonces también candidato Antanas Mockus, reconocido por su bajada de pantalones en un auditorio de la Universidad Nacional).

Dejemos por ahora a Sennett y volvamos a Murray (2002), quien propone leer al líder como “un texto ideológico”, cuya lectura varía según el contexto social: “La idea del liderazgo hace comprensible un mundo social complejo y en gran medida incognoscible; al mismo tiempo mitiga la culpa y la angustia personales, al transferir la responsabilidad a otro” (p. 49). Frente a la angustia de afrontar el mundo o al menos de comprenderlo, el líder-héroe evoca un tipo ideal: “Los altos funcionarios públicos tratan de construirse a sí mismos adecuándose a él” (al tipo ideal), dice Murray; por lo tanto, podríamos conjeturar en ese sentido que la construcción del héroe en la política pasa por la dramaturgia o por el *show*, como lo propone Schwartzberg (1978). Este último otorga otros dos rasgos al héroe: “la distancia” y “el orgullo”, retroalimentémonos de su obra *El show político* para estudiar a nuestros héroes nacionales.

4.1.2 La distancia de nuestros héroes

“Llevar en su pecho su propia gloria”

Este, que corresponde según Schwartzberg (1978, p. 21) al epílogo del libro *Le fil de l'épée (Al filo de la espada)*, en el que Charles de Gaulle celebra su propio culto a su carisma de jefe, constituye la entrada al rasgo de la distancia, que –según nuestro autor de referencia– debe asumir todo héroe.

Dentro de los modos para fascinar a la opinión, el héroe debe elaborar un prestigio que se construye desde el distanciamiento del pueblo. Cuánto más distante el héroe, el público encontrará más fascinación por comprenderlo. Cuánto más se aleje el héroe, más posibilidad se tiene de posicionar un prestigio, que surge como un “encanto natural inexpresable” que se reviste de misterio: “El prestigio no puede ir sin misterio, pues se reverencia poco lo que se conoce demasiado bien, y no hay gran hombre para sus sirvientes” (Schwartzberg, 1978, p. 21). Allí también funciona la transformación de públicos a espectadores.

El hombre público político en su rol de héroe debe guardar distancia frente a lo vulgar o debe saber esquivar aquellas preguntas que lo conduzcan a dar respuestas que puedan servir para conocerlo mejor. “Siguierte pregunta” o “Me disculpa, señorita periodista, no puedo responderle esa pregunta porque salgo ya para un consejo comunal”, eran las salidas distantes de Uribe a preguntas incómodas.

El 28 de octubre de 2005, en una reunión en el Palacio de Nariño convocada por el presidente Uribe para analizar los resultados de las elecciones legislativas que habían tenido lugar ese mismo día, la presidenta del Congreso de ese entonces, Nancy Patricia Gutiérrez, de la coalición gobiernista, le preguntó a Uribe si se lanzaría nuevamente a la candidatura presidencial. A esta inquietud el político respondió: “No es conveniente que un presidente se perpetúe en el poder. La coalición debe encontrar un candidato. Reelección, sólo si hay una hecatombe”. La prensa registra que en el recinto nadie preguntó a Uribe a qué llamaba él ‘hecatombe’, y que antes que pedir explicaciones, el silencio momentáneo se apoderó de

la reunión. En el transcurso de la semana el revuelo mediático se centró en definir qué era una ‘hecatombe’ en política. Todos opinaron, menos el mismo Uribe que siguió guardando silencio.

El 27 de noviembre del mismo año Uribe anunció el lanzamiento de su nombre a la reelección presidencial¹⁵, pero entre la enunciación de la hecatombe y la intención de la reelección medió el silencio. El revuelo se produjo en los medios que trabajaron arduamente sobre una frase de impacto, pero ante la cual su enunciador permaneció callado, como aumentando el misterio que contribuía a aumentar su grandeza o a posicionar su nombre.

Al impacto en el anuncio de la hecatombe siguió el silencio y luego reapareció el héroe como salvación del caos: “Trabajaré para que la seguridad y los demás valores democráticos no vuelvan a ser excluyentes”, decía en su primera alocución como candidato presidente. El presidente del Partido de la U, bastión político de Uribe, Luis Carlos Restrepo, trataba de minimizar el personalismo ególatra del hombre: “No es sobre su nombre, es sobre la política de seguridad democrática”.

Marca de grandeza y elevación sobre el caos entran en conjunción en el héroe. Sólo alguien grande puede avizorar el caos de la hecatombe y sólo él sabrá ponerse por encima de ella. El héroe que promete que nunca más los valores democráticos serán excluyentes. Sólo él trae la salvación. No es importante definir qué es lo que se entiende en política por una hecatombe, basta con anunciarla y proponerse de inmediato como el único capaz de evitarla. Se inicia con una frase de impacto que pone en conflicto a la opinión a la vez que se capta su atención. La temporalidad presidencial de cuatro años no es suficiente para resolver el caos. Se necesita otro periodo más. El caos es tan grande, que sólo él ha dado muestras de poderlo resolver, por eso cuatro años después, en el 2009, nos preguntábamos: si no es Uribe, ¿quién?

¹⁵ Canal Caracol. Así anunció Álvaro Uribe que buscaría la reelección. Publicado por: noticias caracol.com, el 21 de noviembre de 2013. Disponible en <http://www.noticiascaracol.com/nacion/video-309922-asi-anuncio-alvaro-uribe-buscaria-la-reeleccion>

El halo de misterio se resuelve en consejos comunales, en frasecitas que hablan de “estos huesitos y estas carnitas”, en “esta patria mía” en una dulzura de carácter con los pobres y en una actitud recia con los villanos. “A ver mechuda, quiero decirle que estoy muy berraco con usted”, “A quién ha dejado arrimar este gobierno para evitar la extradición”, “Mano firme, corazón grande”.

De manera análoga, recordemos que la estrategia de Antanas Mockus como candidato a la Alcaldía de Bogotá en 1994 para posicionar su nombre en momentos en que era considerado el prototipo del antipolítico, y luego de su bajada de pantalones en un auditorio de la Universidad Nacional, fue la de desaparecer mediáticamente; no dar declaraciones a la prensa, generar la intriga, la expectativa sobre su personalismo. Los medios decían, por aquel entonces, que había sido la campaña más barata en términos de presupuesto. Sólo el silencio, la distancia, eran suficientes para demostrar que se tomaba distancia de lo vulgar, de lo corrupto, de la política tradicional. Posicionado como alcalde, Mockus gobernó entre mimos, montado en un elefante y vestido con el traje de un superhéroe de la mediática estadounidense¹⁶.

Igual, con otro mandatario tiempo después, veríamos en la portada de la revista *Diners*, en su edición de marzo del 2000: “Peñalosa: el gran Faraón”¹⁷ en alusión a la “gesta” del alcalde de conseguir cambiarle el rostro a la ciudad. Cosas que sólo un héroe puede hacer.

El distanciamiento del héroe no sólo conviene para alejarlo de lo normal, lo cotidiano y volverlo un hombre excepcional, sino para darle tiempo al electorado de que olvide las ‘metidas de pata’ del líder, o para aumentar la curiosidad sobre su personalidad. Se trata, en últimas, de producir una frase escandalosa, de impacto o de controversia para después retirarse y dejar que los medios activen, promuevan, discutan la frase, mientras con ello se atrae la atención de la masa hacia la personalidad de quien la profiere. No importa si lo que

¹⁶ Antanas Mockus y Enrique Peñalosa Bogotá Cambió 3/7. YouTube. Publicado por: MsPaticolombiano, el 17 de mayo de 2010. Disponible en http://www.youtube.com/watch?v=QzUtc-1bF_Q

¹⁷ Enrique Peñalosa, alcalde de Bogotá, El Faraón. Carátula *Revista Diners*, marzo del 2000. Disponible en <http://www.colarte.com/colarte/foto.asp?idfoto=99014>

se dice es un desatino, una promesa, un contrasentido o un chiste, lo que importa es que se concite la opinión sobre la personalidad.

Igual ocurrió con el exvicepresidente Francisco Santos, que como buen héroe de comic cree que a los estudiantes que generen disturbios por la protesta social hay que castigarlos con choque eléctricos¹⁸. El héroe dotado de armas poderosas no políticas. La frase la enuncia y luego se retira, calla. Pero cuando en el sistema mediático ocurre lo que Thompson (1998,p 188) denomina “el tiro por la culata”, el hombre recio, que ha leído en la masa el estupor, sale entonces a ofrecer disculpas, pues el héroe se humaniza, se vuelve por momentos humilde y pide perdón. El héroe se baja de su pedestal tras revisar su intervención y se vuelve humano, se vuelve uno de los nuestros. Metamorfosis que opera entre el héroe y el humano, como igual el poderoso Superman vuelve a ser el mediocre periodista Clark Kent. Héroe y humano juntos y en la distancia y en el tiempo.

El orgullo de los nuestros

El héroe no sólo sabe combatir la pobreza, generar empleo, dar vivienda a los pobres, etc., él también sabe resolver los problemas que le presenta la contienda política. No importa que haya que ‘pasarse por la faja’ la ley y la ética, si es por una ‘buena causa’. Sólo Dios y el pueblo sabrán entender el sacrificio.

Por lo menos así se desprende de la invitación que en el 2004 hiciera en ese entonces el concejal de Bogotá Juan Carlos Baena, quien aspiraba al Senado de la República por el movimiento político-religioso MIRA. Sus declaraciones se mediatizaron en el 2010 tras conocerse el pronunciamiento escandaloso y discriminatorio que hiciera María Luisa Piraquive, la líder de la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional (comunidad religiosa que apoya al MIRA), en cuanto a que los discapacitados no podían “subir al púlpito a predicar la palabra del Señor, porque era mal visto”, “era por la cuestión de la consciencia” o digamos “de la estética” como pareció mezclar la pastora religiosa.

¹⁸ Francisco Santos contra estudiantes. YouTube. Publicado por: Alexander Montufar, sin fecha. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=ker13NP9fb8>

En una celebración religiosa de su propia comunidad, Juan Carlos Baena afirmó: “Ellos [refiriéndose a los políticos tradicionales] son implacables, compran votos. Van por los votos. A nosotros nos toca hacer igual. Nos toca ser astutos [...] no nos podemos quedar en el romanticismo [...] nos toca concretar el voto. El otro año cuando abran inscripciones, nos toca esforzarnos y hacer lo posible. ¿Qué es hacer lo posible? Voy por la gente y la llevo y la inscribo”¹⁹.

El orgullo de cumplir la misión, al precio que sea. El héroe sabe cómo resolver el problema, en este caso la “captura de votos”. El concejal Baena no duda ni por un instante del camino a seguir. Sabe que hay que ser “astuto”. Sabe cómo se procede, sabe que hay que ser implacables, como lo es el adversario.

Inspirado por Dios o por Maquiavelo, es como si Juan Carlos Baena aceptara que “Desde que un príncipe se ve en la precisión de obrar competentemente conforme a la índole de los brutos, los que ha de imitar son el león y la zorra, según los casos en que se encuentre. El ejemplo del león no basta, porque ese animal no se preserva de los lazos, y la zorra sola no es suficiente, porque no puede liberarse de los lobos...” (Maquiavelo, 1999, p. 130).

El héroe nuestro sabe que él está por encima de las circunstancias, así la realidad le demuestre lo contrario. Sabe cómo se consiguen los votos o sabe cómo se niega la realidad, como el Presidente Santos cuándo afirmó “Que el tal paro agrario no existe”²⁰, en medio de un país bloqueado en sus carreteras con los campesinos marchando y los estudiantes protestando.

El héroe se siente orgulloso de tener el control de la situación, bien sea con choques eléctricos a los estudiantes, bien con el trasteo de votos o bien con la negación de la realidad. El héroe por encima de la ley, por encima de la deliberación y por encima de la

¹⁹ *Semana*. Los pecados terrenales del movimiento MIRA. Publicado por: semana.com, el 15 de enero de 2014. Disponible en <http://www.semana.com/nacion/elecciones-2014/articulo/carlos-baena-la-forma-en-que-consigue-su-votos/370981-3> y <http://www.youtube.com/watch?v=JEotw5m-uIg>

²⁰ Juan Manuel Santos dice: ‘El tal paro nacional agrario no existe’. YouTube. Publicado por: sebastian velez, sin fecha. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=QnIYvLbeZZM>

realidad. Él sabe que para ser héroe tiene que rodearse de zorras que ahuyenten al lobo del poder. Sabe que juntos, él y los votantes, alcanzarán el noble propósito, pero también sabe que una vez llegado al poder, él es el héroe león solitario, omnipotente.

“Si somos un estorbo por nuestra determinación de derrotar el terrorismo, que seamos un estorbo”, decía Uribe. Igual, Santos decía “Algunos han criticado el anuncio, que es que el presidente está haciendo ahora populismo. Así me han dicho algunos, y por otro lado me dicen que soy un traidor a mi clase, porque estoy ayudando a los más pobres. Yo quiero decirles que si ayudar a los pobres es ser populista o ser traidor me reconozco traidor y populista”. El héroe en el borde del mártir, abandonado a la admiración de su propia personalidad y talento, orgulloso de sí mismo.

El héroe de la política colombiana tiene nexos con Dios, bien porque que “el diablo me tiene miedo” ²¹, como decía la pastora María Luisa Piraquive, madre de la senadora Alexandra Piraquive del Movimiento MIRA, o bien porque como durante su presidencia Andrés Pastrana invocaba la bendición del dios de Colombia sobre Nohora, los niños y sobre él. Entonces, en esas circunstancias, cómo no aceptar los halagos, los homenajes y el ensalzamiento de su personalidad hasta en canciones, como la que el anónimo cantor vallenato le compusiera al candidato presidencial Álvaro Uribe Vélez, en el 2005²². ¿Cómo no entender que se promueva el nombre de Juan Manuel Santos para el Nobel de Paz? “Ellos ejercen su propio hechizo y se dedican a su devoción “el político es el sabio universal, es dios” como dijera Schwartzberg (1978, p. 31).

“Es grandioso, inteligente y lo queremos los costeños
El imperio del país con amor también lo quiere
Ahí se ve el antioqueño que es Álvaro Uribe Vélez
Uribe Vélez el pueblo de presidente sí lo quiere
El hombre de autoridad, el pueblo sí lo quiere”²³

²¹ *Semana*. Piraquive: ‘El diablo me tiene miedo’. Publicado por: semana.com, el 25 de enero de 2014. Disponible en <http://www.semana.com/nacion/articulo/piraquive-el-diablo-me-tiene-miedo/371971-3>

²² Homenaje Dr Alvaro Uribe Velez. YouTube. Publicado por: Alvaro henaoincapie, el 6 de junio de 2012. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=i4WNSFaS8XU>

²³ Homenaje Dr Alvaro Uribe Velez. YouTube. Publicado por: Alvaro henaoincapie, el 6 de junio de 2012. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=i4WNSFaS8XU> / Cancion Alvaro Uribe Velez. Publicado por: Alvaro henaoincapie, el 19 de enero de 2014. Disponible en http://www.youtube.com/watch?v=FKpV_1A-yfU

4.2 El mártir

Jamás poderes ambicioné,
mentiras dijeron de mí, mi verdad,
vuestra es, por vosotros luché.

Tim Rice²⁴,

En la página oficial de Radio Santafé, en su edición del 14 de julio de 2008, se puede leer una sinopsis del libro *Artunduaga desnuda al Concejo de Bogotá*, editado por Forum Libros. Como pieza de la síntesis de la obra, la emisora recoge en su blog un aparte de la entrevista que hace Édgar Artunduaga, su director de noticias, al entonces concejal de Bogotá Hipólito Moreno²⁵.

En ella se puede encontrar que ante los frecuentes cuestionamientos por corrupción que se le hicieron a Hipólito Moreno por el escándalo que mediáticamente se conoció como el ‘carrusel de la contratación’, el cabildante justifica su actuación delictiva diciendo: “¿Qué soy clientelista? ¿Y cómo puede sobrevivir un concejal clientelista sin un alcalde también clientelista?”. Se refería al entonces alcalde mayor de Bogotá Samuel Moreno, hoy preso por el millonario desfalco a las finanzas de la ciudad mediante entrega amañada de contratos.

Por muy cruda que nos parezca la respuesta del concejal procesado, tenemos que abonarle, al menos para nuestro estudio, que con toda su desfachatez es de los pocos políticos que deja claro de quién es la culpa. Esto al menos debería ayudar a la justicia, como a nosotros en esta investigación.

La mayoría de las veces parece que ‘la culpa es de la vaca’ porque en nuestro ámbito, el hombre público político responde a la culpabilidad de los hechos con frases como: “Esto es una persecución contra mi buen nombre” (como lo decía Samuel Moreno con el ‘carrusel de la contratación’), o “Sucedió a mis espaldas” (como lo pregonaba Ernesto Samper con el

²⁴ Autor de la letra del musical “Evita”, inspirado en la vida de Eva Duarte de Perón.

²⁵ Radio Santafé. Hipólito Moreno, el rey de la intriga. Publicado por: radiosantafe.com, el 14 de julio de 2008. Disponible en <http://www.radiosantafe.com/2008/07/14/hipolito-moreno-el-rey-de-la-intriga/>

‘proceso ocho mil’), o “No son textos fáciles de leer, son redacciones de mucha complejidad” (como lo dijo el 22 de junio de 2012 Simón Gaviria, entonces presidente del Congreso, cuando en Noticias Caracol explicaba su firma al proyecto de reforma a la justicia, a pesar de no haberla leído y de saber que incluía varios ‘micos’ que beneficiaban a los congresistas²⁶).

Esta entrevista televisada, en el rifirrafe entre el presidente del Congreso y el ministro del Interior y de Justicia de la época, Federico Rengifo, muestra que la culpabilidad parece diluirse entre frases como “No se puede decir de manera impune que el Gobierno no sabía” (Gaviria), o “El Gobierno sólo participó al final de la conciliación” (ministro Rengifo), y “Yo no puedo señalar culpables” (ambos funcionarios).

En el caso del concejal Hipólito Moreno, la frase resulta impactante no sólo por la implícita aceptación de la culpa, sino porque la manera de justificarla se dirige a la estructura política con nombres propios (el alcalde Samuel Moreno), y porque en ella sin buscarlo ilustra las maneras como se estructura el poder en Colombia. Por su parte, en el debate entre el exministro del Interior y el expresidente del congreso, la frase resulta controversial porque si no son los presidentes del Congreso y los ministros los encargados de armonizar las decisiones del ejecutivo y del legislativo, entonces ¿quién lo hará?

Concejal, congresista y ministro, todos se declaran víctimas de las circunstancias. Todos cargan con el halo de un designio que los obliga a llevar “la vergüenza y la culpa”. Por ello, para este apartado en el que nos disponemos a analizar el rol del mártir en la construcción de las tramas narrativas, acudiremos a Eric Robertson Dodds, quizás el más clásico de los estudiosos de “la cultura de la vergüenza y la cultura de la culpa” en el pensamiento griego.

No se trata de ir hasta la Grecia antigua para comprender la actuación de los políticos colombianos. El trópico es muy joven para dibujarse en lo clásico. Tampoco se trata de hacer un análisis siguiendo las coordenadas de Dodds (2008), menos para competir con uno

²⁶ Canal Caracol. Simón Gaviria dice que si hubiera visto ‘micos’, no habría votado la reforma. Publicado por: noticiascaracol.com, el 22 de junio de 2012. Disponible en <http://www.noticiascaracol.com/nacion/video-268301-simon-gaviria-dice-si-hubiera-visto-micos-no-habria-votado-la-reforma>

de los genios de la cultura clásica del siglo XX, nuestras fuerzas intelectuales no dan para tanto. Ni se trata de establecer en paralelo un determinismo sistémico. Tanto los griegos de la época de Homero, dice Dodds (2008, p. 20), como los hombres de hoy, “reconocen la distinción entre acciones normales y acciones realizadas en un estado de ate” (bueno, hoy nadie hablaría de Ate como una fuerza superior; secularizada la creencia religiosa diríamos ‘no sé qué me pasó’).

Se trata mejor de apoyarse en una autoridad de la cultura y la psicoantropología que estudió los cimientos del pensamiento político en Grecia, para establecer desde allí los ‘cánones’ de la actuación del político en su rol del mártir y que han incidido en la cultura occidental. Nuevamente, aparece aquí el movimiento de sirga del que nos hablaba Baricco (2012). Tal vez, la corrupción de la política colombiana es la metamorfosis vulgarizada de la *hybris* griega.

Por eso el estudio de Dodds en *Los griegos y lo irracional* (2008), que presenta un análisis de las sucesivas interpretaciones que dio el pensamiento griego a un tipo particular de experiencia humana, como lo fueran la vergüenza y la culpa, nos servirá en sus bases para ver el rostro del hombre público. Especialmente cuando se trata de interpretar al hombre público político colombiano en momentos en que se visibiliza para justificar su actuación como mártir, como alguien castigado por las fuerzas divinas o por la maldad de sus opositores políticos.

Así pues, de Dodds (2008) tomaremos su perspectiva de la “intervención psíquica” como fuente de explicación de los males de la conducta política. Bien porque en ella el político se inscribe como el mártir, cuyas circunstancias obedecen a factores externos o a entramados de sus enemigos, o bien porque con ella justifica su victimización en unas circunstancias determinadas por lo social. Y es que en la construcción del mártir pueden confluír varios roles:

- a- Mártir de las fuerzas superiores a su humanidad. Castigado por fuerzas sobrenaturales, llámese un Dios o la naturaleza misma.

- b- Mártir de la patria. Castigado por sus oponentes políticos, quienes generalmente son unos villanos que impiden que el héroe acuda a salvar a los ciudadanos y por eso se metamorfosea en una víctima.
- c- Mártir de la conducta social. Castigado por las circunstancias de la moral y la ética que es controlada por oponentes malos o retrógrados.

Dodds (2008, pp. 15-31) examina, en el primer capítulo de su obra, la interpretación que los poetas de la Grecia antigua y clásica hacen de los elementos incomprensibles de la conducta humana. Desde la distancia que separa al autor de sus referentes helénicos, Dodds los enmarca como explicaciones que operan a modo de “intervenciones psíquicas” en el hombre. Bien sea por una intervención de Ate, la diosa de la irreflexión, “que llevó a Agamenón a resarcirse de la pérdida de su favorita robándole a Aquiles la suya: No fui yo la causa de aquella acción, sino Zeus y mi destino y la Erinia que anda en la oscuridad” (Dodds, 2008, p. 16). Aquí dice nuestro autor de referencia que no hay intervención alguna de tipo personal, sino que es la fuerza del hechizo de un Dios que así lo quiere; un agente externo o una fuerza demoniaca que controla a los hombres.

Según Dodds (2008), por lo general los griegos consideraban que Zeus era la deidad que ordenaba, por medio de Ate, las moiras o las erinias (todas ellas fuerzas que vivían en la oscuridad), el cumplimiento de cualquier desastre personal. Otra clase de intervención psíquica que recoge nuestro autor de la cultura griega es el *menos*, “que no es ni primariamente una fuerza física; ni es tampoco un órgano permanente de la vida mental [...] es más bien como la ate, un estado de mente” (p. 22). Aquí nuestro autor dice que los griegos no tenían una concepción unificada del concepto del alma o la personalidad. Más bien tenían la idea de algo que actuaba a modo de dominio sobre los hombres (p. 28).

Cuando los dioses comunican el menos a un mortal, este “es consciente de un misterioso aumento de energía; la vida en él es fuerte y se siente lleno de confianza y ardor nuevos” (Dodds, 2008, p. 28). El *menos* es mucho más que una “resolución”, dice Dodds que es una energía vital que da coraje y que llega a la consciencia del hombre como una fuerza que aumenta o disminuye la voluntad.

Por último, Dodds (2008) señala que los griegos consideraban el *thymos* como una tercera causa de intervención psíquica. En términos generales y esquemáticos este podía ser definido como “el órgano del sentimiento”, que actuaba con independencia de lo que hoy podríamos comprender como un sistema interconectado y que podía hablar a los hombres sobre lo que deberían hacer o sobre la línea de acción a seguir. Es, diríamos hoy, como en la conversación cotidiana “sentir una corazonada” que advierte o anuncia algo. El *thymos*, dice Dodds (2008, p. 29), “no era sentido, como parte del yo: aparece de ordinario como una voz interior independiente”.

Como quiera que sea, cada una de estas tres fuerzas externas al hombre, la irreflexión, el impulso, o la corazonada (*ate, menos y thymos*), hacen que él actúe por fuera o de modo contrario al sistema de disposiciones sociales que él conoce. Por lo tanto, su acción no le pertenece completamente, más bien le es dictada por algo superior. En otras palabras, dice Dodds (2008, p. 30), “los impulsos no sistematizados, no racionales, y los actos que resultan de ellos, tienden a ser excluidos del yo y adscritos a un origen ajeno”.

Y son excluidos porque ellos representan la cultura de la vergüenza y la cultura de la culpa, de las que el hombre quiere desembarazarse. En nuestra cultura política colombiana es frecuente escuchar frases como “Cuando yo lo conocí, él no tenía procesos pendientes con la justicia” o “Lo conocí en una reunión política en donde había mucha gente”, etc. Con este tipo de frases, el hombre público – político intenta deshacerse, al menos mediáticamente de la vergüenza, o de la culpa, que él sabe cierta, pero que debe, como un avestruz, apartarla de su yo mediático.

Al respecto, sobre la necesidad de desembarazarse de la vergüenza o de la culpa, esta ocurre por la querencia del hombre de salir bien librado de los actos bochornosos y por el deseo de conservar la estimación pública, sobre todo la de su electorado. “El sumo bien del hombre homérico no es disfrutar de una consciencia tranquila, sino disfrutar de timé, de estimación pública” (Dodds, 2008, p. 30). En términos nuestros, diríamos que el hombre público político colombiano no aspira a que se hable bien de él, aspira a que su conducta

parezca intachable: “Confío en el Dios y la justicia de Colombia”, “En los estrados judiciales se demostrará mi inocencia”. Él no teme a la justicia, sabe que la puede corromper o ella está a su favor, pero teme a la opinión pública, a la pérdida de su electorado.

Tras las escandalosas declaraciones de los miembros del Movimiento MIRA, y tras haber salvado al menos dos curules en la Cámara de Representantes y de pelear un cupo en el Senado en las elecciones legislativas del 2014, su organización invadió el sistema mediático con propaganda política que señalaba su triunfo, que señalaba cómo se levanta el hombre de la calumnia. “Somos como los buenos colombianos, nos levantamos ante la adversidad”, “Colombia necesita convivencia con respeto, así se inicia la paz”, fueron frases que escuchamos y vimos en los canales públicos de televisión²⁷.

El hombre público político sabe que la contienda electoral es azarosa, que en ella él está desvalido y sometido a los riesgos de la visibilidad mediática. Sabe que no necesariamente son las fuerzas sobrenaturales, pues también pueden ser los enemigos “agazapados” de la paz, del progreso, de sus oponentes. “Son calumnias de mis oponentes políticos, porque saben que he pisado los callos de la corrupción” o “Me quieren sacar porque soy de izquierda”²⁸, como lo afirmaba el exalcalde Gustavo Petro.

El mártir colombiano no necesariamente lo es por un designio religioso, lo es también porque ante su acción u opinión hay un correlato adverso más poderoso. Hay una hostilidad secular de las “fuerzas oscuras”, como las llamaba el expresidente Virgilio Barco, que le impiden remontar su condición, de salir de su estado de abatimiento.

Si para los griegos las divinidades eran celosas y perturbadoras, para el político colombiano es el poder de sus enemigos lo que lo abate y lo lleva a la caída. Es la fuerza de la envidia,

²⁷ La Silla Vacía. El MIRA sale fortalecido de su escándalo. Publicado por: Andrés Bermúdez Liévano, el 3 de marzo de 2014. Disponible en <http://lasillavacia.com/historia/el-mira-sale-fortalecido-de-su-escandalo-46773>

²⁸ Canal Caracol. ‘Me quieren sacar porque soy de izquierda’: Gustavo Petro. Publicado por: noticias caracol.com, el 18 de junio de 2013. Disponible en <http://www.noticiascaracol.com/nacion/video-297095-me-quieren-sacar-porque-soy-de-izquierda-gustavo-petro>

la corrupción o la incomprensión. El exceso de éxito era llamado por los griegos *koros*, y llevaba a la *hybris*, es decir, a la arrogancia. Para los políticos nuestros, el éxito está amenazado por la envidia y la corrupción. Sin embargo, tanto en los griegos –según se concluye de Dodds (2008) – como en la política colombiana, se percibe que se trata de reacciones emocionales con las que se explica la acción, el desvarío o la caída. Así lo justificaba el senador Javier Cáceres, quien llegó al Senado con el slogan de “Chuzo para los corruptos”. Tiempo después fue llevado a la cárcel por vínculos con el paramilitarismo y por corrupción, y alegaba en su defensa una persecución de sus enemigos políticos a quienes él había chuzado por corruptos.

4.2.1 Las fuerzas divinas caen sobre el mártir colombiano

“Maldita Niña, ha sido el karma de mi gobierno”

El cinco de diciembre de 2011, tras 16 meses de gobierno que transcurrían en medio de una ola invernal de fuertes consecuencias para el país, o mejor, para los pobres del país, el presidente Juan Manuel Santos salió a señalar ante los medios la culpabilidad de la situación. Esta, según el mandatario, era del fenómeno meteorológico conocido como “La Niña”.

“Maldita Niña, ha sido el karma de mi gobierno”²⁹. No mencionaba el jefe de Estado la responsabilidad de la corrupción que no había construido diques de contención, ni la avaricia de las constructoras que habían invadido las tierras fértiles de la sabana de Bogotá para construir vivienda de clase media, ni el desplazamiento forzado que ha llevado a los pobladores más pobres a vivir sobre los peñascos de las montañas, sino que culpabilizaba de la situación a las fuerzas naturales que se ensañaban, no contra el país, ni contra la gente, sino contra su gobierno, es decir, contra él mismo.

²⁹ *El Espectador*. ‘La maldita 'Niña' ha sido el karma de mi Gobierno’: Santos. Publicado por: [elespectador.com](http://www.elespectador.com), el 5 de diciembre de 2011. Disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo-315094-maldita-nina-ha-sido-el-karma-de-mi-gobierno-santos>

¿Cómo se pueden determinar responsabilidades políticas si la destrucción viene de una fuerza superior frente a la que “estamos haciendo todo lo posible”, pero ante la cual no se puede ubicar un responsable a quien reclamarle? No es que estemos pensando que la racionalidad técnica moderna pueda sobreponerse a la naturaleza, pero tampoco podemos creer, si somos serios, que aquí se trata de maldiciones sobrenaturales y menos que estas caen sobre un gobierno o un hombre.

Edipo Rey sabe que la culpa de las desgracias que caen sobre Tebas está en que la ciudad aloja al asesino del rey Layo. Él lo sabe por intermedio de los oráculos, pero estas divinidades remiten a una culpabilidad terrena y por ende a un culpable, por lo cual hace la admonición de que cualquiera que sepa del lugar en que se encuentre el homicida debe llevarlo ante él. Que en su momento no supiera qué él mismo era el asesino, es otro asunto, pero si algo caracteriza a Edipo es su entereza para buscar la verdad, así cargue con la culpa y la vergüenza.

En el ejemplo de referencia, el político no busca responsabilidades en el retraso o en la inexistente construcción de obras de ingeniería para enfrentar los fenómenos naturales. Se limita a mostrarse como la víctima de la diosa naturaleza. Según Dodds (2008), frente a la irracionalidad de las fuerzas que actúan sobre el hombre, los griegos sabían que no podían personalizar sus causas. Estas eran debidas mejor a algo superior a ellas, pero Sófocles y sus contemporáneos ya estaban en el tránsito de una Grecia que deja de creer en la predeterminación del destino, para pasar a una en la que el hombre puede tomar entre sus manos las fuerzas que rigen su conducta: Antígona, Ismene y Hemón intentan conducir su destino a pesar de los designios divinos.

El presidente Santos con su declaración parece quedarse en la personificación de unas fuerzas que actúan sobre él, que son superiores al yo humano y que por lo tanto no puede controlar. Son fuerzas que actúan contra su voluntad para derribarlo, para hacerlo llevar la culpa, “el karma”. No hay consciencia, en sus declaraciones, de inoperancia, de ineficiencia administrativa. Ni de él, ni de sus antecesores.

Con respecto a los griegos, Dodds (2008) diría que no hay consciencia de pecado. Con respecto a Santos, diríamos no hay consciencia de inacción. Todo se remite a una culpabilidad superior. El pecado, para los griegos, dice Dodds que “es una condición de la voluntad, una enfermedad de la consciencia íntima del hombre”, y lo opone a la idea de la contaminación, que la describe en los griegos como “la consecuencia automática de la acción” (p. 46).

Para nuestros mártires políticos contemporáneos el pecado radica no sólo en su condición de la voluntad para que todo marche mal, sino en la continuidad de su contaminación, es decir que tienen consciencia de su ineficiencia, y que esta es la que les permitirá seguir aferrados al poder, porque saben que es la forma como se hace política. ¿Cómo no voy a ser clientelista con un alcalde clientelista y cómo no echarle la culpa a la naturaleza si ese es el karma que tengo que llevar?

4.2.2 Las fuerzas del mal caen sobre el mártir de la familia

“Amo, valoro y respeto profundamente a la comunidad LGBTI”

Para octubre del 2012, Marco Fidel Ramírez era el vicepresidente del Concejo de Bogotá. Elegido por el Partido de Integración Nacional – PIN, había llegado a esa corporación como politólogo, periodista y predicador religioso, autoproclamándose el ‘concejale de la familia’. Una de sus declaraciones más impactantes surgió a raíz de un debate de control político al canal de televisión pública Canal Capital, adscrito a la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Como preparación al debate, el cabildante envió previamente un cuestionario a los funcionarios que participaban en la realización del programa *El sofá*, de clara tendencia a tratar temas relacionados con la diversidad sexual. En el cuestionario, el funcionario exigía que los colaboradores del magazín respondieran preguntas respecto a su orientación sexual, los honorarios devengados y el tipo de participación en dicho programa. Por supuesto, este modo de interpelación tuvo resonancia al instante en el sistema mediático, y en lo que pareció ser una confusión circunstancial o fabricada, el cabildante se vio

precisado a declarar que el debate no era para la comunidad LGBTI, sino para una entidad del estado que estaba siendo dirigida con recursos públicos por Hollman Morris, un periodista al que mejor “le valdría dirigir un prostíbulo”³⁰.

La polémica del lado del concejal era transada por su defensa de los valores familiares y el cuidado de los recursos públicos que manejaba un canal de televisión. Pero intentando aclarar la situación y advirtiendo que no se trataba de una discriminación contra una minoría sexual, sino un debate de control político, el cabildante enunció ante los medios que “El concejal Marco Fidel Suárez está siendo víctima de una persecución política y religiosa por parte del gobierno de Bogotá, el Canal Capital y algunos colegas del Concejo de Bogotá”. A renglón seguido, explicó ante la comunidad LGBTI que no se trataba de un cuestionamiento a su orientación sexual, puesto que “amo, respeto y valoro, profundamente a la comunidad LGBTI”. El concejal Ramírez redujo todo el problema a un hostigamiento por parte de los partidos “Progresistas y Polo [que] lideran persecución político-religiosa contra el concejal de la familia para impedir debate a Canal Capital”.

Con respecto a la cultura de la vergüenza y de la culpa, Dodds (2008) señala que “la religión y la moral no fueron inicialmente interdependientes, ni en Grecia, ni en ninguna parte; tenían raíces separadas. Supongo que hablando en términos generales, la religión brota de la relación del hombre con su ambiente total, y la moral de la relación del hombre con sus semejantes.” (p. 42). Es claro que hacer un trabajo del momento en que la religión y la moral convergen en el pensamiento humano no es nuestra tarea, pero al leer las declaraciones del ‘concejal de la familia’ encontramos dos ejes de discusión que se entremezclan y confunden.

Por un lado, el eje político y el religioso, que convergen juntos hacia la supuesta “persecución” al concejal; por otro lado, el eje de la moral expresada en el amor hacia sus

³⁰ Canal RCN. Polémica por supuesto acoso de un concejal de Bogotá a la comunidad LGBTI. Publicado por: noticiasRCN, el 30 de octubre de 2012. Disponible en http://www.canalrcnmsn.com/noticias/polémica_por_supuesto_acoso_de_un_concejal_de_bogotá_la_comunidad_lgbti

semejantes (en este caso la comunidad LGBTI). Si nos atenemos a las declaraciones del cabildante y le diéramos crédito irrestricto, entenderíamos que, según él, la relación con los otros es armónica, aun si estos tienen una orientación sexual diferente a la suya. Él “los ama, los valora, los respeta profundamente”. Su moral ha superado la prueba. Entonces, ¿de dónde viene la persecución religiosa?

Cuando sabemos que él se ha autoproclamado como ‘concejal de la familia’ y advierte que al periodista Hollman Morris mejor “le valdría dirigir un prostíbulo”, entendemos entonces su diatriba: el cabildante se asume como una víctima del peso que implica para los mortales defender uno de los más altos valores de la religión: la familia como la unión entre un hombre y una mujer para la procreación que da fe de la máxima creación de Dios: el hombre mismo.

Dodds (2008) habla en su primer capítulo del *phthonos* como otro elemento de intervención psíquica en los hombres de la Grecia antigua, y lo define como “la justa indignación o envidia [de los dioses] que se convierte en una amenaza opresiva, en fuente o expresión de la angustia religiosa”, especialmente cuando los hombres desatienden, por su atrevimiento, por su éxito o por sus impulsos, los designios de los dioses.

Si el ‘concejal de la familia’ carga el peso de una responsabilidad que le asigna la deidad (ciertamente en este caso no es Zeus, sino “el Dios de Colombia” para utilizar otra frase de cajón de los políticos nuestros) como lo es “defender la familia”, es él entonces la representación de la fuerza del bien, que surge como víctima de la arrogancia de los hombres. En este caso, Hollman Morris y el Canal Capital que lo persiguen ya no a él, sino a la religión misma.

Él como humano carga la vergüenza de los otros mortales descarriados que podrían “dirigir mejor prostíbulos” y no escenarios que deberían propender a la formación de los valores familiares, como la televisión. Por eso, como un defensor de la moral y las buenas costumbres que no ofenden a los dioses, debe interponerse allí por medio de un debate de control político, cuando en realidad se siente como el “elegido” para hacer un control

religioso. Ahí está la confusión y el entrecruzamiento que elabora el ‘concejal de la familia’. Esta es otra forma de martirizarse.

4.2.3 Él, un Atlas que sostiene la Patria

Dijimos arriba que otra manera de parecer mártir es a través de la defensa de la patria. Allí el hombre se encuentra castigado por sus oponentes políticos, quienes generalmente son unos villanos que impiden que el héroe acuda a salvar al pueblo y por eso se metamorfosea en una víctima.

El 19 de junio de 2013 en el programa 7/24 del Canal Caracol, con adelanto de primicia en la emisión de su informativo de las siete de la noche, el director de Noticias Caracol Luis Carlos Vélez entrevistó al entonces alcalde mayor Gustavo Petro. En la entrevista, el burgomaestre dio impactantes declaraciones (el noticiero las calificó de explosivas) con respecto a la recolección de firmas para la revocatoria de su mandato.

Petro es un exguerrillero del movimiento subversivo M-19, indultado en las conversaciones de paz de 1990 - 1994 durante el gobierno de César Gaviria, reinsertado a la vida política y civil y luego puesto preso por porte ilegal de armas; fue concejal de Zipaquirá y más tarde fue elegido senador para el periodo 2006-2010; finalmente, con un caudal minoritario de 723.157 votos, tomó posesión de lo que en Colombia se llama “el segundo cargo más importante del país”.

Petro ha sido un hombre aguerrido, frentero, que ha enarbolado en política las banderas de lo social. Es, según él mismo, uno de los pocos hombres de izquierda que ha llegado a gobernar desde un alto cargo público, pero las dificultades entre su administración y el Gobierno Nacional en cuanto a perspectivas de construcción de vivienda, esquema de prestación de servicios públicos, inclusión social y otros aspectos controversiales, lo pusieron en la mira de la Procuraduría General de la Nación, en cabeza del conservador Alejandro Ordoñez y del representante por Bogotá, Miguel Gómez Martínez, quien se convirtió en el 2012 en el principal promotor de la revocatoria del mandato de Petro.

Para establecer un mejor contraste, retomaremos el perfil político que hay de Miguel Gómez Martínez en el portal La Silla Vacía³¹:

Es un delfín del Partido Conservador, hijo del exsenador Enrique Gómez, nieto del expresidente Laureano Gómez, y sobrino de Álvaro Gómez Hurtado [...] Fue gerente y presidente de Asocolflores, asesor económico de Juan Manuel Santos en el Ministerio de Comercio Exterior, presidente de Bancóldex [...] Con apenas 33 años David Turbay Turbay lo nombró Vicecontralor General de la República en 1994. Estuvo en el cargo hasta principios de 1996, cuando renunció en medio de la crisis por el Proceso 8000. Su jefe David Turbay terminó condenado por el Proceso 8000, y Gómez buscó recoger las banderas del alvarismo para las elecciones de 1998, pero finalmente no se lanzó [...] Álvaro Uribe lo nombró embajador en París en remplazo de Marta Lucía Ramírez. Gómez estuvo tres años como embajador, hasta que decidió renunciar a mediados de 2006, y rápidamente fue nombrado director de la Cámara de Comercio Colombo-americana, en Bogotá [...] Para las elecciones legislativas de 2010, Santos le ofreció a Gómez ser la cabeza de lista a la Cámara por Bogotá por el Partido de La U.

Si nos hemos detenido en los perfiles de nuestros dos contendores, es precisamente para establecer un mejor contraste entre el villano y el mártir, aunque por ahora nos detengamos en el segundo.

En las impactantes declaraciones, Petro dijo ante los televidentes que “Me quieren sacar porque soy de izquierda”, y preguntaba “¿Se puede llamar democrático a un país así?”. Al margen de lo controversial que pueda resultar la figura política de Petro y de la pertinencia de su administración, nos concentraremos, en razón de nuestro trabajo, en el hombre público. Aquél que políticamente expresa ser víctima de una persecución, no de las fuerzas sobrenaturales, como lo analizamos arriba, sino de sus contendores políticos. Esa contienda terrenal en la que él concita la figura de la víctima y los otros el rol de ‘los villanos’.

“Me quieren sacar porque soy de izquierda”, “Yo soy una demostración de paz”³², dijo el alcalde en la entrevista. Que un hombre asuma que lo quieran sacar “por ser de izquierda”

³¹ Perfil de Juan Carlos Martínez Sinisterra. Publicado por: lasillavacia.com, sin fecha. Disponible en <http://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/juan-carlos-martinez-sinisterra>

no es una novedad en Colombia, un país en donde la izquierda no ha sido ‘sacada’, porque pocas veces ha entrado a las altas esferas de la gestión gubernamental. Lo que es destacable aquí es el personalismo del hombre público, que se expresa mediante la utilización del dativo de interés ‘me’ y que se reafirma en el uso del pronombre de la primera persona en su segunda frase “Yo soy...”

Para este apartado, volveremos a Edelman Murray (2002), quien hace un interesante análisis de cómo se construyen los enemigos políticos. Así pues, de Murray tomaremos la idea de la construcción del enemigo y nosotros nos retroalimentaremos de él para develar al mártir. Trataremos de no malinterpretar a Murray utilizando sus ideas centrales. El autor dice que “la vinculación de cuestiones diversas por medio de lo que se dice sobre la naturaleza de un enemigo que de algún modo las combina, es un fenómeno político común y una potente maniobra para obtener apoyo a causas, se trate o no de una táctica consciente” (p. 81).

4.2.4 Desglosemos

¿Qué cuestiones vincula Petro por medio de su autoproclamación de hombre de “izquierda”? Asumamos, saltando la discusión, que en realidad él representa al primer político de izquierda que llega a las instancias del poder en Bogotá. ¿Antes de él, Lucho Garzón? Creemos que no. Sus coqueteos a la izquierda y a la derecha, por mucho programa social, lo desdibujan de un marco político partidista y lo pasan a un centro moderado aunque bien intencionado. Tampoco lo de Samuel Moreno, sabemos en qué terminó su administración. Así que bien mirado, Petro tiene el escenario para asumirse como una izquierda a la que las fuerzas de la derecha quieren sacar. A él y no a los dos anteriores que también dijeron ser de izquierda.

Petro tiene a su favor, según los análisis políticos del momento, el haber reducido en muy breve tiempo la tasa de homicidios en Bogotá a niveles históricos. Su política del desarme tuvo una enorme resonancia mediática. Su decisión de reconocer como derecho social un

³² Canal Caracol. ‘Me quieren sacar porque soy de izquierda’: Gustavo Petro. Publicado por: [noticiascaracol.com](http://www.noticiascaracol.com), el 19 de junio de 2013. Disponible en <http://www.noticiascaracol.com/nacion/video-297095-me-quieren-sacar-porque-soy-de-izquierda-gustavo-petro>

mínimo vital de agua para los estratos marginados de la ciudad tuvo gran impacto en el estrato uno y dos. Igual procedió con las tarifas del servicio de transporte en el sistema TransMilenio, al reducirlas en las horas de menor utilización del sistema, y lo más trascendental, su decisión de cambiar el modelo de prestación del servicio de aseo y de recolección de basuras, incluyendo, por mandato de la Corte Constitucional, a la población de recicladores y consiguiendo de paso una reducción significativa en los costos del servicio.

Todo ello vincula a Petro con las necesidades de los pobres y entonces ya podemos entender el escenario. Él no está sólo. Él es un pueblo que históricamente ha sido marginado del poder. Casi podría decir que como Jorge Eliécer Gaitán, “No soy un hombre, soy un pueblo”, y esto dice Murray (2002) que es una potente maniobra para construir al enemigo. En este caso, desde la mirada de Petro, la oligarquía bogotana y los poderes económicos a los que él se enfrenta. Si aparece el enemigo, por el otro lado de la moneda política aparece el mártir. El hombre a quien “quieren sacar del poder” es el pueblo mismo, pues Petro sabe que concitando en él todas las características de lo social, la masa se sentirá identificada, rodeará al líder y comprenderá qué él enfrenta a un enemigo poderoso. Petro logra dibujar con una frase el retrato de sus enemigos.

Las creencias sobre los enemigos, en este caso la oligarquía bogotana, cobran fuerza en doble sentido. Hacen al enemigo más poderoso y al mártir más grande. La estrategia, dice Murray (2002), es hacerlas consistentes e intensas, aunque no siempre concurren con la realidad. Más bien se trata de hacerlas coherentes con un grupo de historias puntuales y aprovecharlas si están los indicios adecuados. Eso ya lo evidenciamos arriba.

4.2.5 ¿Quién quiere sacar a Petro de la alcaldía?

Según Murray (2002, p 85): “Las creencias en los enemigos políticos parecen influir en la opinión pública del modo más poderoso cuando el enemigo no es nombrado explícitamente, sino evocado por medio de una referencia indirecta”. Cuando Petro dice “Me quieren sacar...”, se cuida de no nombrar directamente al enemigo. Sabe que al hacer heterogéneo al rival, lo hace estar en muchas partes o lo hace más grande. Sin embargo,

insinúa quiénes son. Un ‘son’ definido por todo el conjunto de la derecha, que no tiene rostro.

Así pues queda construida la ambigüedad, que también señala Murray (2002), operando en ella dos cosas:

- 1- Con la enunciación sutil, pero magnificada del enemigo, los sujetos rivales (oligarquía) y objetos de confrontación (capitalismo), se vuelven uno sólo. En este caso, la derecha es el enemigo del pueblo.
- 2- Queda creado, de modo sutil, también un “yo lucho solo, por ustedes contra un ellos poderoso”.

Al construir esta trama narrativa, el hombre público político queda definido como una víctima de poderes políticos que son difíciles de remontar. Se generan unas creencias que por inercia “arrastran” otras. Primero, son ellos los perversos que no quieren que esas condiciones sociales adversas a ustedes los pobres se transformen, como yo puedo hacerlo. Segundo, la persecución es en contra mía por defenderlos a ustedes, pero estoy dispuesto a hacerlo porque “yo soy una demostración de paz”, y estoy dispuesto a hacerlo porque yo soy Atlas que sostiene la Patria.

4.2.6 Negro, honrado y bueno

El 04 de octubre de 2011 los noticieros de Caracol y RCN presentaron la noticia que daba cuenta de otra de las acostumbradas actuaciones escandalosas del político Juan Carlos Martínez, quien fuera elegido senador por el Partido Convergencia Ciudadana para el periodo 2006-2010. En lo que el noticiero del canal RCN calificó como “un auténtico novelón”, el senador Martínez –afrodescendiente famoso por ordenar la ampliación de su celda en la penitenciaría de La Picota, por organizar en el reclusorio fiestas privadas y por tener varios lujos que ningún otro preso en Colombia podría tener, además de su escándalo por amenazas contra la vida de la contralora de Buenaventura Ana Betty Arboleda, fue el

centro de la nota política por advertir, tras su salida de una cárcel de Barranquilla con un permiso de 72 horas, que “Si a mí me matan es el Gobierno colombiano quien lo hace”³³.

Si leemos la frase así, suelta, descontextualizada, no percibimos un tono escandaloso, máxime cuando algunos gobiernos colombianos han sido acusados repetidamente de ser autores de crímenes de Estado. Lo que sorprende y resulta impactante es la manera como un personaje con los antecedentes del exsenador Martínez intenta controlar su visibilidad mediática en el entorno de un escándalo público, en el que él pasa de victimario a víctima.

Condenado por parapolítica en un juicio con declaraciones del extraditado paramilitar Ever Veloza, alias H.H., beneficiario de detención domiciliaria, luego dejado en libertad por cumplir las tres quintas partes de su condena, y luego vuelto a llamar a rendir indagatoria y condenado a siete años de prisión por el delito de narcotráfico, Martínez Sinisterra se quejaba ante los medios, a la salida de la cárcel, de que él era víctima de “una persecución racial y delictiva” por parte del Estado colombiano.

Dijimos arriba que una tercera forma que el hombre público político tiene de presentarse como mártir era cuando él se consideraba “castigado” por las circunstancias de la moral y de la ética, que es controlada por oponentes malos o retrógrados. Veamos cómo desde su trama narrativa el hoy exsenador Martínez construyó su rol de mártir. Si se mira con cuidado la nota informativa, las declaraciones de Juan Carlos Martínez construyen su defensa desde dos ámbitos: su corrección política y la autoconsciencia de su procedencia racial. “Responsabilizo al Estado colombiano de todo lo que me ocurra, y en especial al general Ricaurte [que para ese entonces era el director del Inpec], porque él me está persiguiendo, porque me pidió un favor cuando a su hermano lo iban a condenar y quiso que yo interviniera ante la justicia para que no lo condenaran”, y más adelante dice “Hay una persecución racista politiquera [...] Está toda la dirigencia política, en cabeza del presidente de la República y el vicepresidente de la República, entregándole cargos a los senadores, como a la senadora Dilián Francisca, a quien le acaban de entregar las Empresas

³³ Juan Carlos Martínez: cronología de una burla a la democracia y a la justicia. YouTube. Publicado por: Wildemar Ríos Vargas, el 5 de octubre de 2011. Disponible en http://www.youtube.com/watch?v=Sli_M-CQSy0

Públicas Municipales de Cali”. Resumiendo, el exsenador asume el rol de mártir en cuanto él es un hombre correcto que no hace favores políticos y se le persigue racialmente por ser negro. La ética y la moral controladas por oponentes malos o retrógrados.

Por ser una aparición política que se sustenta en la observación de la autoconsciencia (el racismo) y de la conducta frente a la realidad externa objetiva (la corrección política), para este apartado –abandonando la perspectiva psicológica con la que analizamos al héroe y el giro antropológico con el que analizamos la cultura de la vergüenza y de la culpa en el primer ejemplo del mártir–, recurriremos ahora al entorno de la filosofía hegeliana.

Aunque creemos que la convergencia de perspectiva no sólo hace más rica la investigación, sino que permite mirar el fenómeno de modo epistemológico, sabemos también el enorme riesgo que implica meterse con la interpretación de *La fenomenología del espíritu* (Hegel 2010), así sea en su modo más superficial. Intentaremos no ser desabrochados y hacer buenas migas para nuestro trabajo.

El punto de partida de dicha obra es el de la dificultad que crea la taxonomía científica moderna con la que intentamos comprender la racionalidad. Diríamos, aterrizando la idea a nuestro trabajo, que por momentos creemos que desde la visión clásica e incluso habermasiana que la opinión pública es pura racionalidad discursiva y que en ella no entran las subjetividades o que al menos estas aspiran a remontarse a lo que Rousseau llamo “la voluntad general”, en la que se pone en juego una interacción social basada en juicios críticos de la razón.

Con posterioridad a la obra de Hegel, esta tensión ya había intentado ser resuelta por la sociología del conocimiento, con Peter Berger y Thomas Lukmann, y por la perspectiva de la historia conceptual, cuyo representante más significativo es Reinhart Koselleck. Pero hay que advertir que para las puntuales observaciones de este apartado hacemos eco de la lectura del texto de la profesora argentina Nora Rabotnikof *En busca de un lugar común, el espacio público en la teoría política contemporánea*” (2005). Otro riesgo, además del que cargamos con la lectura del pensamiento hegeliano. Intentémoslo.

Si bien es clara la distinción entre los dos momentos de la filosofía y de la sociología, y de las dificultades para hacer intertextualidad, los autores de referencia trabajaron en el problema de la disparidad entre la realidad objetiva y su inserción en la subjetividad individual. Se reconoce desde las dos posturas que el placer de la verdad no está en el contenido mismo de la verdad, sino en el proceso de su búsqueda. Sin embargo, para Hegel (2010) la explicación está en el proceso dialéctico que se da como oposición entre lo que él llama “la observación de la autoconsciencia en su pureza” y en sus relaciones con “la realidad externa” (pp. 180-255), mientras que para la sociología del conocimiento o para Koselleck, según Rabonikof (2005), la disparidad está en la realidad construida socialmente y las condiciones históricas subjetivas del sujeto que conoce.

Para lograr un poco de claridad, llevémoslo al plano de nuestro análisis. Si el exsenador Martínez alega la persecución política y racial en razón de que “no se prestó para hacer favores indebidos” al director del Inpec y porque es de raza negra, podemos entonces comprender que en sus declaraciones intenta mover la percepción ontológica de sí mismo, como resultado de la objetividad externa, que representa la corrección política de la cual él es el portador y la percepción generalizada de discriminación racial que opera en nuestra cultura.

Pero ¿cómo se construye esta interacción y cómo se la llega a utilizar política y mediáticamente? Hegel (2010, p. 77) dice que el primer momento del conocimiento es cuando la consciencia cree hallar, en la dialéctica entre la realidad objetiva y la subjetividad, una “certeza sensible” de los hechos. Tenemos conciencia de actitudes de discriminación por raza y esa “certeza sensible” opera como un primer modo de asumir que algo es verdad, a pesar de que la naturaleza misma de lo social pueda no comportar como tal dicha ley, pero en términos hegelianos en esa abstracción social podría generarse “la universalidad de un significado evocado”. “Me persiguen porque soy honesto y porque soy negro”, dice el exsenador.

¿Qué es lo que sostiene esta proposición? Hegel (2010) afirma que tras la certeza sensible, la dialéctica entre la realidad y el espíritu construye la “percepción” que, según interpretamos nosotros, nace porque “la observación de la naturaleza encuentra el concepto realizado en la naturaleza inorgánica y encuentra leyes cuyos movimientos son cosas, que se comportan al mismo tiempo como abstracciones” (p. 180). De manera análoga, en los organismos sociales también podemos encontrar leyes cuyos movimientos son, digamos, abstracciones sociales cristalizadas, como por ejemplo el racismo en la política en su forma burocrática de élite. Por eso, lo que es una certeza sensible en el exsenador sigue ganando fuerza como percepción universal.

Si alguien no está informado sobre las andanzas del exsenador, o si digamos ese alguien también proviene de los resortes políticos del Partido Convergencia Ciudadana, o pertenece al mismo grupo racial, o es afín a las ideas políticas de Martínez, encontraría tal vez la misma percepción de los acontecimientos. De hecho, la misma nota registra que el fortín político del senador se encuentra en los departamentos del Pacífico colombiano, que sabemos que tiene una alta composición racial negra. Por lo tanto, es fácil comprender que en su mayoría los 62.077 votos que obtuvo en los comicios del 2006 provienen de esta región, de gente que lo percibe también como un hombre “de los nuestros, que nos representa en el poder”.

Sin embargo, Hegel (2010) nos ayuda a develar las trampas de las “certezas sensibles” alcanzadas por el senador y sus modos inconsistentes de operar percepciones de valor universal. “Al volverse sobre sí misma –dice el filósofo– y dirigirse hacia el concepto real como concepto libre, la observación descubre primeramente las leyes del pensamiento. Esta singularidad que el pensamiento es en él mismo, es el movimiento abstracto de lo negativo, totalmente replegado sobre la simplicidad” (p. 180). Es decir, si cobra validez universal la certeza sensible del racismo en el contexto colombiano, la idea se vuelve pensamiento, singularidad, y entonces en su propia naturaleza este pensamiento se vuelve negativamente dialéctico.

Aquí, lo negativamente dialéctico para la percepción que el hombre público político intenta llevar a nivel de abstracción de pensamiento es que en el contexto en que él da las declaraciones, la naturaleza social se ve alterada por casos de corrupción, compra de votos, testimonios del paramilitar Ever Veloza, amenazas a la vida de la contralora municipal, presiones indebidas y comportamientos ilegales en su reclusión. Es decir, un hombre negro puede ser un político honesto, como percepción del pensamiento y como realidad concreta, de hecho los ha habido, pero el mismo exsenador, para su caso particular, introduce un elemento de negación con su historial político, que hace que su subjetividad se ponga en duda, que hace que su realidad no tenga realidad.

Ni verdad entera, ni verdad formal, sólo un mártir de escena que aparenta ser víctima de las circunstancias sociales, éticas y morales. No es cierto que la culpa sea de los otros. “He sido austero. Propugno por gobiernos austeros. Me preocupa el alto costo que para el Estado significa mi seguridad”, indicó el exjefe de Estado a través de su cuenta en Twitter.

4.3 El mesías

Según George Orwell (citado en Ramonet, 2012, p. 87): “El lenguaje político [...] está diseñado para que las mentiras suenen a verdad y los asesinatos parezcan algo respetable; para dar aspecto de solidez a lo que es viento”.

Aunque el candidato a vicepresidente de la república 2014-2018 Germán Vargas Lleras no haya sido acusado de ningún asesinato, ni vil, ni respetable, sí es un político que tiene la habilidad de darle “aspecto de solidez a lo que es viento”. Por lo menos eso fue lo que pareció evidenciarse el 1 de mayo de 2014 en una concentración política en Arauca (Casanare), cuando uno de los asistentes le preguntaba por las cien mil casas que el gobierno Santos había prometido como gratuitas para las personas de bajos recursos, y por las regalías que, según la opinión del manifestante, “se las habían robado”.

Ni casas, ni regalías; al decir del demandante eran una realidad. Eran puro viento de campaña electoral que logró incomodar al candidato vicepresidencial. “Es que esto así, con

este gamín no se puede”³⁴, fue la frase que por constituir un insulto resulta de gran impacto, sobre todo si viene de una dignidad política hacia un colombiano del común que en el legítimo derecho político interpela, pregunta y recibe como respuesta este tipo de calificativos.

‘Yo, el supremo’, como el título de la novela de Augusto Roa Bastos, es otro personaje de la política nacional: el mesías. Aunque la novela del paraguayo gira en torno a la tragedia que implicó la dictadura de José Gaspar Rodríguez de Francia, los políticos y los dictadores se creen, entre otras cosas, supremos, no sólo por tener la autoridad, sino por considerarse como los únicos capaces de traer la salvación. La figura tutelar que llena de bondad y rectitud trae el bienestar a su pueblo.

Cierto. No podemos decir que Vargas Lleras es un dictador, pero en el marco de su intervención, en la que presentaba las bondades del presidente Santos y la conveniencia de su reelección, el candidato a la vicepresidencia señalaba cómo de ser reelegida la dupla Santos-Vargas Lleras vendrían los tiempos en que “las mayores realizaciones son las que se van a ejecutar”. “Lo dije en el Casanare y se lo digo ahora. El plan de inversión, que en materia de recursos del Estado va a llegar al Meta, va a llegar a Casanare y va a llegar a Arauca, supera con creces, con creces, los recursos que se dejaron de percibir”.

Ante tanta promesa, el asistente cuestiona al político, “¿En dónde están las casas? Las regalías se las robaron”. El hombre público se exaspera, le parece increíble que un saboteador no quiera entender que él es el benefactor. ‘Yo, el supremo benefactor’ está siendo interrumpido: “No me interrumpa por favor”. Pero el ciudadano insiste: “Las regalías se las robaron”. Vargas Lleras riposta: “Esto no es un consejo comunal, ni yo soy Álvaro Uribe Vélez, respéteme”, como quien dice ‘yo no soy un tirano, soy el que trae el bienestar’. El potencial elector insiste en las casas que no se ven, no se han hecho sólidas, son hasta ahora viento de campaña. Entonces el mesías da una prueba “contundente” de que lo que él ha prometido es una realidad: “Aquí están las obras y Arauca se beneficiará

³⁴ Vargas Lleras se salió de casillas en campaña. YouTube. Publicado por: Jhoan Soldati, el 1 de mayo de 2014. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=leg-6TNMn1A>

infinitamente más”. Aún hay promesa, el mesías es infinitamente generoso. “La vivienda tampoco se ve”, insiste el ciudadano. “Ahora lo llevo y se la muestro”, responde Vargas Lleras. “Queremos verlas”, dice el incrédulo. “¡No me saboteé más la reunión! Es que esto así, con este gamín no se puede”. El hombre sale del recinto, no cree en más promesas y el candidato puede seguir con la gentileza de sus ofrecimientos.

El mesías es el hombre público que actúa en medio de condiciones perturbadoras, pero contrario al héroe, no se propone como la solución misma ante la adversidad. Es, si se quiere, un poco más modesto en la medida en que él no tiene la solución, sino la promesa, la generosidad. En este sentido, el mesías político promete actuar sobre dos tipos básicos de solución. Las que operan sobre:

- 1- Realidades tangibles
- 2- La corrección moral de los descarriados

Atendiendo mejor a los modos como se construyen los problemas y las circunstancias sobre las que el político puede actuar, Murray (2002) nos dice que frente a las situaciones perturbadoras:

Los niños reciben información sobre los problemas sociales en la escuela, los periódicos reseñan éxitos y reveses en su abordaje, y los estudios académicos y gubernamentales examinan sus causas y su naturaleza, su incidencia y sus consecuencias. Pero pocas veces son resueltos, salvo en el sentido de que ocasionalmente se los purga del discurso común o se los discute en términos legales, sociales o políticos cambiados, como si fueran problemas diferentes” (p. 19)

Teniendo en cuenta que Murray (2002) atiende aquí a la transformación mental de lo que se identifica como un problema que ha sido analizado en sus causas, en sus incidencias y cuya visión se recaba con el lenguaje, entenderemos también que no se trata, como así lo cree Murray, solamente de que el político actúe sobre una circunstancia que ayer no se veía como problema y hoy sí, sino de que esta circunstancia también es el espacio para la

promesa, en tanto que las transformaciones de lo político hacen converger la tarea política con la representación política

Es claro que nuestro autor de referencia atiende más a las circunstancias por las que algo que ayer no era problema hoy se le considera un hecho perturbador. Murray (2002), por ejemplo, habla sobre la pobreza, el desempleo, el racismo y la violencia contra las minorías, todas circunstancias que durante largo tiempo se vieron como realidades normales, pero que en la actualidad se comprenden como situaciones a resolver y por eso se estudian, se debaten, se analizan. La sociedad, el hombre del común, las conoce, las entiende, no necesita de un ‘ser superior que le diga qué está pasando’ (ahí hay una distinción clara con respecto al héroe). Sin embargo, y en esto intentamos complementar a Murray, los problemas son una construcción que opera desde el lenguaje, y por eso mismo sobre él puede operar la promesa de que no se necesita más sino un enunciador que entienda lo que pasa igual que los ciudadanos comunes.

En efecto, al contrario del héroe, el mesías no tiene que vencer enemigos más poderosos que él. Sólo tiene que prometer, no solucionar, ni indagar por lo oculto, porque el problema es de fácil comprensión para todos. La luz sobre el problema ha caído desde la palabra, no desde una fuerza sobrenatural humanizada.

No es este el caso de la “maldita Niña” que tuvo que enfrentar el presidente Santos, ni el del héroe Uribe trabajando por “preservar la seguridad y los valores democráticos”, como el segundo gran libertador de Colombia que era. Tampoco es el caso del vicepresidente Francisco Santos disolviendo las protestas de los estudiantes con choques eléctricos cual arma que el héroe conduce para conjurar el mal. En el mesías se trata de ofrecer generosamente algo y nada más.

Ese algo ofrecido de modo dadivoso puede solucionar una realidad tangible, como el caso de la vivienda y los dineros de las regalías que ofrece Vargas Lleras, o puede corregir lo que moralmente está mal, como es el caso de un mesías de la moral llamado Marco Fidel Ramírez, cuyo caso abordaremos más adelante.

4.3.1 Nadie tiene la culpa

Creemos importante seguir recabando en nuestro análisis las diferencias entre el héroe y el mesías. Dijimos en su momento que el héroe se enfrenta a un enemigo poderoso, es decir, hay un alguien que tiene la culpa, bien sean las fuerzas sobrenaturales o los sujetos malvados. Para el caso del mesías, no es necesario ubicar el origen del mal.

Sólo hay una diversidad de causas e ideologías verificables que han generado un problema, pero del que él se cuida de señalar responsabilidades o culpabilidades. De hacerlo, el oponente señalado por el mesías podrá erigirse como la otra promesa o lo podrá señalar como el responsable, y entonces habrá dos rivales en la contienda. Quizá uno sea el malo y el otro el bueno.

Este es el caso de Andrés Pastrana, candidato a la presidencia en 1998, cuando sus rivales políticos, que apoyaban a Horacio Serpa, le acusaron de privatizador y neoliberal. Señalado como el responsable de un mal, Pastrana no dudó en aprovechar la ocasión para responder que la prueba de que él no era “un privatizador” estaba en que ya no había ningún activo del Estado para vender, porque todo lo había vendido su antecesor Ernesto Samper Pizano. Él, por el contrario, sería el héroe que sacaría a la economía nacional del estado de postración en que andaba.

El mesías debe ser único y por eso él tiene la respuesta a un problema que está ahí, pero del que no se señalan culpabilidades. La presencia de un autor hará que la atención se vuelque sobre el oponente y esto generará confrontación. Enunciando únicamente la promesa, la atención se concitará sobre el oferente y entonces el mesías podrá brillar solo.

En la política contemporánea se trata de que los problemas sean el escenario propicio para la actuación, pero no para lograr su resolución, pues esto es cuestión de héroes, sino más bien para prometer algo en tanto ello pueda ofrecerse como realizable por la generosidad de otro sin que el problema se llegue a resolver, porque de ocurrir esto no habría espacio para el mesías.

El mesías, si se quiere, es un héroe desubstancializado. Es un hombre que ‘está acá entre nosotros’ y que impresiona por su generosidad. Los problemas sociales en el héroe aparecen como irresolubles hasta su presencia. En el mesías aparecen como una promesa a la que no se le cuestiona, sólo se agradece. Señalar el origen de un problema es proponer alternativas para su solución; prometer algo respecto a un problema es llevar a la consciencia la idea de que algo sí se puede superar. “Sí se puede” fue el slogan de campaña de Belisario Betancourt en 1982.

El problema visto por el mesías requiere sólo de una solución satisfactoria, incontrovertible en apariencia, y por ello mismo deja más espacio a la presencia del oferente. En el héroe la atención se tiene que repartir entre este, el villano y el problema. En el mesías la atención se concita sobre quien promete y nada más.

4.3.2 La promesa sobre la realidad tangible

En su conjunto, toda sociedad experimenta problemas cuya percepción es comprobada. La falta de vivienda, de escuelas, de fuentes de trabajo, etc., pero igual se pueden experimentar problemas cuya percepción está en la mente de las personas, es decir que obedecen a circunstancias morales o éticas de los sujetos y sus actuaciones.

Un buen número de promesas enunciadas por un mismo hombre sobre la realidad tangible fueron, por ejemplo, las que el noticiero RCN recogió como balance incumplido de los ocho años de la presidencia de Álvaro Uribe Vélez, el seis de agosto de 2010³⁵.

Por ahora estudiaremos el caso de las declaraciones impactantes de Germán Vargas Lleras a las que nos referimos antes, pero que ahora tendremos la oportunidad de ampliar en su análisis: “Es que esto así con este gamín no se puede”. El escenario es una reunión política en Arauca, en la que el candidato a la vicepresidencia hace el ofrecimiento de aumentar la inversión social en la región. De repente, es interrumpido por uno de los asistentes que le

³⁵ El activista Jorge Ramos ataca al expresidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez. YouTube. Publicado por: alexalejo2001, el 14 de octubre de 2012. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=vTJLSRMsupQ&list=PLmdFhzuHfdv13Jh9YbTw3IKBq5u0YITxb>

increpa por las regalías (al parecer del petróleo), pues en su criterio “se las han robado”. Se produce entonces el rifirrafe del que hicimos resumen en páginas anteriores.

En la medida en que el hombre público político aparece como un oferente de bienestar para su pueblo, bien sea con la promesa de cosas materiales (por ejemplo, casas, escuelas, dinero, etc.), su imagen se percibirá como la del padre noble guiado por buenas intenciones. Así entonces, será el padre benefactor, el padre de familia, ocupado de llevar ‘a casa’ el alimento o al pueblo, el bienestar.

Schwartzenberg (1978, p. 71) distingue dos tipos de padres de la patria: “La autoridad paternal heroica –la del jefe revolucionario o fundador de la independencia nacional, que se llama ‘padre de la revolución’ o ‘padre de la patria’, pero que está próximo al héroe– y la autoridad paternal de rutina –la del sabio ‘en pleno uso de sus facultades’, la del padre tranquilo, cercano al hombre del común–. De modo que distinguimos entre padre heroico y padre del común”. Por el lado del autor y por el lado nuestro hacemos la distinción entre padre y mesías.

Para el primer caso, desde la orilla de Schwartzenberg (1978), en el contexto colombiano podríamos tener a Julio César Turbay Ayala y a Álvaro Uribe Vélez, padres ‘refundadores de la patria’ (el segundo inspirado en el primero, cuyo propósito se concretó en lo que aquí llamamos “El pacto de Ralito” del 2001). Para el segundo caso, tendríamos a Antanas Mockus, cuya aura de paternidad no reposaba en los años, sino en su sabiduría con que nos enseñaba a cruzar las calles, a no ser sucios con la ciudad y a ir a la universidad, antes que comprar carro. Claro que bien miradas las cosas, Uribe Vélez también cabe en esta segunda categoría como cuando le recomendaba a los jóvenes “contener esos gusticos para después de casarse” o como cuando refiriéndose a sí mismo hablaba de “estos huesitos y esta carnita” para presentarse como todo un padre de “mano firme, corazón grande”.

Aunque para Schwartzenberg (1978) en la primera categoría “es importante el peso de los años”, hemos de considerar aquí, desde nuestra orilla, que de treinta años acá los referentes para valorar la figura del padre han cambiado substancialmente. Sobre todo si

comprendemos que hay un antes en que la edad era sinónimo de sabiduría o de respeto y un hoy en que, con la introducción de modelos neoliberales en la economía, la figura del padre tiene más relación con el éxito económico. Así, los jóvenes ‘yuppies’ que conformaron el sanedrín de César Gaviria podían, con su rápido éxito profesional y económico, desafiar a la autoridad edípica y convertirse ellos mismos en autoridades paternas, a pesar de su edad. Queremos dejar en claro, entonces, que el tipo de padre del que habla Schwartzberg no es el tipo de padre que vemos en la actual política nacional.

Nuestro autor de referencia menciona la prudencia y la sabiduría como rasgos característicos de la figura del padre, pero como justamente no es eso lo que caracteriza a los políticos colombianos (este trabajo trata de demostrar quiénes son los hombres públicos políticos, justamente en las frases de impacto, escándalo o controversia, que se salen de los marcos de la prudencia y el respeto), diremos nosotros que al padre nuestro de cada día que aparece en el sistema mediático lo caracteriza la promesa y la defensa de la moral.

Ahora bien, la promesa puede ser ofrecida en el ámbito de la religiosidad, pero en política se ofrece en el ámbito electoral, en el que deben combinarse generosidad y carácter. Este es el mejor padre, el de “mano firme y corazón grande” como lo puede ser Uribe o el mismo Vargas Lleras, aunque se enfrenten como rivales.

Vargas Lleras es un hombre recio, con autoridad de padre que encarna la firmeza, la energía, la capacidad de detener todo para imponer sus decisiones. “No me interrumpa”, le ordena con grito seguro al hombre que lo ha interpelado. “Esto no es un consejo comunal, ni yo soy Álvaro Uribe Vélez”. le repite. Queremos llamar la atención aquí sobre la utilización de las formas de primera persona en dativo y en pronombre: “No me...” y “Yo no soy...”

Es el mesías que en forma de padre ordena que no se le interrumpa, ni se le cuestione, sobre todo cuando ‘Él’ hace el ofrecimiento, la promesa. Igual que una historia borgiana, su abuelo, Carlos Lleras Restrepo, el 21 de abril de 1970 tuvo la autoridad de parar el reloj de todos los colombianos, detener el tiempo, para ofrecer la promesa de la verdad electoral, la

verdad de que no había fraude en la contienda que sorpresivamente le ganaba Misael Pastrana Borrero al general Gustavo Rojas Pinilla. Por eso, ante amenazas de disturbios, decretó el toque de queda, y recio y firme advirtió: “En cuanto a Bogotá, son las ocho (el presidente mira su reloj). A las nueve de la noche no debe haber gente en las calles. El toque de queda se cumplirá, y quien salga a la calle será por su cuenta y con las consecuencias de quien viola un Estado de guerra. La gente tiene una hora para dirigirse a sus casas”.

El mesías-padre puede subir su *rating* cuando en momentos difíciles declara su potestad de manera ostensible, con lo cual logra el control de dos cosas: ratificar su autoridad de padre y volver la atención sobre el regalo que como mesías trae al pueblo. Es como si antes de entregar la dádiva, tuviera que asegurar el orden. “Porque Arauca se beneficiará infinitamente más con la ejecución de todas estas obras [que yo traigo, que yo prometo, para lo cual solo ordeno elegirme, y por eso usted debe callarse, no interrumpirme]”. Los electores son tratados como los niños que necesitan una férula para que en la fila de la escuela reciban el refrigerio, la ración, que entrega el mesías.

En la escena del mesías político colombiano (y es el caso que nos ocupa aquí), el carácter recio del padre apacigua el carácter del preguntón, del que interrumpe, del que quiere preguntar en dónde están las regalías o del que quiere estar en la calle después de las ocho de la noche para saber qué pasó con el conteo de votos. Es la actitud que favorece al padre-mesías de la promesa.

Al respecto dice Freud, citado por Schwartzberg (1978), que:

La mayor parte de los seres humanos padecen la necesidad imperiosa de una autoridad que admirar, delante de la cual solicitar y por la cual ser dominados y a veces incluso maltratados. La psicología del individuo nos enseña de dónde emana esa necesidad colectiva de una autoridad: nace de la atracción hacia el padre (...) Todos los rasgos de carácter con los cuales adornamos al gran hombre, son rasgos propios del personaje paternal (...) Firmeza en las ideas, potencia de la voluntad, resolución en los actos, es esto lo que forma parte de la imagen de la imagen paternal. (p. 75)

Por ello mismo, ante la promesa del mesías, si interrumpimos podemos ser el hijo díscolo, rebelde, y entonces al padre no le quedará otra salida sino decirle “es que esto así con este gamín no se puede”.

4.3.3 La promesa sobre la moral

El otro tipo de mesías sobre el que proponemos trabajar es el que actúa sobre la promesa moral. Aquél que con su dinamismo político ofrece corregir el camino, enderezar entuertos y evitar el castigo divino, hablando con los dioses. Porque él tiene la voluntad de ofrecer la salvación. El caso paradigmático de este tipo de mesías en la política colombiana suelen ofrecerlo particularmente los políticos que provienen de grupos religiosos. Uno de ellos es Marco Tulio Ramírez, autodenominado “El concejal de la familia”.



Caricatura de Leo en revista Semana, edición del 3 de mayo de 2014

El mesías de la promesa moral no propone, pontifica. No delibera, sino que desde su frenético fanatismo, que él suele confundir con la rectitud moral, anuncia la salvación de las almas. Él mismo actúa en su doble función de hombre público político y salvaguarda y corregidor de los descarriados. Por eso, como el concejal Marco Tulio, es el pastor de la familia, de la patria, de la honra y la moral que están custodiadas por su vocación, más que

por su crítica. Así actúa también el procurador general Alejandro Ordoñez, quien no habla desde la tribuna sino desde el púlpito, y así también el sempiterno senador Roberto Gerlein, de quien ya hemos hablado en apartados anteriores.

El mesías-padre simboliza también un orden moral. Él no trae el bienestar material, trae algo más valioso, más imperecedero. La rectitud de la conducta sin la cual todo se derrumba. Más que debatir, el pastor, el mesías-padre, ora, canta en latín, señala los pecados, redime a los enfermos y destituye alcaldes.

A finales del 2013 la *star system* Shakira, en compañía Rihanna, otra figura del espectáculo mundial, grabó un video promocional de la canción *Can't remember to forget you* (Nunca me acuerdo de olvidarte), que según el concejal era una “auténtica pieza audiovisual musical que hace apología al tabaquismo, al lesbianismo y a la inmoralidad”.

Sin embargo, el mesías de la moral actúa más como un voyerista que como un pastor preocupado por la buena conducta. Según un reportero de RCN³⁶, el cabildante Marco Fidel Ramírez aseguraba haber visto el video en varias oportunidades. ¿Búsqueda de la salvación, rechazo a lo inmoral o placer en la contemplación?

¿Qué significa la moral para un líder? Significa que todo debe exponerse según un orden establecido por el poder de Dios. La edad acorde con la inocencia de pecado, la vida social en torno a la alabanza a Cristo, los hábitos conyugales y sexuales en función de la preservación de la familia como célula de la cristiandad. Así, más que cédula de ciudadanía y derechos políticos, para el pastor-mesías el hombre y la mujer deben tener partida eclesiástica de bautismo.

Para el mesías de la moral los tiempos de crisis no se explican por el abandono de lo estatal, ni por la precariedad o la corrupción de la acción política, se explican porque el hombre y la sociedad se han apartado del camino del bien. Él actúa allí, la política es el escenario para

³⁶ NTN24. Concejal bogotano pide censurar nuevo video de Shakira y Rihanna. YouTube. Publicado por: Locutor Jefferson Vargas, el 3 de febrero de 2014. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=fO3kvvr-28s>

la corrección moral, para el escarmiento público. Por eso Marco Fidel Ramírez exige que Shakira y Rihanna retiren del sistema mediático y de las redes el video ‘pornográfico’. Esa es la promesa que él trae para los ciudadanos tomados por feligreses.

¿Qué talante exhibe el mesías de la moral? En primer lugar, se considera un buen esposo, que tiene a una mujer ‘abnegada’, como describía a la suya el procurador Alejandro Ordoñez. El hombre de bien debe estar casado y no ser ni un soltero inquietante, ni un divorciado disoluto. Él representa la dignidad de la familia. Por lo general, la mujer del mesías-pastor no aparece en la escena política. Su rol es el de quedarse en casa, como “la reina del hogar”.

En segundo lugar, debe ser un padre orgulloso de sus hijos varones, machos, mientras es custodio de la virginidad de sus hijas, a quienes como para refrendar su compromiso moral las lleva de la mano al altar. De este modo, si el concejal Marco Fidel Ramírez expone inconsciente su voyerismo viril con el video de Shakira y Rihanna, el padre, esposo, mesías procurador exhibe, en el fasto de la ceremonia religiosa, la consagración impúdica de la virginidad de su hija en la estruendosa boda que él concelebrara en el 2013.

Un tercer rasgo característico del mesías-padre-pastor es la disciplina de la fe. No la disciplina del pensamiento sino la del dogma y de la organización utilitaria del tiempo. Bien demarcados quedan los tiempos para las funciones públicas, los tiempos para el hogar, los tiempos para la economía y sobre todo los tiempos para el Señor. Por lo menos eso se deduce del perfil que hace el portal lasillavacia.com del procurador Ordoñez³⁷:

En la casa Ordoñez Hernández, como en la Ordoñez Maldonado, se reza un rosario todos los días. Y cada domingo van a misa en latín, con el cura de espaldas. Son devotos, todos, de San José, el patrono de la comunidad. Cada año, el procurador, su esposa, y sus hijas y ahora los yernos y las nietas esperan el 19 de marzo para hacer una obra social en un asilo de Bogotá. También son fervientes seguidores de la Virgen de Guadalupe, a quien visitan con frecuencia y a la que le atribuyen, en su fe, su presencia en la primera elección de Alejandro Ordoñez

³⁷ Los Santos le cumplen al procurador. 27 de marzo de 2014. Disponible en <http://lasillavacia.com/queridodiario/los-santos-le-cumplen-al-procurador-46968>

como procurador. Atribulado por un problema personal y en los meses previos a la votación, Ordóñez fue a la Basílica de Guadalupe en México y le pidió que pasara lo más conveniente para él. Finalmente, el 11 de diciembre [de 2008] en la noche anterior a la festividad de esta virgen, Ordóñez fue elegido por el Senado como Procurador General. La tesis de vida de Ordóñez y su familia es que sólo Dios quita, sólo Dios da, todos en las manos de Dios.

Por su parte, Marco Fidel Ramírez es pastor de la congregación protestante Iglesia Familiar Internacional; el representante Juan Carlos Baena y la senadora Alexandra Moreno Piraquive, del partido MIRA, son cabeza de la Iglesia Ministerial de Jesucristo Internacional. La madre de la senadora fue la misma que desató el escándalo de la prohibición de los discapacitados para subir al púlpito a predicar la palabra del Señor. Según ella misma, “por cuestión de consciencia o de estética”³⁸, discriminación que según otro miembro político de dicha congregación, el concejal Jairo Cardozo, “sólo eran requisitos establecidos por Dios”. Por su parte, el procurador Ordoñez y el senador Roberto Gerlein son “católicos, apostólicos y romanos”.

El cuarto rasgo característico del mesías-pastor es el de su aparente generosidad para el perdón, que no la ven en contradicción con su férrea discriminación e intolerancia. Ni Marco Fidel Ramírez soporta la sensualidad de Shakira, ni Roberto Gerlein acepta las relaciones homosexuales, por su prurito excremental, ni el Procurador aguanta el tiempo “del porro y el pase” porque es un deporte con el que se le estigmatiza.

Sin embargo, a veces el hombre público político, mesías de la moral, en su afán de pregonar la salvación debe asumir los riesgos de la visibilidad mediática, y entonces allí se devela su frágil humanidad o las delicias de sus vicios privados, ocultos en sus virtudes públicas. Según el sistema mediático, “el concejal de la familia” sigue en Twitter cuentas de explícito contenido pornográfico³⁹.

³⁸ Noticias Caracol. “Dijo que yo era el diablo”: exnovia de hijo de María Luisa Piraquive. YouTube. Publicado por: noticiascaracol, el 16 de enero de 2014. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=keGF6DiWbdM>

³⁹ Pulzo.com. Concejal Marco Fidel Ramírez genera revuelo por seguir cuentas porno en Twitter. 5 de febrero de 2014. Disponible en <http://www.pulzo.com/nacion/concejal-marco-fidel-ramirez-genera-revuelo-por-seguir-cuentas-porno-en-twitter-77121>

Si la legendaria Loca Margarita de la política liberal de los años 40 iba toda de rojo hasta los pies vestida, los mesías de la salvación de hoy van todos de moral hasta los pies vestidos. Y es que ahí está la cuestión de su ser político. No tienen nada que ofrecer para la resolución política de los problemas sociales, pero sí mucho para la redención de las almas.

4.4 El villano

4.4.1 Un Robín Hood en la arena política

¡Oh, qué gran consolación es para los hombres
atribulados pensar y tener por cierto que
hay dioses justos, los cuales les harán justicia
de los hombres injustos!

Plática del villano de Danubio
F. A. de Guevara

La figura de Robín Hood, el clásico y simpático bandolero de buen corazón que robaba a los ricos para darles a los pobres, puede convertirse en una figura poderosa en la política de roles para posicionar la idea de que trabajar por los otros, más que la defensa del cumplimiento del derecho positivo, es una lucha por el restablecimiento del derecho natural.

En efecto, los valores más altruistas de la vida social y natural pueden reflejarse con mayor claridad si el hombre público político anuncia que el cumplimiento de su deber pone, por encima de la ley, los valores como bondad, solidaridad y libertad, que deben oponerse a la decadente corrupción del mundo normatizado.

Norberto Bobbio, en su *Teoría general del derecho* (2002, p. 29) y en el marco de la doctrina iusnaturalista, argumenta que “en la doctrina del derecho natural la reducción de la validez a la justicia está más afirmada que aplicada”, por las siguientes dos razones:

- a- Es doctrina constante en los iusnaturalistas que los hombres, antes de entrar en el estado civil (regido por el derecho positivo), vivieron en el estado de la naturaleza,

cuya característica fundamental es ser un estado en el cual rigen sólo las leyes naturales.

- b- Es doctrina común de los iusnaturalistas que el derecho positivo no conforme al derecho natural debe ser considerado injusto, pero no obstante esto debe ser obedecido.

Es decir que desde la teoría política, autores como Bobbio, quien se nutre de la teoría política de Hobbes, reconocen que el derecho positivo es la consecuencia de un arreglo en el que los hombres entregan al soberano la capacidad para el arbitrio de la justicia, decidiendo él lo que es justo y lo que es injusto. Sin embargo, cuando el derecho positivo no es conforme al derecho natural, se torna injusto aunque deba ser obedecido.

Es claro que Bobbio (2002, p. 30) interpreta a Hobbes cuando afirma que “efectivamente no existe otro criterio de lo justo y de lo injusto que el de la ley positiva, es decir, por fuera de la orden del soberano. Para Hobbes sólo es verdad que es justo lo que es ordenado, por el sólo hecho de estar ordenado y es injusto lo que es prohibido, por el sólo hecho de estar prohibido”.

Añade Bobbio (2002, p. 31) que dado que “en el estado de naturaleza como todos están a merced de los propios instintos y no hay leyes que le señalen a cada quien lo suyo, todos tienen derecho a todas las cosas (*ius in omnia*), [por lo tanto puede surgir] la guerra de todos contra todos”.

Por ello (y esta ya es una interpretación muy limitada de nuestra parte), para que la guerra de todos contra todos no haga insostenible la convivencia en el Estado moderno, se necesita, según vemos de la visibilidad mediática, un político que actúe a lo Robín Hood. Un alguien quien por encima de la ley, del derecho positivo, defienda los derechos naturales de los pobres y desamparados. Un Robín Hood que a costa de ser tildado de malhechor, traidor o populista, se desviva por quitar a los ricos para dar a los pobres.

En la política también puede ocurrir otro tipo de alinderamiento, que poco tiene que ver con la filiación ideológica. No se trata de ser político de derecha, de centro o de izquierda. Se trata de parecer un justiciero de los desposeídos, aunque ello implique sobresaltar lo positivo, lo establecido o traicionar a la clase.

Lo afirma Murray (2002, p. 79): “Como la política siempre involucra conflictos por ventajas materiales, status y cuestiones morales, constantemente algunas personas son incitadas contra otras y las ven como adversarios o enemigos”. En esta contienda si el adversario es enmarcado dentro de los poderosos, que impiden la realización de los valores más altos de justicia o generosidad social, se precisa entonces de la aparición de un villano tipo Robín Hood.

Es lo que al parecer da a entender el presidente Juan Manuel Santos, cuando el 25 de abril de 2012, en su reacción por las críticas que había recibido de las élites más derechistas de la política colombiana, se defendía diciendo: “Pues quiero decirles que si ayudar a los pobres en Colombia en ser populista o ser traidor a una clase, me reconozco como populista y como traidor a una clase”.⁴⁰

No es que Santos, pregonara el salto del derecho positivo. Es que en apariencia lo ve injusto y puede ubicar allí a un enemigo poderoso al que no le interesa el derecho natural: la élite colombiana, para quien ahora él es un traidor, un populista. Un populista, que dicho sea de paso actuará como como un Robín Hood que defiende a los pobres. Si para ello, tiene que posar en calzoncillos, después de pernoctar en una casa de interés social, entonces lo hará, con tal de fijar la idea de “uno de ellos, si nos defiende” “uno de ellos, traiciona a su clase, para estar con nosotros”.

⁴⁰ <http://www.noticiascaracol.com/economia/articulo-263723-si-ayudar-a-los-pobres-ser-traidor-a-una-clase-entonces-soy-santos>



Foto diario El Pilón. Valledupar abril 27 de 2013

Así en la escena de la política mediatizada la figura del villano Robin Hood sirve para enarbolar las banderas del socialismo o del populismo, sirve para dar la impresión de que se lucha por la redistribución de la riqueza, por la transformación del derecho natural, en derecho positivo, sirve para dar la impresión de que se está en lucha con los poderosos por dar lo justo a los pobres.

En este caso, el hombre que lucha por una justicia social asumirá el costo de ser visto por los enemigos poderosos como un villano, igual al que las élites de la nobleza medieval vieron en Robín Hood, o como un traidor tal como dice Santos que es visto por los de su misma clase social. En esa construcción de su rol de villano, él está dispuesto a cargar con la mala reputación. Todo por su pueblo. “Si ser traidor es entregarles a los campesinos desplazados por la violencia su pedacito de tierra para que puedan tener una vida digna, me declaro traidor. Si ser populista es enfocar las políticas del Gobierno para que por fin los más pobres de los pobres puedan ser beneficiados por esas políticas, entonces me declaro populista”.

Ocurren, entonces, dos operaciones de tipo psicosocial con una intención política. Una que, siguiendo a Murray (2002, p. 80), podríamos denominar de “autocaracterización” del personaje en su función de su amor a los pobres, y otra de atribución de rasgos temerosos en un enemigo magnificado, ambas con miras a posicionar una representación político-simbólica.

Según Murray (2002, p. 81), la auto-caracterización de la figura política pasa por la autoconstrucción de una perspectiva en la que el enemigo no se desvincula necesariamente de lo ético, ni de lo positivo, sino que se le relaciona con el obstáculo para la realización de los ideales más nobles. Así pues, diríamos nosotros, no es que Santos reconozca que los de su clase hayan infringido la norma, sino que este orden establecido es injusto y él será el villano que le devuelva la dimensión de lucha por los desamparados como forma de estar y defender el derecho natural, el *ius in omnia* que declara natural que cada quien tenga tierra y vivienda sólo por el hecho de estar en el mundo.

Robín Hood no cuestiona el orden medieval, no convoca a los siervos a la revuelta, no cuestiona la propiedad de la tierra. Él mismo es la herencia de los caballeros medievales, sólo que él arranca mendrugos para los pobres enarbolando la bandera de villano.

Por otro lado, sólo se puede ser villano mientras enemigos poderosos se opongan a la realización de una justicia social. Santos no cuestiona el neoliberalismo, no cuestiona el orden social y político, sólo quiere redistribuir la riqueza quitándoles un poco a los ricos. El carácter de villano que autoconstruye Santos no liquida la propiedad privada, ni quiere en cambiar el orden social, sólo quiere devolver a los pobres lo que por naturaleza les corresponde.

Y es que el mismo Murray (2002, p. 85) advierte que en la atribución de rasgos a los enemigos, “las creencias parecen influir más poderosamente en la opinión pública, cuando el enemigo no es nombrado explícitamente, sino evocado por medio de una referencia indirecta”, y bien que se cuida Santos de ello. No hay mención a los ricos de su clase. De hacerlo, el papel que debe asumir es el de héroe, en el que el enemigo es identificable. Asume entonces la estrategia de crear en el etéreo ambiente del clima de opinión pública la idea de que ante enemigos poderosos, él será el populista que quitará privilegios a los ricos para entregarlos a los pobres.

Lo que pregona el villano, al contrario del héroe, es la idea de que su desapego a la ley positiva es una experiencia íntimamente ligada a la experiencia de la libertad y de la

búsqueda de la felicidad de otros. Para ello, se hace imprescindible que la ética social se deslinde de la consciencia psicológica, en la que él a costa de ser el villano recibirá el reconocimiento de los desvalidos. Santos no pretende ser socialista, pretende ser el libertario de un orden que a fuerza de ser positivo, se ha desnaturalizado. Su lucha no es por la transformación de las condiciones materiales, es por el restablecimiento de un orden más humano, en el que los pobres queden incluidos. Sin embargo, Robín Hood, como la política social de Santos, se pierden en la ficción, en la creación de personajes de leyenda, que para el caso del presidente sólo buscan un efecto mediático reeleccionista.

Así por lo menos se infiere del cuestionamiento que el senador Jorge Enrique Robledo hiciera a la política santista de entregar cien mil viviendas gratis para los más pobres. En efecto, el sistema mediático recogió las declaraciones de Robledo en las que él mismo afirmaba: “Sin embargo, hasta el 15 de noviembre de 2013 el gobierno había entregado 10.352 viviendas de las 100 mil prometidas, por lo que, faltando un poco más de un mes para cumplirse el plazo, al gobierno todavía le falta entregar cerca del 90% de las casas”⁴¹

La condensación de los principios del derecho positivo y del derecho natural en una frase de impacto (en la que la denominación de traidor y populista opera como creador de consciencia que devuelve en apariencia el rol del hombre público que se debe a su pueblo), favorece la creación del horizonte de la utopía y de la bondad puestas a prueba. Prueba que se da en una dimensión que no es propiamente legal, pero sí muy legítima, pues allí, el villano tendrá la oportunidad de demostrar que su lucha, no es por la constitución de un nuevo orden, sino por la restauración de la dignidad de los menos favorecidos.

⁴¹ Senador Robledo ahora enfile baterías contra viviendas gratis de Santos. *El Espectador*, 18 de noviembre de 2013. Disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/politica/senador-robledo-ahora-enfile-baterias-contra-viviendas-articulo-461089>

5. CONCLUSIONES

La política en su modo escenificado remite a la recreación de unos arquetipos que pueden, con la ayuda de herramientas de análisis metodológicos, llegar a ser identificables con los roles que el hombre público – político desea visibilizar o que al menos, él intenta controlar. En este modo, la política pasa de ser deliberación a ser mera representación, en la que el papel de los personajes y su propia actuación inmovilizan el criterio y activan el encantamiento. A su vez este encantamiento, queda sometido a la repetición como forma de existencia mediatizada, en la que actor y espectador, operan el trucaje de ocultar al político y al ciudadano para visibilizar una experiencia, casi siempre emocional, que se toma por original.

Queremos decir, con ello que lo que importa en la puesta en escena de la política mediatizada es que no se advierta la repetición atemporal, sino que en ella, el hombre público – político aparezca en su acción política, persuadiendo de que su actuación no es teatralización, sino pura discursividad racionalizada. Así entonces, la política en el ámbito mediático relata ficciones que bordean las fronteras del positivismo, pues aparece como real, pero más que proyectarse a la formación de criterios, se dirige a la creación de personajes, que por su misma eficacia se levantan como mitos heroicos, sacrificados o mesiánicos.

En la acción mediatizada de la política, el devenir de ella misma, que antes había puesto su centro en la formación de criterios para la formación de una opinión Pública deliberante aparece ahora, como una cascada de impresiones, que a modo de fuegos artificiales deja una atmósfera de sensaciones, que pocos pueden explicar de dónde salió, pero que todos pueden percibir como olor a Clima de opinión Pública.

Positivismo y personificación de roles que aparecían antes como disyuntivos, encuentran ahora en la mediatización un punto de equilibrio entre mecanismos racionales y mecanismos experienciales. Entre pensamiento político y práctica emocional. Así entonces, la inteligibilidad crítica se vuelve inteligibilidad mítica que en la escena mediática se sirve

de lo que acontece en el entorno para montar una representación. Lo verdadero de ella, es su transcurso, lo falaz de ella es su explicación.

Si la Opinión Pública, como encuentro de la diversidad, bien desde la perspectiva arentiana, que remite a las fuentes clásicas o bien desde la perspectiva habermasiana que acepta la inclusión de los intereses privados propendía por la integración, desde una racionalidad, el clima de Opinión pública formaliza otro tipo de unicidad o integración desde los roles actanciales. Para ello, no toma las condiciones de verdad y corrección proposicional, ni tiene en cuenta su valor de sinceridad, sino que toma la creación de personajes, circunstancias y emociones.

Tampoco se trata ya, de la entrada de la subjetividad con valor y aspiración de racionalidad, como lo plantearan Luckmann, Berger y el mismo Koseleck. Se trata de una subjetividad emparentada con formas melodramáticas de gran efectividad. En este sentido, el juego de la opinión pública con pretensión de integración racional o de desintegración subjetiva, como temiera Habermas, encuentra nuevamente unicidad, está vez desembarazada de racionalidad diversa o de la fuerza de criterio, para diluirse en representaciones personalizadas que buscan valor de universalidad dramatizada.

En esta nueva forma que crea Climas de Opinión Pública, todo es representable: La patria, la ley, la sexualidad, el prohombre, la legalidad. Ellas siempre lo han sido, es verdad. Foucault ya nos había hablado de los mecanismos del poder discursivo e institucional para castigar la mente, pero esta vez se trata de actuaciones para dirigir la acción, ojalá de manera pacífica, quizás complaciente. El sujeto espectador de la política cree deliberar, le parece participar y aunque a lo sumo crea que lo hace para cuestionar el statu quo, no parece darse cuenta de que el político mediatizado es el nuevo demiurgo de lo social, que por acto no de magia, sino de pura y llana representación, a modo de acto de espiritismo, lo sube al escenario para vincularlo a su acto político. Ciertamente, no se le puede acusar al senador Gerleín de ser anti político, de ser antidemocrático, ni siquiera de ser irrespetuoso con la comunidad homosexual, a lo sumo hay crudeza política en su libreto, pero en esa escena él logra que al entarimado de la política se suban los que con él piensan así. De este

modo, él no estará solo y la coartada se habrá concretado. Él, el salvífico de la moral que su público espera abrazar.

En los actuales momentos, la política mitologizada ha encontrado nuevos discursos y narrativas. Ella se encuentra más cómoda narrándose desde la aparición teatral. La política emparentó con el melodrama, para hacerse más inteligible y promover la participación de todos los públicos. Todos creemos poder tocar y entender al héroe, al mesías, al mártir e incluso solidarizarnos con el villano. Su aparición ya no es del campo de la telenovela, la película de acción o el teatro. El personaje está aquí, entre nosotros y busca el voto, la aprobación o la recordación.

La política mistificadora hecha de roles actanciales es al mismo tiempo proyectiva y retrospectiva a la vez. Proyectiva, porque aspira a consolidarse como proyecto político en apariencia racional, pero justamente su carácter “aparente” lo devuelve a lo retrospectivo en donde se encuentra con el personaje. Si bien, no en sus formas fácilmente reconocibles como épicas, dramáticas o románticas, sí en potencias plásticas, estetizadas que nos devuelven al origen.

La representación del poder o el poder de la representación, como el subtítulo del libro de Balandier no necesariamente se da en la fastuosidad, que él describe para las cortes medievales o del renacimiento, ni siquiera en el producto tipo mercado, de la época actual, Ahora el nuevo escenario sale de los palacios, del teatro, de sus salas semioscuras y se presenta en la escena pública de la televisión. Ella, al mismo tiempo, es pública y es privada. Es para todos, pero está en la intimidad de cada hogar y en las salas de espera, en los aeropuertos, en los consultorios médicos, está por doquier, como diciendo “soy ubicua”. Así la escena que representa el político puede ocurrir como digna de ser presenciada en la calle, con un senador borracho; en un foro universitario, con un procurador y un fiscal general representando un stand up comedy en el que se habla de virilidades y espionaje, o en la humildad de una casa de interés social como escenario propicio para que el hombre público- político aparezca en calzoncillos o aún por teléfono desde la casa presidencial para

“darle en la cara a cualquier marica” y demostrar que sí se tiene hombría, se tiene carácter para ser el héroe anti corrupción.

Una enorme brecha se abre entre la Opinión Pública y el Clima de Opinión Pública. La primera remite a lo manifiesto, la segunda a lo latente y difuso. Por ello, le queda muy fácil al hombre público político que se mediatiza pasar del zoom políticón al “camaleón parlante”. El primero se batía en duelo argumentativo en el ágora, el segundo opera en el escenario televisivo o incluso en el escenario en el que lo visual, ya no es estrictamente necesario. El twitter es una presencia teledirigida, que le permite al actor político disimular su potencial histriónico si no lo tiene. Un parlamento de 140 caracteres es suficiente para crearse un rol, solo es cuestión de lograr el efecto viral.

Pero, las más de las veces la televisión potencia la representación. De ahí que este fuera el escenario predilecto para esta investigación. No solo porque permite una visibilidad mayor al político en doble sentido: primero en su potencia escénica y en su fragilidad humana, porque eso es la política escenificada en la pantalla poder de representación y desnudez humana. Thompson, como ya lo dijimos en el primer capítulo, habló de los “riesgos de la visibilidad mediática”. Pero también en otro sentido, la televisión en sus representaciones nos evidencia que tan moralista se ha vuelto la política.

Si la política en su forma clásica rompe la masa y la refracta en públicos con igual capacidad deliberativa, la política en su forma escénica restaura comunidades emocionales, identificadas no en el raciocinio, sino en la moral. Así entonces, la comprensión de lo público se hace más fácil, más digerible, pues solo basta alinderarse con el personaje que represente mejor el rol de héroe, mártir, mesías o villano, según sea la percepción y la emoción que se “fabrique”.

Lo que realmente importa en la escenificación de la política es convencer a las comunidades emocionales de que algo, si bien no parece ser cierto, es al menos encantador. Por eso el político, arenga, insulta, adula y siempre es elegido para el poder, pues el nudo de la escena no es el discurso, es la actuación misma. No hay contrasentido si el político

borracho aduce que “cómo me va a hacer esto a mí, si yo soy senador de la república” lo que importa es que él aparezca como un mártir de la ley y de un policía que no sabe cómo funciona lo público. Tampoco hay contrasentido en que el procurador general de la nación hable de “porro” para referirse a la marihuana que fuman los periodistas y luego salir a decir que hablaba del aire musical que ellos bailan. Este malabar lingüístico solo es posible, porque la política ya no es discurso, es representación de imágenes puntuales, fáciles de asimilar.

De este modo, el héroe se impone a las circunstancias, el mártir sufre la patria, el mesías sonríe con la promesa, el villano hace posible la redención de la naturaleza social y todos ellos seducen con una vida al parecer común y corriente. Por eso, todos los roles terminan por parecerse. Igual el héroe, como el mártir, (especialmente en época de campaña), vacuna perritos, alza niñitos, abraza ancianitos, duerme en casitas de interés social. Sin embargo, ellos que conocen el libreto, porque lo han diseñado con la asesoría de la comunicación política saben cuándo tomar distancia, cuándo reaparecer. Su visibilidad casi siempre, por lo menos hasta donde ellos la puedan controlar es bien estudiada. Con la frialdad del ingeniero calculista conocen la oportunidad para mostrar su rectitud, su inocencia o como lo dice Schwartzberg “conocen la oportunidad que los vuelve oráculos, dispensadores de un saber más alto y de una autoridad, cuyos resortes solo ellos conocen”

Para el político la cuestión es saber interpretar bien su papel, escoger uno de ellos, dentro de las posibilidades de la comedia, la tragedia o la épica de la batalla por el poder. Una vez en su papel, el político se vuelve el histrión que con una buena máscara y un poco de astucia ganará la simpatía y el amor de su público.

Creemos que finalmente a esto apunta esta investigación, a desmaquillar al actor político, a desmitificar el poder, no con la intención de la diatriba que propende por la corrección política, sino con la idea de entender la comedia política. De comprender desde la visibilidad de la tras-escena cuáles son los climas de opinión pública que se gestan en lo mediático. Tal vez de allí se pueda partir hacia otra investigación que estudie las corrientes de Opinión Pública en la era de la política mediatizada.

El estudio de las corrientes de la Opinión Pública nos permitirá entonces identificar, cómo son “arrastrados” los públicos en las representaciones políticas, cómo se acaudalan las aguas que forman los ríos de la opinión. En otras palabras, la continuidad de esta investigación nos permitirá comprender cómo se mueven los públicos que acuden a la representación de los roles políticos. Una investigación que retome y continúe esta línea de trabajo, nos dirá si las representaciones en roles actanciales promueve en los públicos corrientes de atención, de participación o de acción.

¿Qué pasa en los públicos que escuchan, a través del sistema mediático al político decir que “estoy muy berraco con usted, y le voy a dar en la cara marica” o “El diablo me tiene miedo” o “las mujeres de Segovia son muy calientes”? ¿Su atención es concitada momentáneamente y solo se le presta la atención necesaria a algo impactante, pero pasajero? ¿O promueve la deliberación a modo como de quien comenta los sucesos cotidianos de la localidad, en la oficina, en el bus, en el parque, en el billar, etc.? ¿Hay que tomar esto como una participación de los públicos en política? ¿O por el contrario, el impacto de este tipo de declaraciones lleva a los públicos al rechazo, a la organización y movilización política, que puede terminar en el rechazo electoral? ¿No es aquí en dónde se pueden encontrar los hilos de Ariadna que nos permitan determinar por ejemplo, si la eficacia del rol de mártir construida por el Alcalde Gustavo Petro, durante su crisis de gobernabilidad, hizo más visible una aparente “persecución política” que provocó el bajonazo en las encuestas que dicen los expertos tuvo el presidente candidato Santos en Bogotá, por haber firmado la destitución del burgomaestre?

Hoy en día, el público mediatizado, que asiste al espectáculo de la política en una “cuasi presencia mediática” está obnubilado por el espectáculo de roles. Allí contempla a sus personajes de ese star system en que se ha convertido la política, como antes de niño admiraba en revistas a los personajes de los comics.

Se necesita con urgencia una fuga de la emoción, hacia el encuentro de la razón; se requiere de una comprensión de lo que nos está ocurriendo en nuestras organizaciones sociales y

políticas, para desde allí armonizar las subjetividades personales, con las subjetividades comunales más allá de lo escénico, promoviendo una vuelta a lo dialógico, porque dicho sea de paso la imagen en su estatuto de auto referencia ha dejado de ser dialógica, para convertirse en diabólica. Entiéndase lo diabólico no con la perspectiva de lo religioso o lo metafísico, sino con en el ámbito de lo pragmático, es decir, de lo que nos separa, nos desune y nos hace seguir comparsas de representación política.

La creación de imágenes políticas que se fijan estáticas en la memoria colectiva destruye los espacios públicos, sean estos los de la plaza, la tribuna o la televisión. En buena medida, el fracaso de occidente y de sus formas políticas que se han reducido a imágenes omnipresentes se explica, porque las imágenes mismas han organizado, deshecho o reconfigurado los destinos humanos. Basta con que un político construya la imagen de hombre recio, probo y capaz, para llevar por el desbarajuste a una nación. ¿Es el caso de Bush en Norteamérica? ¿Es el caso de Colombia en el ochenio Uribe?

La imagen política, tiene la potencia de cruzar las fronteras de lo real y lo ficcional. Ella es capaz de crear una amalgama de contrasentidos y desplazarnos del “homo sapiens” hasta el “homo videns”. Sin embargo, esto no se puede tomar con el pesimismo de los iconoclastas. El problema no es la imagen en sí, ni siquiera el espectáculo mismo de la política, que siempre lo ha sido. El meollo del asunto es no perder la capacidad de analizar críticamente los modos en que se escenifican los hechos y saber cómo sus representaciones sirven a los productores de las decisiones políticas, cuando estos se presentan disfrazados de democracia y deliberación.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Abello, I. (2003, febrero) El concepto de la guerra en Foucault. *Revista de Estudios Sociales*, 1(14), pp. 71-75. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes. Recuperado de <http://res.uniandes.edu.co/view.php/288/1.php>
- Arendt, H. (1974). *La condición humana*. Barcelona, España: Seix Barral.
- Aristóteles. (2003). *La poética*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Balandier, G. (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Baricco, A. (2012). *Los bárbaros. Ensayos sobre la mutación*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bobbio, N. (2002). *Teoría general del derecho*. 3.^a edición. Bogotá, Colombia: Temis.
- Capellán, G. (2008). *Opinión pública: historia y presente*. Madrid, España: Trotta.
- Dader, J. L. (1992). La personalización de la política. En: Muñoz Alfonso, A. (ed.) (1992). *Opinión pública y comunicación política*, pp.351-367. Madrid, España: Eudema.
- Dodds, E. (2008). *Los griegos y lo irracional*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Eco, U. (2004). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, España: Debolsillo.
- Escandell, M. (1992). *Introducción a la Pragmática*. Barcelona, España: Antropos.
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España. Gedisa.
- Goffman, E. (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Hegel, G. (2010). *La fenomenología del espíritu*. Ciudad de México, México. Fondo de Cultura Económica.
- Holmes, Rudolf. Si no es Uribe, ¿quién? *Portafolio*, 30 de enero de 2009. Disponible en <http://www.portafolio.co/columnistas/si-no-es-uribe-%25C2%25BFquien>
- Maquiavelo, N. (1999). *El príncipe*. Bogotá, Colombia: Panamericana.
- Moliner, M. (1998). *Diccionario del uso del español*. 2.^a edición. Madrid, España: Editorial Gredos.

- Monzón, C. (2008) El hombre espectador en la cultura de masas. Opinión pública y medios de comunicación de masas. En: Capellán, G. (ed.) (2008). *Opinión pública: historia y presente*, pp. 207-227. Madrid, España: Trotta.
- Monzón, C. (2009). *Opinión pública, comunicación y política*. Madrid, España: Tecnos.
- Murray, E. (2002). *La construcción del espectáculo político*. Buenos Aires, Argentina: Península.
- Jiménez, J (1998) El nuevo espectador, Madrid, España: Argentaíra/ Visor.
- Lacalle, M. R. (2003) El espectador televisivo, Barcelona, España: Gedisa.
- Lasswell, H. (2003). Poder y personalidad. Madrid, España: Cuadernos de Langre.
- Lippman, W. (2003). Opinión pública. Madrid, España: Cuadernos de Langre.
- Luckmann, T. y Berger, P. (1993). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Rabotnikof, N. (2005). *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*. Ciudad de México, México: UNAM.
- Radl Philipp, R. (1998). La teoría del actuar comunicativo de Jürgen Habermas. Un marco para el análisis de las condiciones socializadoras en las sociedades modernas. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, 1(56), pp. 103-123. Recuperado de: www.infoamerica.org/documentos_pdf/habermas02.pdf
- Ramonet, I. (2012) *La explosión del periodismo. Internet pone en jaque a los medios tradicionales*. Bogotá, Colombia: Le monde diplomatique. Edición Colombia.
- Sartori, G. (2002). *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Madrid, España: Taurus
- Schwartzberg, R. (1978). *El show político. Ensayo sobre y contra el star system en política*. Barcelona, España: Dopesa.
- Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona, España: Península.
- Sennett, R. (1994). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid, España: Alianza editorial.
- Solarte Lindo, G. (2012). *Política para camaleones*. Bogotá, Colombia: Le Monde Diplomatique.
- Stevenson, N. (1998) *Las culturas mediáticas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.

- Thompson, J. (2001). *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona, España: Gedisa.
- Vizer, E. (2006). *La trama (in) visible de la vida social: comunicación sentido y realidad*. Buenos Aires, Argentina: Catapulta.
- White, H. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

ANEXOS

Anexo I “Le voy a dar en la cara marica”					
Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	<p>La macroestructura del texto está enmarcada por el desarrollo de una conversación telefónica entre dos personas –en formato de audio-, por eventos polémicos asociados al favorecimiento ante la justicia Colombiana de un miembro de la familia Grajales para evitar la extradición. Según el medio, la cosa no pasó de un soberbio regaño, “en gruesos términos” al ex funcionario de la Presidencia por parte del Presidente Uribe (el hombre público).</p> <p>La conversación con el exfuncionario de la Casa de Nariño se desarrolla primero con la secretaria de la Presidencia quien se muestra inquieta y después con Uribe quien está “exaltado” (furioso).</p> <p>La estructura temática de los acontecimientos es difusa pues la sucesión temporal de la conversación es inexacta en sus consecuencias. Al parecer el interlocutor está desinformado, y a la vez, contradictoriamente parece informado de la situación por la que se le ataca durante la llamada. Además, el personaje atacado apenas puede hablar y no atina a pronunciar argumentos en su defensa, “balbucea”.</p> <p>La estructura del texto no</p>	<p>El hombre público político dirige una conversación telefónica en tono beligerante e instigador frente a su interlocutor. Es el héroe que inquiera, por supuestos actos de corrupción, de los que se le acusa en los medios de comunicación, y en la Fiscalía General de la Nación para favorecer a un miembro de la familia Grajales. Estas acusaciones, en los medios y según las autoridades, se hacen bajo el supuesto conocimiento o el beneplácito del gobierno.</p> <p>El tópico central de la conversación parece girar en torno a la legitimidad de las actuaciones de un exfuncionario del gobierno y los señalamientos que se hacen en contra del colaborador acusado de actos de corrupción donde, además, están implicados los Paramilitares.</p> <p>La estructura textual global, asociada con los acontecimientos y las actuaciones del hombre político público quien es el héroe, son producto de una grabación telefónica filtrada a los medios desde la casa de Nariño. Los actantes fundamentales son el Expresidente Uribe y su interlocutor. La controversia ante los medios aparece por la filtración de la llamada y por las afirmaciones de Uribe quien posa como alguien molesto con la situación particular.</p>	Duración total 03:05

			es argumentativa sino expositivo-descriptiva. Ese aspecto de la estructura textual desdibuja la calidad de los argumentos de los actores en el dialogo. Este está ausente de contra argumentaciones del escrutado y más bien si plagado de respuestas inexactas pero, en todo caso, si concesivas.	
		Microestructura	<p>“A mí me va a dar un ataque” (secretaria)</p> <p>“A ver mechudo” (Uribe)</p> <p>“Quiero decirle que estoy muy “berraco” con usted y <i>ojalá</i> me graben esta llamada”</p> <p>“Yo no dejo arrimar gente aquí que venga a buscar caminos de corrupción”.</p> <p>“Estoy muy berraco con usted”.</p> <p>Y si lo veo le voy a dar en la cara, marica”</p> <p>“Yo nunca he sido correc... corrupto” (interlocutor)</p>	<p>Al principio de la grabación telefónica se escucha a la secretaria de Presidencia incómoda por la situación. Ella desarrolla una conversación protocolaria con el interlocutor de manera trivial y dilatoria. Posteriormente, anuncia la conversación con el presidente, en la que el exfuncionario se muestra receptivo. A continuación, Uribe, sin ningún pretexto arremete contra su interlocutor de manera categórica para amenazarlo de golpes en la cara si lo encuentra en público. Se destaca el carácter frentero del hombre público político. Lo anterior sucede durante la conversación.</p> <p>El presidente es exhortativo frente a unas acusaciones que se hacen en contra del funcionario. Él Señala en dos ocasiones su ofuscamiento frente a los señalamientos e increpa al interlocutor de su conducta. Usa en dos enunciados distintos una palabra categórica; emplea el adjetivo “berraco”.</p> <p>Las proposiciones con las que se refiere son de un tono despectivo, al emplear el término “gente” para</p>

			<p>referirse a lo que él denomina aquellos quienes “buscan favorecerse con la corrupción”. Lo trata de “marica”.</p> <p>Finalmente, remata la conversación con microproposiciones de insulto al exfuncionario mediante un estilo imperativo en el tono de la conversación y ordenándole que dé sus descargos ante los medios y los órdenes de control estatal. El increpado titubea.</p>	
		Superestructura	<p>Ya en la estructura de superficie del texto, dos periodistas del noticiero enmarcan los acontecimientos en una noticia de corrupción en el gobierno de Uribe. Luego, presentan el audio de una llamada desde la casa de Nariño. En el transcurso de la llamada la secretaria de Presidencia conversa con el interlocutor dando algo de rodeos y después, tras un lapso, pasa al teléfono Uribe.</p> <p>La conversación se torna acusativa desde el inicio. El interlocutor sin esgrimir mayores argumentos, asume una actitud de sometimiento ante el mandatario (hombre público) lo que pone en tela de juicio sus respuestas ante los enunciados acusatorios.</p>	<p>De la superestructura del texto es apreciable que muchas de las afirmaciones del Expresidente, se fundamentan en los señalamientos de los medios y de la Fiscalía General de la Nación por los actos asociados a un funcionario cercano a la confianza de Uribe.</p> <p>No obstante, algunos elementos del discurso se tornan heroicos, pues, el Expresidente en una conversación informal con alguien de confianza ofrece argumentos de hecho, de ejemplificación y algunos analógicos, con base en cifras, para exhortar la conducta del señalado frente a las actuaciones del gobierno.</p> <p>En contraste, no es habitual de una conversación (telefónica) con alguien de alta confianza ofrecer demostraciones argumentativas de un carácter, más bien, institucional que se tornan innecesarias. Así, tal grado de cercanía o nexo con el interlocutor se deduce de los argumentos afectivos, que califican el actuar del funcionario. El uso de la</p>

				<p>palabra <i>marica</i>, que más que parecer un insulto directo, es un término vacío de su significación, pues, se sobre entiende que no lo trata de homosexual sino que el término surge como la resulta del ofuscamiento del hombre político público.</p> <p>La acumulación de acusaciones y de señalamientos por parte del mandatario (Uribe), frente a actuaciones traicioneras, corruptas y apremiantes del funcionario generan la sensación de diatriba contra un hombre sin la capacidad para esgrimir argumentos adecuados en su defensa. Por el contrario, apenas atina a defenderse torpemente. Lo anterior, en el señalado, solo aparece superficialmente en sus enunciaciones a modo de excusa.</p> <p>En tanto, se torna extraño que dentro de la intención comunicativa de la llamada y de algunos aspectos de la conversación el acusado responda de manera consecuente ante las afirmaciones de Uribe, enunciando que ya ha procedido conforme a los requerimientos del exmandatario.</p>	
--	--	--	--	--	--

	Estructura Discursiva	Sintaxis	<p>En el texto transcrito de la llamada que presenta el noticiero en la pantalla, durante la interlocución entre el expresidente y el señalado, hay reiteraciones léxicas de términos que aluden a insultos categóricos por parte del mandatario. Su tono de voz denota, un comportamiento imperativo y acusativo durante la llamada (ver abajo). El orden estructural del discurso y la organización de las enunciaciones generan una representación de un tipo de actuación específico en el hombre público político al modo de héroe. Lo que da la impresión artificiosamente de tener la razón. “Por su estado de ánimo exaltado y conturbado por los acontecimientos que suscitan polémica”. De otro lado, es de señalar que la conversación previa de la secretaria de Presidencia con el acusado es sedativa, disuasiva e informal, no advierte del carácter temático de la llamada o de su propósito. Por otro lado, de parte del acusado, es decir, el interlocutor, de Uribe no hay una respuesta clara y coherente frente a los señalamientos. La “conversación” se supedita a contestar de manera vehemente ante los señalamientos del ex mandatario, sin que sea claro su conocimiento de los hechos, la cronología es confusa. El señalado constantemente alude a su inocencia y a la</p>	<p>La llamada inicia con un momento protocolario previo en el que la Secretaria de presidencia denota cierta preocupación en su voz. El contexto no permite esclarecer el porqué de su enunciación y de la forma de conducir el <i>discurso</i>. Por su parte, con el enunciado “A mí me va a dar algo” advierte cierto tono de disconformidad con algo, en algún aspecto o modo. Ella inicia una llamada en la que da rodeos al conversar, dice que espera por el enlace de la llamada, mientras, hace tiempo para comunicar al presidente Uribe al teléfono, en tanto, ella se comporta de manera protocolaria y cortés durante esos instantes previos a la breve conversación con Uribe. Por otro lado, toda la estructura del discurso del héroe está orientada a resaltar unos resultados de su gestión ejecutiva mediante las clases de argumentos mencionados arriba, y la relación contradictoria con la conducta del acusado de la que lo señalan los medios y la Fiscalía. Su molestia mesiánica está principalmente asociada con la manilla que produce la actuación del funcionario en la imagen del hombre público político debido a la relación de confianza con el mandatario.</p>	
--	-----------------------	----------	---	---	--

			transparencia de su actuación con una actitud sumisa frente a su acusador (el héroe) a quien en sus palabras le tiene mucho respeto.		
		Semántica	Las formaciones léxicas a lo largo de la macroestructura textual y algunas microproposiciones denotan el uso de un registro lingüístico poco culto. La falta de control en la tónica de las enunciaciones por parte de Uribe, adquieren un tono cargado, insultante y exhortativo hacia el receptor de la llamada.	El discurso de Uribe durante la llamada busca llamar la atención sobre la significación de las actuaciones dudosas de un funcionario cercano al gobierno. El hombre público político alude a los comportamientos que provocan una reacción airada en él, dada la conducta del funcionario. La significación de la exaltación está enmarcada por la ofuscación, por las actuaciones del exfuncionario, que provocan el lenguaje cargado y los argumentos afectivos de deslegitimación del Exmandatario.	
		Pragmática	En lo pragmático se percibe una actuación sumisa del señalado frente a lo perlocutivo de las proposiciones de Uribe durante la conversación telefónica. El funcionario asume el mensaje global del discurso con aceptación de las afirmaciones y los argumentos expuestos de manera airada.	En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, se puede apreciar una fórmula de deificación del hombre público por el valeroso acto de denuncia de los integrantes corruptos de su gestión presidencial. Una actitud salvadora y consecuente con el clima de opinión creado por los días en	

				<p>los que el mandatario se veía envuelto en el escándalo de las chuzadas. La llamada es la puesta en evidencia de los actos inescrupulosos de sus colaboradores más allegados en los que Uribe “aparentemente” también es chuzado.</p> <p>En términos de los probables efectos de los actos de habla, el ex mandatario ordena al subordinado limpiar el nombre del presidente, y además, a la exaltación de los actos de gobierno. Los enunciados se asocian en su mayoría con actos de habla perlocutivos.</p>	
	Lenguaje verbal	no	Cinesias (Kinesis)	N/A	N/A
			Prosodia	<p>Sus gestos (<i>gestus</i>) durante sus enunciaciones deberían ser agresivos e indicar síntomas emocionales de furia. Pues, la intensidad y el tono de la voz serían concordantes con esa emoción.</p>	<p>El tono de la voz del expresidente es agresivo y dominante. En contraste, el interlocutor de la llamada es sumiso. En el conjunto global del discurso, la intensidad de la voz da lugar a pensar sobre los extrañamientos del interlocutor escrutado, ante la inesperada actuación del presidente.</p>

Anexo II "El tal paro ese no existe"					
Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	<p>La macroestructura del texto está enmarcada por el desarrollo de una noticia sobre el Paro Nacional Agrario del año 2013. Los temas de la exposición están encaminados a esgrimir argumentos de hecho, producto de un sobre vuelo en helicóptero realizado por el hombre público político.</p> <p>En la presentación de los temas señala que no hay paro pero que si hay sectores agrarios de algunos departamentos que tienen reclamaciones válidas. Lo anterior no permite establecer el alcance de los argumentos expuestos por el mandatario, pues, aunque no hay paro agrario si hay sectores agrarios protestando en, por lo menos un departamento del país.</p> <p>La estructura global del texto está dirigida a visibilizar los acontecimientos noticiosos enmarcando la perspectiva del mandatario como héroe que afronta la situación y la contradice descalificándola en su magnitud.</p>	<p>El hombre público político dirige una alocución frente a los medios. En el cuerpo de la noticia, se aprecia al presidente observando desde el aire paisajes rurales. Luego se dirige a miembros de su gobierno y de las fuerzas militares y de policía. Allí, cataloga el paro de inexistente, aunque da visibilidad a la inconformidad de algunos sectores agrarios, para lo que solicita, que se les respete su derecho a la propuesta pacífica. Su actitud a pesar de lo confusa es heroica pues legitima las protestas sociales, si se desarrollan en un clima de relativa paz.</p>	Duración total 03:05
		Microestructura	"El tal paro nacional agrario, no existe".	Al principio de la noticia, el periodista enmarca las actuaciones del hombre público político quien valerosamente recorre la zona	00:06

			<p>“Hay algunos sectores agrarios de algunos departamentos, que tienen legítimas reclamaciones”.</p>	<p>en un sobre vuelo en helicóptero. Así, mostrando su capacidad para diagnosticar la gravedad de los acontecimientos. En las imágenes noticiosas se aprecia brevemente un grupo de hombres en un predio rural y después un paisaje desolado en el que no se ve más que el follaje.</p>	00:11
			<p>“Protejan los derechos de los manifestantes a manifestarse pacíficamente”.</p>	<p>Su primera afirmación es despectiva, para ello emplea el término “tal” con carácter displicente. La estructura del argumento, además de encuadrarse en el tipología de los de autoridad directos, persigue negar la existencia del acontecimiento social y comunitario.</p>	00:26
				<p>De ahí que aparezca heroicamente el hombre público tras un atril deslegitimando la protesta campesina, tildándola de inexistente. Para esto esgrime argumentos de hecho, de autoridad, basados en las comprobaciones que realizó con el sobre vuelo en helicóptero. Lo anterior hace que sus argumentos le impriman un carácter heroico a la escena mediática al ser el portador de las pruebas por directa constatación.</p>	
				<p>Más adelante, el presidente es exhortativo frente al respeto a la legítima protesta, siempre y cuando esta se haga de una forma pacífica. Por lo que solicita a los cuerpos de seguridad que conserven la calma para facilitar las protestas de aquellos sectores agrarios que se encuentran inconformes. Recalca sobre el derecho a manifestarse pacíficamente de los “manifestantes”, con lo que en la estructura</p>	

				propositiva del enunciado, se desdibuja a los actores de la protesta generalizando su representación, elevándola a la categoría de simples protestantes.	
		Superestructura	Ahora, en la estructura de superficie del texto, el mandatario es el protagonista de la noticia. Él es testigo y exponente de los acontecimientos que enmarcan el cuerpo de la noticia. Allí desarrolla una serie de afirmaciones encaminadas a minimizar la visibilidad del paro agrario y el alcance de las protestas campesinas. La exposición del hombre público se torna despectiva al inicio de la noticia. Posteriormente, hace un llamado a la calma y al respeto de los derechos de los manifestantes que protestan sin alterar el orden público.	Se extraña que no se refiera a los individuos con el calificativo apropiado de campesinos, más bien se refiere a ellos con el rótulo de sectores agrarios. Aspecto que en el marco de la noticia no se contextualiza.	
Estructura Discursiva	Sintaxis	En la estructura del discurso se aprecia un orden encaminado a la negación y luego a la permisión de las protestas que surjan durante el paso. No obstante, la palabra “tal” se emplea con un carácter despectivo, con lo que se busca minimizar desde el inicio la existencia de la protesta campesina. Hay reiteraciones léxicas de términos que aluden al mismo campo semántico, asociados con el verbo manifestar. A su vez, el orden estructural del discurso y la organización de las enunciaciones generan la idea de que los organizadores de la	La noticia inicia con un plano de la cámara atestiguando el sobre vuelo del hombre público observando por la ventana del helicóptero. Luego, el mandatario se encuentra en un escenario en el que desarrolla su exposición al público presente. Hay algunos planos de los asistentes a la rueda de prensa. El escenario se encuentra en un paraje natural que no es posible de definir debido al plano que hace la cámara. De todas formas, hay un paisaje verde, una carpa, y una disposición específica para el auditorio.		

			<p>protesta no son tantos como él hombre público esperaba. Una representación del tipo de actuación propio del héroe que es el hombre público político al desdibujar la amplitud de la propuesta.</p>		
		Semántica	<p>Las formaciones léxicas a lo largo de la macroestructura textual y las microproposiciones presentes en el discurso denotan el uso de un registro lingüístico despectivo. La reiteración en una misma cadena proposicional de los términos “manifestantes”, “manifestarse”, están encaminados a desdibujar el carácter de protesta del paro por parte del hombre del hombre público político.</p>	<p>El discurso de Santos reiteró que la significatividad de la protesta es mínima, y que solamente a algunos sectores, en algunos departamentos, se les reconoce la “legitimidad” de sus protestas. Al ser excluyente frente algunas regiones por las disconformidades minimiza el carácter nacional de la movilización social. Solo se evidencian como válidas las reclamaciones de “sectores agrarios” en regiones donde se desarrollan las manifestaciones</p>	
		Pragmática	<p>En lo pragmático se remarcan las deixis en el subtexto del discurso, a quienes promueven el paro y son calificados de “Sectores agrarios”. Lo que permite inferir que se refiere a conglomerados empresariales que viven de la agricultura. En lo que, con sus actos de habla locutivos, excluye a los verdaderos campesinos de la protesta,</p>	<p>En lo referente a la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, se puede apreciar que el hombre público político reconoce a los actores de la protesta como interlocutores ilegítimos elevándose a la categoría de héroe. Más bien, señala la presencia de instigadores de las protestas que promueven la violencia en las mismas. Los acontecimientos se construyen con pocas</p>	

			<p>por eso, su postura heroica da relevancia solamente a la protección de los derechos de quienes protestan pacíficamente.</p>	<p>imágenes de contextualización de la noticia que se narra en breve y, posteriormente, mediante el empleo de argumentos de autoridad directos con los que pretende negar de manera despectiva el paro agrario. Ahora bien, al final de su discurso profiere enunciados, en términos de los probables efectos de los actos de habla, perlocutivos, con los que exhorta a la protección de los actores que proceden de manera legítima y pacífica.</p>	
Lenguaje verbal	no	Cinesias (Kinesis)	<p>La kinesis del presidente es expositiva, enfocada en la captar la atención del público. Usa sus manos con el propósito de ser exhortativo frente a su auditorio, siempre es muy contenido en el movimiento de su cuerpo y el de sus manos a la altura del torso. Con ello denota calma en el desarrollo de su exposición.</p>	<p>La mayoría de los movimientos de sus manos implican abrir y cerrar la palma de sus manos de manera controlada. En todo caso, no las separa de su cuerpo sino que las mantiene cerca del pecho y de manera imperceptible, de su rostro.</p>	
		Prosodia	<p>Sus gestos (<i>gestus</i>) durante sus enunciaciones son relajados y controlados, no denota estados de ánimo alterados. Es evidente, el entrenamiento o asesoría en tácticas de lenguaje corporal que mimetizan sus emotividades y lo escenifican como un hombre público calculador.</p> <p>Su tono de voz sugiere calma frente a los sucesos, aunque se escapan algunas inflexiones que enfatizan sus argumentos de negación de los acontecimientos de la noticia.</p>		

Anexo III "Esto así con este gamín"					
Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	<p>La estructura general del plan textual del video está asociada con una presentación en público de la fórmula vicepresidencial del candidato-presidente Santos. Dicha reunión se llevó a cabo en Arauca, Colombia con el fin de justificar las acciones institucionales del gobierno Santos y promover la reelección para el periodo 2014 - 2018.</p> <p>El desarrollo de la reunión se torna caótico cuando un integrante del público asistente realiza preguntas relacionadas con el tópico "el presunto robo de las regalías del petróleo a la región". Esa reiterada pregunta definitivamente indisponde a la fórmula del candidato Presidencial, es decir, Lleras. El hombre público pierde el control y se muestra trastornado por las reiterativas interrupciones del interlocutor. Es directo y tajante al solicitar que se le permita desarrollar su exposición con normalidad.</p> <p>El expositor ante la molestia que le generan las indagaciones del asistente y sus continuas interrupciones, solicita que respeten el orden de su exposición y que no le saboteen sus declaraciones, permitiéndole</p>	<p>El hombre público político dirige una exposición ante un público con un tono imperativo e incisivo. La continuidad de la estructura narrativa se interrumpe, cuando tras reiteradas preguntas, el hombre público político se ofusca y pierde el control sobre la intención comunicativa de su alocución, el dominio del auditorio y la promesa de narrar el contexto de las propuestas de campaña presidencial.</p> <p>Posteriormente, tras el agravio a la normalidad en el desarrollo de la exposición. El hombre público quien intenta aparecer como un mesías, que trae el bienestar, continúa sin más interrupciones, pero, entre tanto, al inquisidor lo han expulsado del salón.</p> <p>El tópico central de la macroestructura gira en torno a argumentar la legitimidad de las actuaciones del gobierno y los señalamientos falsos sobre el robo de las riquezas de la región y las regalías del petróleo.</p>	Duración total 03:05

			<p>desarrollar la temática con arreglo a su plan.</p> <p>El hombre público político, airado continúa con su exposición tras señalar al asistente con el epíteto de “Gamín”, indicación que motiva las reacciones negativas del resto del público asistente. Previamente, ha aclarado que no está en un concejo comunal y que no es “Uribe”.</p> <p>Por otro lado, la futura fórmula vicepresidencial describe algunos de los beneficios que el mandato actual ha proyectado para el beneficio de la región. De las ayudas para ese territorio, la fórmula presidencial habla en diminutivo sobre la entrega de viviendas para los más desfavorecidos.</p>		
		Microestructura	<p>“No me interrumpa, le voy hablando” “Esto no es un consejo comunal y yo no soy Álvaro Uribe”</p>	<p>Estas afirmaciones de orden ejemplificativo funcionan como descalificativo de los procesos de socialización del anterior exmandatario. La primera se encamina a vetar públicamente la interrupción del interlocutor. La segunda es una suerte de argumento analógico indirecto que intenta apartar la forma de tratamiento de la reunión y las interpelaciones que surgen.</p> <p>Durante el video de la reunión la fórmula presidencial tiraniza las interrupciones del interlocutor. Su enunciación es categórica al solicitar el respeto por el uso de la</p>	
			<p>“No me sabotee más la reunión”</p>		
			<p>“no me sabotee más la reunión”</p>		
			<p>“Esto así... con este gamín no se puede”</p>		

				<p>palabra. Es reiterativo al enunciar que se siente atacado y que su forma de responder se justifica (esto se presenta al parecer, de manera inconsciente).</p> <p>Por otro lado, en términos de las proposiciones en la microestructura, él responde por medio de indirectas. Pone de relieve actos sobresalientes de la gestión que invisibilizan el carácter de la pregunta.</p>	
		Superestructura	<p>La superestructura del texto que se rastrea en el video evidencia la forma en la que la fórmula vicepresidencial de presidente Santos se va encolerizando debido a las interpelaciones continuas de un miembro del auditorio. El interlocutor escruta al hombre político público por las regalías que le fueron quitadas al departamento de Arauca. En tanto, el hombre público político allana la intención de la pregunta con temeridad. De manera obtusa pretende que sus argumentos satisfagan la pregunta realizada.</p>	<p>En la superestructura del texto es apreciable que muchas de las afirmaciones del vicepresidente conducen la atención del auditorio sobre el plan de inversiones que se ejecutará con la reelección del candidato-presidente Santos. El interés de la fórmula vicepresidencial es enmarcar las acciones de gobierno que se desarrollarán</p>	

Estructura Discursiva	Sintaxis	En el decurso de la exposición hay frases de señalamiento a la escenificación y a las formas de reunión del gobierno anterior. También otras formas semánticas de señalamiento ante la interpelación se presentan de forma no controlada en el orden del discurso del candidato.	Tras las interrupciones en el despliegue el hombre público distrae la atención sobre la situación cambiando de tema continuamente. Es impreciso en su exposición pues al exponer tópicos de manera variable deja de lado las herramientas que proporciona una argumentación basada en hechos y en ejemplos.
	Semántica	Se varía continuamente de temática enunciando aspectos discursivos que desdibujan el ambiente de campaña; en lo referido a la macroestructura textual del discurso, denotan cierta falta de control en las proposiciones realizadas y su valor argumentativo. Aparecen significaciones no premeditadas producto de la ira del hombre público, político. Todo lo anterior rompe con la estructura cohesiva del discurso, tal como lo propone Van Dijk (1992) en relación con la temática central que debe surgir en el discurso coherente.	La característica del desarrollo de los acontecimientos evidencia que aquellos que preparan su discurso preforman las posibles reacciones tanto lingüísticas como <i>performativas</i> (lenguaje no verbal) para cierto tipo de situación. En este caso, la falta de preparación para las contingencias en la comunicación evidencia el estado de ánimo airado que dota de cierta aura villánica al hombre público político. La cuestión aquí es que el lanzar palabras no planeadas y ser beligerante en los pronunciamientos con el público cuando se intenta conquistar algunos votos no seduce a los auditorios, lo que hace que su carácter mesiánico, por instantes sea desdibujado.
	Pragmática	En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, se puede apreciar una actuación de corte agresivo e	Dado que los enfoques teóricos de la pragmática solo pueden ser tomados de la <i>actuación en los espacios públicos</i> , es decir, sociales según algunos autores (Escandell, 1993) para

			<p>intrusivo asociado con la figura del villano. Una actitud de ataque al interlocutor, de enfrentamiento directo ante las acusaciones, quizás, las afirmaciones en contra del gobierno, es indicador en el hombre público, de la falta de experiencia con este tipo de auditorios. Por lo que resulta sencillo resolver las actuaciones con el uso categórico de la violencia verbal.</p>	<p>corroborar su realización. Aquí la pragmática se evidencia en todo el comportamiento lingüístico y lenguaje no verbal adoptado por el Germán Vargas Lleras para convencer de sus palabras a la opinión pública.</p>	
Lenguaje verbal	no	Cinesias (Kinesis)	<p>La <i>kinesis</i> del hombre público político es agresiva frente su auditorio. Se mueve de forma airada y compulsiva denotando tensión frente a la situación. Sus movimientos corporales lo evidencian intranquilo, mueve un brazo simiescamente mientras que con el otro manipula el micrófono. Por momentos, se rasca atrás de la cabeza, más arriba de la nuca denotando preocupación e incomodidad. No controla las consecuencias de sus emociones ante la reactividad del público. Durante su exposición, la acusación con su brazo libre, a la altura del torso indican la insistencia de remarcar el convencimiento de sus afirmaciones. Continuamente, asiente con todo el brazo bajándolo de manera enérgica a la altura de la cintura visibilizando su temeridad frente a los retos del público. Es un mesías que se defiende</p>	<p>Ante una pregunta no premeditada de parte de Vargas Lleras de uno de los asistentes a la reunión, él se rasca la parte trasera de la cabeza de manera compulsiva y algo exagerada. Propone un cambio de tema con la idea de desarrollar la respuesta a la pregunta pero rápidamente se torna agresivo y solicita no ser interrumpido, saboteado. Algunos de los aspectos kinésicos indicadores de inestabilidad emocional se evidencian en el desplazamiento de manera incontrolada por el espacio, acude a una mesa a su espalda, en lo que se puede llamar el proscenio. Denota cierta actitud de incomodidad y rompe con leyes de proxemia asociadas a la habilidad para establecer una distancia relativa con los otros cuando no son de su confianza o son desconocidos. Empero, el candidato a vicepresidente denota algún grado de exaltación en su ánimo. Algo lo tiene incómodo. (Los movimientos corporales se asocian con el aspecto indicial de los</p>	

			<p>enérgicamente frente los ataques de un interlocutor para mantener el dominio de la escena, pero su caminar denota la incomodidad por el desarrollo que toman los acontecimientos.</p>	<p>argumentos de autoridad). En sus movimientos se evidencia cierta tensión a reafirmar la creencia en las políticas del gobierno actual. Tras las preguntas que no son de su agrado el candidato se nota ofuscado y exige el respeto por la exposición de su programa de manera grosera, lo que se percibe en el volumen de su voz que cada vez es más elevado.</p>	
		Prosodia	<p>Sus gestos (<i>gestus</i>) durante sus enunciaciones son temerarios, retadores, de cierto aspecto agresivo. Incitan a pensar en el concepto de sinceridad, aspecto que cambia tan pronto como se le escruta por su actitud frente al robo de las regalías en el contexto del gobierno Santos.</p> <p>El tono de su voz está sobre modulado, el volumen es muy alto y es de cierto tono gritón en su exposición, como si rechazará el acto de que ante su bondad como mesías, un intruso lo quisiera deslegitimar. Por eso, el hombre público político se auto victimiza también.</p>	<p>El discurso en los gestos, los movimientos de las manos y el tono de voz del declarante son exagerados para el propósito de la reunión, se ve sometido a críticas por parte del auditorio que le desagradan. Esto torna su enunciación algo excesiva, en la que se profieren gritos mientras se exponen los argumentos.</p>	

Anexo III "Esta maldita niña ha sido el <i>karma</i> de mi gobierno"					
Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	<p>La estructura general del plan textual del video está asociada a una transmisión en directo del canal Caracol desde el lugar de las inundaciones del río Bogotá.</p> <p>La presentación en público del presidente Santos es la de víctima de la situación. Pues, los fenómenos invernales de ese entonces, le han sacado de las principales preocupaciones de su gestión. En la presentación del hombre público político, éste recalca las acciones de su equipo para mitigar las eventuales problemáticas asociadas al fenómeno de la "Niña".</p> <p>La estructura argumentativa del relato está encaminada a mostrar las acciones que el gobierno emprendió para atender las dificultades generadas por el invierno en distintas regiones del país. Los tópicos de la macroestructura textual tocan acciones de mitigación, de asistencia y de explicación en la lentitud de las acciones del Gobierno.</p>	<p>La estructura general del plan textual del video está asociada a una transmisión en directo del canal Caracol desde el lugar de las inundaciones del río Bogotá.</p> <p>La presentación en público del presidente Santos es la de víctima de la situación. Pues, los fenómenos invernales de ese entonces, le han sacado de las principales preocupaciones de su gestión. En la presentación del hombre público político, éste recalca las acciones de su equipo para mitigar las eventuales problemáticas asociadas al fenómeno de la "Niña".</p> <p>La estructura argumentativa del relato está encaminada a mostrar las acciones que el gobierno emprendió para atender las dificultades generadas por el invierno en distintas regiones del país. Los tópicos de la macroestructura textual tocan acciones de mitigación, de asistencia y de explicación en la lentitud de las acciones del Gobierno.</p>	Duración total 03:05
		Microestructura		El Presidente se exalta como mártir de los acontecimientos asociados al fenómeno invernal que le han impedido desarrollar su gestión con	

				<p>total normalidad.</p> <p>Las distintas afirmaciones denotan sosiego ante una situación que es imposible de controlar. Aunque el hombre público no posa como víctima de una persecución en su contra de parte de otros actores políticos, sino que lo es, por las diversas circunstancias climáticas o de fuerzas sobrenaturales.</p> <p>El hombre público esgrime algunos argumentos racionales para evidenciar que la situación se sale de sus manos. Con la exposición de argumentos de los acontecimientos Santos, antes que culpable de las situaciones, se muestra como un mártir de la situación. Aunque no esté a la defensiva frente a señalamientos de terceros.</p>	
				<p>Durante el video de la conferencia de prensa el presidente expone las acciones que se acometerán para contrarrestar la situación invernal y desarrolla explicaciones encaminadas a la argumentación de respuestas previas de parte del gobierno. Con esto enmarca la evasión de su responsabilidad por los acontecimientos climáticos. Él, es otro mártir de la ola invernal</p> <p>Por otro lado, en términos de las proposiciones identificables en la microestructura, él explica por medio de argumentos de ejemplificación, las distintas acciones institucionales acometidas y por desarrollar eventualmente.</p> <p>En todo caso, pone de relieve la intención de mitigar las</p>	

				contingencias con actos sobresalientes de la mano de su equipo de gobierno. Habla de acciones preventivas enfocadas a atender zonas neurálgicas afectadas por el invierno. Esgrime argumentos de presunción asociados a la posibilidad de los actores institucionales para acometer las tareas requeridas.	
		Superestructura	Los indicadores de cohesión y, sobre todo, de coherencia en la exposición del discurso se manifiestan en cámaras por la composición escenográfica que se visualiza en la noticia. Actores gubernamentales, de seguridad, de atención de desastres y el pronunciamiento argumentativo mediante tópicos que enmarcan hechos, ejemplos y afectos ante el contexto que se presenta	En la superestructura del texto es apreciable que muchas de las afirmaciones del presidente se fundamentan en ejemplos de acciones desarrolladas previamente. Con lo que resalta el conocimiento de la situación y su desconcierto por lo que enfrenta. No obstante, en lo que se refiere a la prueba visual para los televidentes nunca hay evidencia del contenido de sus argumentos de ejemplificación en el desarrollo de la noticia. Tan solo imágenes que aluden a visibilizar la problemática que enfrenta la capital colombiana y la forma en que el invierno afectó la movilidad de la ciudad.	

Estructura Discursiva	Sintaxis	En la estructura jerárquica del discurso se va del ejemplo a la exposición de argumentos de hecho. Es de remarcar que la estructura proposicional está cargada de elementos de un lenguaje expositivo descriptivo y luego se torna peyorativa del fenómeno invernal	El desarrollo de los argumentos en el discurso se encamina a contrastar las acciones institucionales con la desproporción del fenómeno. Por medio de argumentos afectivos cataloga las acciones de los actores institucionales, esto se identifican por medio de los adjetivos empleados y de las deixis que magnifican los actos de los funcionarios públicos.
	Semántica	En lo relativo a la estructura de los argumentos afectivos, es evidente que los adjetivos califican de apropiada la respuesta de los funcionarios públicos, aspecto que se remarca mientras que en lo referido al fenómeno, este se descalifica y se le maldice.	Un elemento presente en la descalificación del fenómeno es el luto de las comunidades en algunas regiones del país. Con ello se atribuye la responsabilidad por las calamidades al fenómeno natural y se exonera a los actores gubernamentales. En todo caso, el hombre político público padece las inclemencias del clima igual que todos.
	Pragmática		En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, se puede apreciar que el video de contextualización representa la prueba de la magnitud de la ola invernal. De las afectaciones a la infraestructura y la movilidad vial que causa el fenómeno de la niña, aspecto del cual el gobierno y sobre todo, el hombre político no es responsable, solo otro mártir más. Esta fórmula de victimización como forma de <i>actuación</i> se presenta para lograr cohesión

				social frente a la opinión pública. Una legítima defensa ante actos desafortunados que ocasiona el invierno y de los que el gobierno no se responsabiliza.	
Lenguaje verbal	no	Cinesias (Kinesis)	<p>En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, se puede apreciar que el video de contextualización representa la prueba de la magnitud de la ola invernal. De las afectaciones a la infraestructura y la movilidad vial que causa el fenómeno de la niña, aspecto del cual el gobierno y sobre todo, el hombre político no es responsable, solo otro mártir más.</p> <p>Esta fórmula de victimización como forma de <i>actuación</i> se presenta para lograr cohesión social frente a la opinión pública. Una legítima defensa ante actos desafortunados que ocasiona el invierno y de los que el gobierno no se responsabiliza.</p>	Es significativo que su relajación corporal se encamina a mostrar calma frente a la calamidad derivada de la situación invernal. El hombre público controla apropiadamente la significación que aportan sus manos a la comprensión de la situación invernal que causa traumatismo en el funcionamiento normal de la movilidad.	
		Prosodia	<p>Sus gestos (<i>gestus</i>) durante sus enunciaciones son controlados, calmados, dirigidos a generar un convencimiento de la exposición de los argumentos.</p> <p>El tono de su voz está acorde con su actuación, en la que se remarca la ausencia de responsabilidad por la situación que se presenta. Más bien, toda la entonación está dirigida a generar un estado de calma frente a los sucesos.</p>	El discurso en los gestos es controlado al denotar cierta calma, los movimientos de las manos y el tono de voz del declarante se ajustan al propósito de su exposición.	

Anexo V “Me quieren sacar porque soy de izquierda”					
Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	<p>La estructura general del plan textual del video está asociada a los avances de una entrevista entre el periodista de Canal Caracol, Luis Carlos Vélez y el Alcalde Gustavo Petro por los escándalos generados dentro de su gobierno y que agitan el Clima de opinión. Es una entrevista grabada previamente, que se anuncia dentro del marco de los contenidos del noticiero. En general, las acusaciones del periodista se refieren a los cuestionamientos por la administración de gobierno de la Capital colombiana.</p> <p>La presentación de los argumentos del hombre público, el alcalde Petro, es de carácter expositivo descriptivo en su intención comunicativa. Algunos tipos observables de argumentos son de hecho, y analógicos.</p>	<p>El hombre público político dirige una exposición ante las cámaras de manera soberbia, retadora. La escena la constituye un lugar espacio cerrado, un auditorio de la alcaldía al parecer.</p> <p>Por su parte, el expositor ante la continua reiteración de las preguntas acusadoras del periodista muestra cierta molestia por la incapacidad argumentativa de su interlocutor, en esto se muestra irónico frente a las indagaciones del periodista.</p> <p>La estructura narrativa de los argumentos evidencia habilidades analíticas del hombre público político. Con su retórica voltea la dirección y la significación de las preguntas realizadas a su modo de ver el acontecimiento.</p> <p>El tópico central de la entrevista gira en torno a las acusaciones de algunos sectores, por las actuaciones del mandatario local. Se cuestiona la legitimidad de sus decisiones y se polariza su opinión por ser de izquierda en palabras del Alcalde.</p>	Duración total 17:14
		Microestructura	“(…) Tú estás en un <i>dilema</i> , muy interesante de analizar, si hablamos de un país democrático”	La estructura expositiva de los argumentos del hombre público víctima de los señalamientos acota las enunciaciones del entrevistador, ofrece analogías que desdibujan el alcance de la pregunta.	
			(…) “Te mueves entre la revocatoria y la destitución”	Asimismo, la exposición de los argumentos del Alcalde se relaciona entre sí, a través de la ejemplificación argumentada de algunos procedimientos de su gobierno. Lo que contrasta con la dirección de la pregunta del periodista mostrando la falacia argumentativa implícita en la	
		“Un país así no se puede llamar democrático”			

			<p>“Por qué no piensas en positivo”</p>	<p>estructura microproposicional expuesta.</p> <p>La habilidad argumentativa del hombre público es mayor a la del periodista con lo que logra voltear en su beneficio las acusaciones del periodista. Además, cuestiona la naturaleza de las acusaciones evidenciando la polarización ideológica en torno a su mandato.</p> <p>Usa términos despectivos para referirse a sí mismo, con lo que resalta el rechazo no solo a su actuación, también, a sus creencias ideológicas.</p>	
			<p>“En una democracia el énfasis tiene que ser, vamos a ver cómo es que gobierna, este mandatario de izquierda (...) no, cómo no puede gobernar, no cómo no se le deja gobernar <i>a este mandatario que es de izquierda</i>”.</p>		
			<p>“no son indicios, son realidades, pruebas”.</p>		
		Superestructura	<p>Las características de la estructura de superficie del texto evidencian la saturación de acusaciones y de señalamientos en torno a la toma de decisiones administrativas. Lo principal en el texto del discurso del hombre público se encamina a resaltar que es víctima de una persecución por su adhesión política.</p> <p>En general, sus narraciones ponen de relieve el ataque al hombre público, señalan el ataque a los hechos y la toma de decisiones de su gestión.</p>	<p>En la superestructura del texto es apreciable que muchas de las afirmaciones del mandatario local contradicen las referencias temáticas a las que alude el periodista.</p> <p>Más bien expone las falacias implícitas en las preguntas e interpelaciones del periodista. La mayoría de los enunciados controvierten la cohesión entre las maneras de preguntar y la forma como expone los ataques de los que es víctima el hombre público político.</p>	

	Estructura Discursiva	Sintaxis	En el discurso se alude a la ejemplificación de los ataques de los que es víctima Petro, cuestionando la pluralidad del estado. En la entrevista, el texto-discurso aparece organizado en argumentos que van de lo global a particular.	La pieza analizada constituye un adelanto de la entrevista completa al hombre público, en lo que es aventurado establecer el orden real dado al desarrollo del discurso de Petro. Las declaraciones del hombre público político controvierten la implicación de los significados de algunos términos empleados en las preguntas. Muchos de ellos, displicentes.	
		Semántica	La estructura discursiva de las respuestas del mandatario se enfoca en resaltar el rechazo a su ideología y la forma en que el medio recoge las impresiones de la opinión pública o de la oposición.	El sentido global del discurso de la macroestructura textual denota prevención en las respuestas del hombre público y el escrutinio de los sentidos implicados en la estructura de las preguntas.	
		Pragmática	En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, se puede apreciar una fórmula de victimización del Alcalde que de todos modos sale victorioso ante la menor habilidad argumentativa de su interlocutor Con su forma de actuación, más que persuadir al periodista, invita a la reflexión del receptor. Logra desmontar las acusaciones del interlocutor mediante su habilidad argumentativa para perseguir la cohesión social con la opinión pública.	Dado que los enfoques teóricos de la pragmática solo pueden ser tomados de la <i>actuación</i> en <i>los espacios públicos</i> , es decir, sociales (Escandell, 1993) para corroborar su realización. La dimensión pragmática del discurso se evidencia en el comportamiento lingüístico y el lenguaje no verbal empleado por el hombre público víctima de los señalamientos, con el propósito de convencer a la opinión pública. Su legítima defensa ante los cuestionamientos de su gestión lo llevan a exponer los contrastes con el contexto político en el que se da la polémica. Frente a la actitud de ataque del periodista decide recurrir a contextos en los que se enlodan los señalamientos.	

	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	<p>La <i>kinesis</i> del hombre público político en la situación es dubitativo y prevenido de frente a su interlocutor. Inclina la cabeza a con la mirada por encima de la línea del horizonte. Aunque sus brazos están cruzados eventualmente los emplea para señalar al periodista. Lo anterior quiere decir que la movilidad está limitada al espacio delimitado por el encuadre de la cámara y la escenificación de la entrevista.</p>	<p>La disposición escenográfica de la conversación está enmarcada en un auditorio improvisado, en donde se lleva a cabo la entrevista. Dicha disposición exhibe un espacio en el que hay mobiliario arrumbado y unas banderas. La de Colombia y la de la ciudad de Bogotá. Sus movimientos corporales, a la altura del torso indican un posible convencimiento y seguridad sobre la implicación de sus afirmaciones. Esto acompañado del tono disipado de su voz. Se usa un micrófono de solapa lo que también obliga a una posición fija de las cámaras. Dichos movimientos limitan los movimientos interpelativos con los que usa sus manos.</p>	
		Prosodia	<p>Sus gestos (<i>gestus</i>) durante sus enunciaciones son controlados, dirigidos a generar un convencimiento de la exposición de los argumentos. De la generación de un estado de aparente calma frente a la situación por la que se le inquiere.</p>	<p>Solamente hay una inflexión textual enfática cuando dentro de la exposición debe remarcar las interpretaciones que el periodista hace del Clima de Opinión en que pretende enmarcar la noticia.</p>	

Anexo VI "Ese es un sexo excremental"					
Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	<p>La estructura general del plan textual del video se desarrolla en el seno del Congreso de la República.</p> <p>De todas formas, la noticia está enmarcada en la sección del noticiero RCN "La cosa política", donde se desarrollan noticias que susciten polémica o escándalo de los actores políticos. En la sección de la emisión en particular se comentan otras tres noticias asociadas a escándalos que aquí no se describen.</p>	<p>El hombre público político dirige una exposición ante la plenaria del Congreso presentando su punto de vista acerca del matrimonio Gay. Su postura personal es de cierto tono categórico y asqueroso cuando desarrolla la exposición de sus argumentos.</p> <p>La estructura narrativa del video está cortada de lo que se deduce que el video está editado del original. Durante las afirmaciones extractadas no hay réplica del auditorio que escucha su alocución.</p> <p>El tópico central de la conversación gira en torno a la legalización del matrimonio homosexual. El congresista expone sus opiniones, apartándose por contradicción de la temática discutida. Ataca la legitimidad de dicha unión mostrando una postura mesiánica en defensa de la moral. Postula que ese tipo de uniones no son legítimas y que por el contrario merecen toda reprobación.</p>	Duración total 02:35
		Microestructura	"Que horror un <i>catre</i> compartido por dos hombres"	El hombre político emplea en sus argumentos adjetivos dirigidos a cuestionar la validez de la relación sexual homosexual masculina. Sus proposiciones están plagadas de términos que aluden a la asepsia de este tipo de relaciones sexuales entre parejas del mismo sexo.	
			"Ese es un sexo sucio, asqueroso"	El hombre público se representa como un abanderado de la moral y de la defensa de valores tradicionales acerca de la familia. Para ello, se hace vocero de valores cristianos enfocados en persuadir de la invalidez de estas uniones que califica de coprofílicas.	
			"Un sexo que merece repudio"	Sobra decir los argumentos basados en creencias religiosas normalmente no permiten	
			"Un sexo excremental"		

				estructurar argumentaciones que sean verificables.	
		Superestructura	La estructura de superficie observable del texto está relacionada a proposiciones de carácter ideológico religioso. La cohesión se construye descalificando las uniones homosexuales en lo que el hombre público se porta como un mesías que promete restaurar el orden de lo normal.	La saturación de acusaciones y de señalamientos a la comunidad homosexual torna la forma del texto redundante. El hombre público ilustra con elementos lingüísticos peyorativos las relaciones entre personas del mismo sexo. En general, se pone de relieve, la relación secuencial de proposiciones construidas con un lenguaje de naturaleza homofóbica. Esas narraciones señalan el triunfo mesiánico del hombre público que denuncia lo inmoral de las uniones homosexuales.	
	Estructura Discursiva	Sintaxis	En la estructura del discurso se organiza el sentido con analogías que aluden a la relación homosexual, para compararlas con lo sucio. Los términos que aluden a la suciedad se asocian al asco y al señalamiento social que merece la aceptación de ideas que se alejan de valores judeo-cristianos.	El orden estructural del discurso se enfoca en emplear términos peyorativos hacia las uniones del mismo sexo. Al no haber una estructura argumentativa el texto se torna meramente descriptivo, ideológico y moral. La presentación del orden discursivo se torna árida al aludir a lo religioso como principal aspecto de la justificación del hombre político público. La noticia se enmarca como discriminativa de la población LGTBI	

		Semántica	Las reiteraciones léxicas de carácter peyorativo a lo largo de la estructura del discurso denotan el carácter homofóbico con el que se emplean algunos términos. Hay ejemplos de palabras usadas con una intención descalificativa que se vuelven agresivas.	El fenómeno lingüístico que se reconoce en la dimensión semántica del discurso alude a la resemantización de términos peyorativos hacia la población LGTBI. El hombre público resignifica términos con el propósito de deslegitimar la discusión en torno a la legalización del matrimonio homosexual.	
		Pragmática		En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión pragmática del discurso, en especial, se puede apreciar una tendencia reiterativa al empleo de un lenguaje de connotación agresiva asociado a la asepsia. El tono moralizante de la presentación del discurso por parte del hombre público está vinculado a creencias religiosas, lo que ideologiza el desarrollo de la exposición.	
	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	La <i>kinesis</i> del hombre público político está limitada a la silla en la que se sienta el hombre público. Sus movimientos corporales consisten en mecerse en la silla. Mantiene una mano oculta y la otra la usa para tocar la base del micrófono. El programa de su exposición se pone en entredicho al no estar concentrado en el auditorio sino en exponer su opinión.		
		Prosodia	Sus gestos faciales (<i>gestus</i>) durante sus enunciaciones denotan asco por el tema que refiere. Con su mano es enfático en remarcar la conexión de sus palabras con sus gestos.	El discurso en los gestos declara separación con la temática desarrollada, los movimientos de las manos, sus gestos faciales y el tono de voz enmarcan el asco referido a sus declaraciones.	

Anexo VII No es un debate en contra de la comunidad LGBTI

Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	<p>La estructura general del plan textual del video está asociada la presentación de las acusaciones en contra del Concejal Marco Fidel Ramírez, por discriminación contra comunidades de género.</p> <p>En la secuencia de video se enmarcan los presuntos comentarios del hombre público quien tiránicamente ataca a las comunidades de género.</p> <p>La estructura de video resume el marco en el que se dan los acontecimientos noticiosos. Solo se exponen unas breves declaraciones del concejal.</p> <p>En el marco de la breve entrevista que concede, éste contradice los planteamientos de la noticia.</p> <p>En general, las acusaciones se refieren a cuestionamientos por la discriminación y acoso contra funcionarios de Canal Capital, en la administración del gobierno local.</p>		Duración total 01:07
		Microestructura	<p>“El debate que el concejal de la familia ha propuesto, no es un debate... en contra de la comunidad LGBTI, comunidad que amo, respeto y valoro (...)”</p>	<p>La estructura de las proposiciones es reiterativa, redundante y expresa duda de parte del hombre público político. Esto contribuye a desdibujar la imagen benevolente que pretende escenificar en sus breves declaraciones.</p>	

		Superestructura	<p>La superestructura textual está ambientada con imágenes de extracto de breves líneas del documento que entregó a la dirección de canal capital.</p> <p>En las imágenes se remarcan algunos argumentos que se dirigen a establecer la nómina LGBTI del canal y sus asignaciones salariales.</p> <p>Las afirmaciones que remarca el noticiero del documento coinciden con el concepto de macrorreglas propuestas por Van Dijk (1992). Son citas literales de apartes del documento estructurado por el Concejal.</p>		

	Estructura Discursiva	Sintaxis	<p>En la estructura discursiva de la noticia se corrobora la sucesión de afirmaciones relacionadas con los señalamientos que se hacen hacia el Concejal, por discriminación.</p> <p>La organización discursiva de la noticia, es decir, en su contexto se perciben vacilaciones de parte de concejal a la hora de hacer sus declaraciones.</p>	<p>En el aparte de la entrevista al concejal, dentro del cuerpo de la noticia hay reiteraciones léxicas de términos que evidencian la duda del hombre público de sus propias aseveraciones.</p> <p>Con sus peticiones enloda los temas de gobierno que buscan la inclusión de las comunidades de género. En este sentido exhibe una conducta tiránica frente a los medios de comunicación.</p>	
		Semántica	<p>En la dimensión semántica, las reiteraciones léxicas a lo largo de la macroestructura textual denotan cierta falta de control en las enunciaciones.</p> <p>El concejal expresa duda con los silencios y las cavilaciones para expresarse.</p> <p>Todo lo anterior rompe con la cohesión de la estructura discursiva en la que se encuadra la noticia, tal como lo propone Van Dijk (1992) en relación con la temática central del texto, la acusación de discriminación contra la comunidad LGBTI.</p>	<p>El fenómeno mencionado alude al hecho de que aquellos que preparan su discurso preforman las posibles reacciones tanto lingüísticas como <i>performativas</i> (lenguaje no verbal) para cierto tipo de situación. En cierta medida, los dirigentes ensayan su discurso frente a las cámaras desde antes de la presentación frente a la opinión pública. La cuestión aquí es que el lanzar palabras no planeadas y luego reaccionar ante escuchar la equivocación, produce una corrección corporal que evidencia dudas en la estructura y en la significación premeditada con la que se construye previamente el discurso.</p>	
		Pragmática	<p>La dimensión pragmática no se puede establecer claramente, pues, al entrar la contradicción los elementos probatorios de las imágenes, en relación con las declaraciones del concejal, se vuelve confusa la intención comunicativa de la noticia.</p>	<p>El Concejal niega públicamente que exista una persecución en contra de las comunidades de género y por el contrario, afirma tener un gran amor y respeto por ellas. Lo que en el marco de la noticia presentada confunde la lectura e interpretación de los hechos de los televidentes. La declaración del concejal está dirigida a desdibujar la actitud de villano con la que aparentemente se le dibuja en los medios.</p>	

	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	N/A	N/A	
		Prosodia	Sus gestos (<i>gestus</i>) durante sus enunciaciones denotan mucha seriedad. El concejal se controla bastante a la hora de hablar. Esto deja entrever un tono de duda de sus declaraciones y una preparación artificiosa de sus enunciaciones.	El discurso en los gestos de su rostro es de aspecto recio, seco. El tono de su voz es fuerte, imperativo y tajante.	

Anexo VIII Gobierno Santos debilita seguridad

Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	<p>Estructura Textual</p>	<p>Macroestructura</p>	<p>La estructura general del plan textual del video de la noticia está encaminada a presentar algunas declaraciones, con fuerza de argumento, vía Twitter en la que se crítica el papel del hombre político público (Santos). En ellas Uribe cataloga de pésimas las políticas del gobierno y discute la entrega a los actores armados de la nación. De ahí que los tópicos que engloban el cuerpo de la noticia estén enfocados a evidenciar el enfrentamiento entre el exmandatario, en tanto profeta de una crisis evidenciada por él, al criticar la gestión y las políticas del gobierno Santos. El <i>macrotema</i> regente es la descalificación “argumentada” de las actuaciones de Santos. Los expositores (los periodistas) de la noticia reiteran mediante la citación, las críticas publicadas en la Red Social del hombre público político, quien profetiza el fracaso del mandato actual. En Van Dijk (1992) esto equivale a las macrorreglas de reducción del discurso.</p>	<p>Tal como lo enmarca el hecho noticioso, el hombre público político dirige una exposición ante las redes sociales en las que critica la gestión del gobierno actual (Santos). En la noticia se reitera que las críticas a los tres años de gobierno son más de ochenta, principalmente, el expresidente cuestiona el tema de la seguridad. El medio de comunicación es el que conduce la noticia y en ningún momento hay alocuciones directas de los protagonistas de la misma. De todas formas, en la noticia se recuperan apartes de las publicaciones de Twitter del hombre político público (Uribe) que funge como profeta del abandono de las políticas de su depuesto gobierno y de la entrega del gobierno a los grupos alzados en armas. Durante la narración, se ven a los actores políticos en medio de actos institucionales de Gobierno o quizás, acompañados de sus inmediatos colaboradores. La mayoría de los escenarios los constituyen espacios castrenses, en la tras escena hay miembros del gobierno pasado y actual en cada representación visual de los actores principales de la noticia. La estructura narrativa de la noticia es expositiva descriptiva de los acontecimientos y de las acciones de gobierno. Se recuperan de la Red microproposiciones que enmarcan las críticas del anterior mandatario (ver abajo). El tópico central del texto (la noticia) gira en torno a los argumentos que cuestionan la legitimidad de las actuaciones de un gobierno que ha abandonado las banderas del mandato anterior. En la noticia esto se percibe como una contra argumentación a las fuertes críticas que Santos le hace a Uribe. Lo que molesta a este último, es que la legitimidad de los actos del hombre público</p>	

				político se ven criticados.	
		Microestructura	<p>(...) 01. Gobierno Santos debilita seguridad, inversión y política social que prometió continuar y ha abandonado sin justificación”</p> <p>(...) 77. “Ante el deterioro de la seguridad propone una solución burocrática innecesaria: nuevo Ministerio”</p> <p>(...) 08. “Dialoga con terrorista FARC al costo de la seguridad y sin exigir cese verificable del crimen”</p> <p>(...) 86. “Consagra al Chavismo como promotor de paz con conocimiento que es auspiciador del terrorismo”.</p>	<p>El expresidente exalta de forma profética la mala gestión de presidente Santos. Éste anuncia con proposiciones deslegitimadoras, aquellos tópicos que sin ser argumentos propiamente desarrollados enmarcan el anuncio de advertencia de una crisis presidencial.</p> <p>Se evidencia en la noticia el empleo de afirmaciones que denotan una persecución en contra de Santos, con lo que Uribe (el hombre público político profético) señala sus desacuerdos con su manera de gobernar.</p> <p>Con la exposición de sus “argumentos” en contra de Santos vía Twitter, el hombre político busca la reivindicación de proposiciones que están encaminadas a argumentar el declive de las políticas de seguridad del gobierno Uribe y sobre todo, la persecución de los actores armados a los que califica de terroristas.</p> <p>Los diversos señalamientos y sufrimientos del hombre público político frente al gobierno del Presidente Santos buscan resaltar la entrega a las demandas de los actores armados que Uribe tanto persiguió durante su mandato.</p> <p>Durante el video de la noticia el Expresidente y el presidente son presentados en actos protocolarios, pero nunca interpelan ante las cámaras la razón de su actuar. La noticia es narrada por los periodistas de principio a fin</p>	

		Superestructura	En la superficie del texto es notorio el señalamiento de las discrepancias entre los hombres públicos y la manera como afectan el Clima de Opinión. Se percibe el tira y afloje entre las actuaciones del hombre público del gobierno actual, es decir, Santos (un mártir) y las del hombre público acusador, es decir, Uribe (el profeta) quien funge de instigador de la política de Santos.	En la superestructura del texto es apreciable que muchas de las afirmaciones que presenta el noticiero se fundamentan en los textos escritos en la Red social del Expresidente. El medio los cita como prueba para exponer argumentos de ejemplificación y argumentos de autoridad (indirectos) con los que se desarrolla la superestructura de la noticia.	
Estructura Discursiva	Sintaxis	En el texto de la noticia se recontextualizan comentarios de la Red Twitter que de lo contrario no serían legibles para el televidente. Se le da continuidad a enunciaciones abreviadas que se reinterpretan como palabras bien escritas. La sintaxis de la noticia macrorreduce las proposiciones del Twitter del Expresidente sin respetar el orden en que fueron publicados “los trinos” y más bien los enmarcan de acuerdo con la narración que se hace de la noticia. El dominio discursivo de las proposiciones se hace, en su mayoría, a través de frases verbales. Las estructuras canónicas de la oración del español se desdibujan en la mayoría de los trinos publicados.	En general, la puesta de relieve de esas narraciones señala el triunfo del hombre público (el profeta), sobre los hechos de su contradictor (Santos). La principal crítica que se percibe hacia el Mandatario es la relación negociadora con los actores del conflicto armado, los que Uribe, profetiza como un error de Santos.		
	Semántica	La significación de las críticas están encaminadas a dar relieve a las políticas de su gobierno. Las afirmaciones publicadas, aunque con problemas de estructura morfosintáctica que debilitan la significación, buscan mediatizar términos peyorativos como “debilita”, “abandonar”, “deterioro”, “sin justificación”, “crimen” “burocrático”, “innecesario” “terrorista Farc”, “terrorismo”. Señalamiento que en el lenguaje utilizado contra el actual mandatario, Santos, lo descalifica.	La acumulación de acusaciones y de señalamientos por proceder traicioneros del gobierno actual ante unas políticas, “unas banderas”, en palabras del ex presidente Uribe, por las que fue elegido por los colombianos cuestionan los actos de su gobierno.		

		Pragmática	En lo pragmático, se evidencia una ratificación de la oposición del hombre público político ante el abandono de unas promesas por parte de Santos. De sus críticas al gobierno se deduce el descontento con los nuevos parámetros con los que se gobierna al País.	En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, en esta noticia se conduce a la deducción de que el Gobierno del presidente Santos es negligente y traicionero de las políticas con las que fue elegido originalmente. Por el contrario, las declaraciones del hombre público que se evidencian profetizan el abandono y el deterioro de las políticas de seguridad de su gobierno.	
	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	N/A	N/A	
		Prosodia	N/A	N/A	

Anexo IX "Considero que es un monumento a la inmoralidad"					
Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	La estructura textual de la noticia está orientada a evidenciar la manera en que el hombre público político censura un video musical de la cantante colombiana Shakira. En la noticia el cabildante plantea fuertes críticas al reciente video, pues, para él, exhibe una conducta de dudosa moral, en sus palabras. El contenido global de la narración plantea argumentos en desfavor de la reciente creación musical de la artista.	Las macroproposiciones de la estructura temática se asocian con temas como censura, inmoralidad, lesbianismo. El concejal de la "familia" señala que tales mensajes no le convienen al carácter moral de la juventud y de la infancia. El tópico principal de la noticia está encaminado a presentar el valor moral por que el concejal se otorga el derecho de protestar.	Duración total 01:12
		Microestructura	(...) que hace apología al tabaquismo, al lesbianismo y a la inmoralidad"	La estructura argumentativa que se percibe con las proposiciones se dirige a descalificar el contenido del video, para ello basa su exposición en argumentos de hecho que ambienta la misma pieza visual. La que exhibe a las artistas con poca ropa y en actitudes sensuales entre ellas. El hombre político que enmarca la figura del mesías juzga poco conveniente que los más jóvenes aprecien esa pieza visual.	
			"(...) Tales mensajes no le conviene a los niños y a las niñas de la ciudad, del país y del continente, como concejal de la familia, protesto"		
			"(...) Yo considero que es un monumento a la inmoralidad"		

		Superestructura	<p>En la superficie del texto se comprueba que los señalamientos del cabildante acerca del video, surgen tras repetidas visualizaciones del mismo y de estimar que su contenido es inmoral para la juventud.</p> <p>La noticia enmarca que el concejal de la familia se toma la tarea de juzgar los contenidos visuales apropiados para la juventud. Además, en la estructura cohesiva del video lanza afirmaciones de que se comunicará con Shakira para solicitar que saque del mercado esa pieza visual.</p>	<p>En la superestructura del texto es apreciable que muchas de las afirmaciones que presenta el noticiero se fundamentan en la pieza visual que descalifica el concejal mientras es el mesías del relato. Uno que defiende los valores familiares de su estima particular.</p>	
	Estructura Discursiva	Sintaxis	<p>En la dimensión sintáctica del discurso, la estructura noticiosa se alimenta de las interpretaciones que el concejal hace de la estructura simbólica del video.</p> <p>Las imágenes del video son el pretexto para enmarcar los enunciados del concejal. Quien interpreta los mensajes como inmorales y de connotación lésbica.</p>	<p>En general, la puesta de relieve de los símbolos del video denota la literalidad en la interpretación estructural del mensaje visual. Las connotaciones que el hombre público hace de la narración, señalan la contigüidad en la lectura de los signos y su significado más evidente</p>	
		Semántica	<p>La significación, de las críticas del concejal, está encaminada a remarcar el carácter inmoral del video y a señalar su relación con el lesbianismo.</p> <p>Las afirmaciones enunciadas en la estructura micro propositiva sugieren un protagonismo de parte del hombre público. Ellas</p>		

			resaltan el carácter mesiánico de la moral de sus enunciaciones. La necesidad de llamar la atención sobre la calidad de los contenidos que disfrutaban los jóvenes actualmente.		
		Pragmática	En la dimensión pragmática, se evidencia la lectura errática que el hombre público político hace del video musical. El concejal escoge significados directos o literales de imágenes que connotan diversos sentidos. En cambio, si aparece una ratificación de la posición del hombre público político de carácter moralizante. Éste practica un tipo de moral generalizadora con la que pretende aleccionar a todo el mundo.	En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, en esta noticia se conduce a la deducción de que un mensaje visual con desnudos afecta la interpretación moral que los niños tienen del mundo y que estos no connotan los mensajes visuales de carácter artístico adecuadamente.	
	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	N/A	N/A	
		Prosodia	En lo prosódico hay énfasis en el tono de la voz del hombre público que remarcan sus concepciones acerca de la moralidad. Su voz conduce la interpretación moral en la que encuadra su visión personal del contenido visual del video comentado.		

Anexo X "50.000 personas votaron por mí"					
Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	La estructura narrativa del texto visual presenta al Senador Eduardo Merlano en una discusión con la Policía Nacional. La temática central gira en torno a la negativa del Senador de practicarse la prueba de Alcoholemia. El senador discute con la Policía exhortándola a no tomar acciones en su contra, en razón al cargo que ocupa en el Senado.	El senador resalta su función pública y el respeto que se debe tener con el dignatario. En razón a ello, resalta que la prueba de alcoholemia sobra. En el contexto global del mensaje el Senador se exhibe como un mártir, señala que padece una persecución incómoda de parte de la Policía y que por cargo no debe ser perseguido. Por ello, el macrotema de la estructura textual que predomina es cercano es la persuasión con base en argumentos de autoridad, y al martirio que padece por la insistencia del cuerpo policial.	
		Microestructura	"Cómo me va a tratar Ud., a mi así"	Las proposiciones de la microestructura del texto exhiben mediante distintos argumentos de autoridad, la exigencia de respeto por su cargo como funcionario del senado, en tanto, se muestra a sí mismo como la víctima de una persecución de parte de las autoridades policiales. En reiteradas ocasiones menciona el cargo que desempeña como fórmula de disuasión del requerimiento de las autoridades policiales y enfatiza en el martirio que padece por un requerimiento que él considera injustificado. En contraste, es enfático en pasar por encima del rango policial, al requerir comunicación con un Coronel. Finalmente, es de señalar que acude a una última fórmula de persuasión, enuncia un argumento de probabilidad, el cual se ampara en la cifra de votos con la que fue elegido.	
			"Cómo le vas hacer a un senador de la republica una prueba, si estoy perfecto"		
			"llamemos al Coronel y yo hablo con el Coronel"		
			"Soy senador de la república, 50.000 personas votaron por mí"		
	Durante el video de la noticia, el Senador es reiterativo en señalar que debido a la función que desempeña, debe ser tratado con				

				mayor deferencia y respeto que cualquier otro ciudadano.	
		Superestructura	<p>Del lado de la superestructura del texto, es clara la intención disuasiva de los funcionarios policiales. Por su parte, el hombre público manifiesta sentirse atacado por ellos y exige que en respeto a su rango, se le deje ir.</p> <p>Toda la escenificación está orientada a remarcar el ataque del que es víctima el Senador Merlano. Manifiesta en la organización de los enunciados, la incomodidad que siente al ser interpelado por la fuerza policial para el test de alcoholemia.</p>	En la superestructura del texto es apreciable que muchas de las afirmaciones que presenta el Senador de la República están encaminadas a disuadir de su intención a los miembros del cuerpo policial. Inclusive está dispuesto a hablar con un superior de la Policía con el propósito de frenar las intenciones por las que es retenido brevemente.	
	Estructura Discursiva	Sintaxis	<p>En la dimensión sintáctica del texto, el hombre público organiza sus enunciaciones a través de tácticas lingüísticas descalificativas del accionar de la policía.</p> <p>El dominio discursivo de las proposiciones se hace, en su mayoría, a través de frases verbales. Las estructuras de significación del español están ausentes en el proceso oral, lo que denota que se responde a la ligera y sin meditar la organización de los enunciados.</p>		
		Semántica	Aquí se resalta el valor discursivo que adquiere el significado de las palabras “respeto”, y “senador” pues, se utilizan con la intención de crear un distanciamiento entre el rol policial y el del hombre público político.		

		Pragmática	En lo pragmático, el discurso del senador Merlano hace énfasis en su dignidad de senador, que él apoya con argumentos de autoridad. "A mí me eligieron 50 mil votos"	En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, en esta noticia se conduce a la deducción de que un senador de la república estaría por encima de la norma, en tanto su servicio a la patria es un sacrificio que le otorga inmunidad frente al cumplimiento de la ley.	
	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	Los movimientos del Hombre público son exagerados, su actitud corporal no es contenida, más bien de nota cierta falta de control sobre sí mismo.		
		Prosodia	En lo prosódico se recalca el papel de la voz en la interpelación de los funcionarios judiciales. El volumen y la intensidad son remarcados, en el desarrollo de la exposición.		

Anexo XI "Entre porro y porro"					
Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	<p>La estructura general del plan textual del video de la noticia está encaminada a presentar las declaraciones del Procurador Ordoñez en un foro donde arremete contra los periodistas al tildarlos de "drogadictos".</p> <p>En el video, se crítica el papel de los medios por la posición que asume el hombre público político (Ordoñez) frente al matrimonio Gay. En las declaraciones Ordoñez cataloga de Bulling la actitud de los medios.</p> <p>De ahí que los tópicos que engloban el cuerpo de la noticia estén enfocados a evidenciar la conducta discriminatoria del Procurador.</p> <p>El <i>macrotema</i> regente en la noticia se relaciona con la descalificación "argumentada" de las actuaciones de los medios frente a las uniones homosexuales.</p>	<p>Tal como lo enmarca el hecho noticioso en el video, el hombre público político (Ordoñez) dirige una exposición ante un escenario donde están presentes algunos periodistas y algunos miembros de la comunidad LGTBI. Allí se crítica el papel poco crítico de los periodistas frente a la moralidad sexual con argumentos de autoridad de carácter analógico- Enfatiza que es lo contrario a lo que piensan algunos funcionarios públicos que no comparten "esas" ideologías. Tilda de <i>Bulling</i> mediático a la persecución en la que el hombre público se ve envuelto, fungiendo de víctima, de mártir, ante los miembros de la prensa en general por los señalamientos noticiosos.</p>	Duración total 00:57
		Microestructura	<p>"(...) Muchos de esos periodistas, entre <i>porro</i> y <i>porro</i>; entre <i>pase</i> y <i>pase</i>, tienen el deporte de estigmatizar a quienes no aceptamos determinadas ideologías".</p>	<p>El Procurador señala indirectamente que es reconocido por ser un funcionario público que no acepta determinadas "ideologías". En tanto, tilda a los periodistas de estigmatizadores de los funcionarios públicos mientras emplea un lenguaje impreciso y de doble sentido.</p>	
				<p>Durante el video de la noticia, se anuncian agresiones contra personas que intentaron asistir al foro. El procurador nunca se dirige ante los medios mientras hace los pronunciamientos.</p>	

		Superestructura	<p>En la superficie del texto es notorio la descripción que se hace en la noticia, de la discriminación hacia homosexuales por parte de funcionarios del Congreso de la República. En la estructura de superficie de la noticia, se hace un giro de la presentación del tópico relativo a los ataques hacia la comunidad LGTBI para resaltar las declaraciones del Procurador.</p>	<p>En la superestructura del texto es apreciable que muchas de las afirmaciones que presenta el noticiero se fundamentan únicamente en las declaraciones que da el Procurador General de la Nación. El medio los cita como prueba para exponer argumentos de ejemplificación y argumentos de autoridad (indirectos) con los que se desarrolla la superestructura de la noticia.</p>	
	Estructura Discursiva	Sintaxis	<p>En el texto de la noticia se recontextualizan comentarios del Procurador en los que se argumenta que son algunos periodistas, los que se encargan de dirigir ataques a los detractores del matrimonio homosexual. En el incidente relatado en la noticia se argumenta que fueron atacados algunos manifestantes en favor del matrimonio de parejas del mismo sexo. En todo caso, tras este preámbulo narrativo se presentan las declaraciones explícitas de crítica por parte del Procurador General de la Nación hacia los periodistas. La morfosintaxis de la afirmación del procurador enmarcada por la noticia, es generalizante. En pocas palabras, posee una estructura propositiva metafórica que va de lo general a lo particular, quizás,</p>	<p>El medio de comunicación es el que conduce la noticia y hacia el final se hacen explícitas las declaraciones del Procurador Ordoñez. En ningún momento hay interpelaciones de miembros de la comunidad LGTBI, las alocuciones directas de los protagonistas de la misma se invisibilizan para dar relieve a las declaraciones del Procurador. El tópico central que se remarca en el texto (la noticia), gira en torno a los argumentos que presenta Ordoñez en desfavor de aquellos medios que cuestionan la actuación del hombre público frente a la legitimidad del matrimonio Gay. En la estructura del discursivo se usa lenguaje de doble sentido cuya imprecisión alude a diversos campos semánticos posibles en español.</p>	

			deductiva en la estructura de argumento. En ella es imposible saber de aquellos periodistas que el Procurador excluye como protagonistas del Bulling mediático contra los funcionarios públicos.		
		Semántica	De acuerdo con la estructura enunciativa del argumento presentado, se reconoce el aspecto afectivo del argumento de descalificación en la que se reconoce un inciso: “entre porro y porro; entre pase y pase”. Dicho inciso, dentro de la estructura de la oración tiene la función de calificar a la clase de periodistas que estigmatizan a los funcionarios detractores de algunas “ideologías”, según el procurador.	Es de señalar, el hecho de que la proposición descalificativa se presente a modo de inciso, tiende a invisibilizar el tono categórico con el que se oculta la verdadera afirmación, el verbo conjugado en modo indicativo de la afirmación proporciona cierta severidad y definición de los señalado (deixis). Además, el uso de la preposición “entre” en la estructura del inciso desdibuja el calibre de la acusación hacia los periodistas por parte del procurador. Dicha preposición se emplea habitualmente, cuando se quiere señalar una sucesión temporal o de relación de un objeto con otro.	
		Pragmática	En lo pragmático, se evidencia una ratificación de la oposición del hombre público político ante la unión de personas del mismo sexo, en lo que se manifiesta bajo la figura del héroe. Se confirma la presencia de actos locutivos en el cuerpo de las proposiciones, que evidencian las representaciones del procurador hacia la comunidad homosexual y su repudio a estas.	En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, en esta noticia se percibe el tono discriminante con el que el Procurador usa argumentos afectivos (despectivos) con un propósito descalificativo hacia la comunidad LGTBI.	

	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	En el aspecto corporal, el Procurador lleva las manos a su cara para tapar parcialmente su rostro. También, rasca o frota en reiteradas su cara a la altura de su frente Se encuentra tras un atrio en un escenario elevado desde el que tiene una perspectiva aérea del público asistente.	Cuando frota su rostro exhibe cierto tono cínico que denota la intención de proferir su afirmación. El gesto con la mano denota una intención de ocultarse del público, en una conducta retadora frente al auditorio. Asimismo, levanta los hombros cuando realiza las preferencias materia de análisis, en actitud defensiva de su posición ante el auditorio.	
		Prosodia	En lo prosódico, cuando se trata del tono de la voz, el hombre público político es pausado para hablar, más bien, de cierto aspecto calculador.		

Anexo XII "Falta innovar con armas no letales"

Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	La macroestructura del plan textual del video de la noticia presenta las propuestas Francisco Santos. Expone sus opiniones de las protestas estudiantiles de las universidades públicas y las acciones de choque que se deberían adoptar de parte de las autoridades para refrenar los desmanes de los universitarios. El macrotema de su exposición se relaciona con su propuesta de emplear la severidad necesaria para acabar de una vez con esas protestas. Las inflexiones de su enunciación se realizan de manera taxativa.	El macrotema presente en las declaraciones de Francisco Santos es su insistente propuesta de controlar de forma definitiva a la población estudiantil universitaria. Mientras expone sus ideas, es tajante en señalar la necesidad de usar la fuerza en los espacios universitarios. Al realizar la sugerencia del uso de las vías de hecho, precisa que en cuanto más pronto se dé el uso de armas de tortura y sumisión más fácil será controlar los desmanes estudiantiles en las universidades. Así, el hombre político público en la representación de villano, crítica la flexibilidad en el uso de la fuerza (Pacho Santos) cuando se trata de reprimir aquellas protestas que se dan dentro de parte de los actores beneficiarios de la educación.	
Microestructura		¿Qué va a pasa con los estudiantes?	La estructura de las microproposiciones es taxativa e imperativa, se enfoca a justificar el uso de las vías de hecho para refrenar las protestas estudiantiles. En sus creencias, lo		
(...) Yo le soy sincero, yo creo que aquí llegó el momento de decirle a los estudiantes (...) ustedes por qué están por fuera ...		más efectivo es detener al individuo violentamente para exhortarlo de protestar. En las concepciones del hombre público político, el estado debe			
"O van a enfrentarse durísimo con el brazo de represión legal del estado (...)"		mantener el control incluso bajo medidas de represión legal. Se torna en un villano en cuanto deshumaniza a los actores de las protestas para convertirlos en			
"Aquí hace falta innovar (...), con armar no letales ..."		enemigos del estado.			
"La ley de seguridad ciudadana permite esas cosas"					

			¿Cuándo la estrenar el Gobierno?		
		Superestructura	<p>En la superficie del texto se hace visible la notoria insistencia del hombre público por refrenar las protestas sociales. Él sometimiento de esos actores que causan traumatismos en las vías públicas requiere de acciones legales de estado para detenerlos.</p> <p>La cohesión de los enunciados realizados, no deja lugar a duda de que lo único efectivo es el uso excesivo de la fuerza.</p>	<p>En la superestructura del texto es apreciable que el grueso de las afirmaciones se dirige a convencer de la necesidad de terminar por cualquier medio las protestas de los estudiantes universitarios. El orden narrativo se estructura para legitimar que el estado debe usar las medidas que acaben con las protestas.</p>	
Estructura Discursiva	Sintaxis	<p>En la dimensión sintáctica del discurso, es visible la estructuración de proposiciones cuya jerarquía presenta la necesidad de la represión legal a los estudiantes universitarios. Se ofrecen ejemplos de armas que pueden frenar las protestas a partir de choque eléctricos. Luego se ampara en legitimidad de este proceder de parte de la normatividad del Estado.</p>	<p>La organización de esas enunciaciones se hace a partir proposiciones que atienden a justificar la represión de las protestas sociales. De la necesidad de emplear la fuerza para evitar que las protestas excedan los límites permitidos por la ley.</p> <p>El ejemplo de esa necesidad, lo representa aquí los desmanes en las protestas de los estudiantes, el hombre público justifica el uso de la fuerza porque no se puede permitir que el estado pierda los estribos frente a los ciudadanos que se manifiestan.</p>		
	Semántica	<p>En la dimensión semántica del discurso, las connotaciones de las enunciaciones hechas por el hombre público político se enfocan en ratificar que el Estado debe contener las protestas sociales.</p> <p>Para él la innovación radica</p>	<p>Los señalamientos del hombre público político a las movilizaciones de la comunidad estudiantil justifican el uso excesivo de la fuerza. Se enfoca en demostrar la practicidad de los métodos del estado que permiten reprimir sin mayor desgaste las manifestaciones</p>		

			en emplear métodos más violentos con el fin de limitar la protesta. De ratificar el uso de la violencia como una de las medidas de estado.	estudiantiles.	
		Pragmática	En lo pragmático, se evidencia una ratificación de la oposición del hombre público político a las manifestaciones que evidencian el desacuerdo con el Estado. Más bien, se asienta en la idea de que es el Estado el que debe refrenar aquellas manifestaciones que tocan las fibras nerviosas del sistema social.	En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, en esta noticia, Francisco Santos conduce a la deducción de que el Gobierno está en mora de utilizar los métodos a su alcance para detener las protestas de los estudiantes. Las declaraciones del hombre público evidencian su creencia personal de que la fuerza es el medio de dialogo con los actores que se oponen al funcionamiento del sistema o a sus políticas	
	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	La postura corporal del hombre público denota insistencia y creencia en sus anunciaciones. Con sus brazos enfatiza en la necesidad de sus proposiciones.	Con una mano sostiene un pequeño micrófono, lo que hace que el resto de su exposición se reduzca al uso de la mano libre para acompañar sus declaraciones.	
		Prosodia	En el aspecto vocal, el tono de su voz es enfático. El tono es imperativo, crudo y directo frente a la creencia de sus propias declaraciones.		

Anexo XIII “La cultura segoviana... no le pagan sino que lo hacen por gusto”

Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score	
	Estructura Textual	Macroestructura	<p>La estructura expositiva del plan textual de la noticia presenta las declaraciones del Alcalde de Segovia, Antioquia, Colombia quien se refiere de forma indebida de las mujeres ante un medio de comunicación. En el video el hombre público político se expresa de forma insultante hacia la condición sexual de las mujeres, las define como “calientes” de lo que se hacen interpretaciones por las que se ve cuestionado ante los medios y ante las instituciones sociales de Antioquia. La confusión se presenta cuando le preguntan por el fenómeno de la prostitución en su Municipio y éste lo niega aludiendo al calor de las mujeres.</p> <p>De ahí que los tópicos que engloban el cuerpo de la noticia estén enfocados a evidenciar la analogía de la mujer caliente con la prostituta.</p>	<p>En ese sentido, el hombre público adquiere la imagen tiránica propia del villano ante los medios, por referirse de ese modo hacia las mujeres. En la estructura de la noticia, el gobernante municipal se ve en apuros por el contexto global que surgieren sus declaraciones acerca de las mujeres de su región.</p>	Duración total 02:38	
		Microestructura	<p>“(…) vuelvo y te repito... la cultura segoviana y el mismo calor de la tierra, ha hecho que nuestra juventud, nuestras mujeres, nuestros hombres, si desean tener sexo con una mujer... no le pagan sino que lo hacen por gusto (...)”.</p>	<p>La estructura de las proposiciones y la forma en que se subordinan, trastocan la intención comunicativa de cada uno de los enunciados empleados por el hombre público. De ahí que en esa sucesión enunciativa, la ilación narrativa cause el efecto inesperado de alusión a la prostitución con el que se interpreta el término caliente.</p>		
				<p>En lo argumentativo, la estructura analógica con la que el hombre público enmarca el texto produce el efecto asociado con el insulto hacia las mujeres. Todavía más cuando es el mandatario local del municipio de Segovia.</p>		

		Superestructura	<p>En la superficie del texto es notorio el señalamiento que el hombre público hace de la cultura de su municipio y de la forma como las condiciones climáticas son el escenario propicio para tener sexo con una mujer sin necesidad de pagar por ello. La estructura narrativa de superficie la constituyen el contexto dado por los periodistas, las declaraciones del Alcalde, y por último, algunas mujeres que se muestran en desacuerdo con este tipo de apreciaciones por parte de los hombres.</p>		

	Estructura Discursiva	Sintaxis	En el discurso del alcalde, el texto presentado en la noticia, sugiere incluso que el calor de la tierra produce que las mujeres deseen a otras mujeres, sin que por ello medie el intercambio de dinero. En fin, el comentario alude a la manera en que la juventud, dadas las condiciones culturales, busca sexo sin que por ello se asocie con la prostitución.	Ahora bien, en la estructura de orden del discurso noticioso son los periodistas quienes introducen la connotación de prostituta de manera analógica con la palabra “calor”.	
		Semántica	En la dimensión semántica la noticia presenta las declaraciones del Alcalde de Segovia, Antioquia, Colombia, con una connotación en la que se refiere de forma indebida a las mujeres ante un medio de comunicación. En el video el hombre público político expresa de forma reiterativa que no se trata de prostitución, sino que las condiciones culturales de la región hacen que las mujeres segovianas se presten para “tener sexo” sin que por ello medie una relación económica. En lo argumentativo, la estructura analógica con la que el hombre público enmarca el texto produce el efecto asociado con el insulto hacia las mujeres. Esto porque hay un trastrocamiento entre la estructura propia de los argumentos afectivos y los argumentos analógicos.	El Alcalde de Segovia propicia las escenas de polémica con las que se transforma en el villano al hacer de forma insistente la analogía hacia la condición sexual de las mujeres, en las que define su actuación sexual como algo propio de una cultura de mujeres “calientes” de lo que se hacen interpretaciones insultantes, por las que se ve cuestionado ante los medios y ante las instituciones sociales de Antioquia. Esta forma analógica de los argumentos con la que él desarrolla los tópicos de la entrevista, después permite enmarcar noticia en forma polémica. Esto en parte por la estructura con la que presenta sus argumentos, todavía más cuando es el mandatario local del municipio de Segovia.	
		Pragmática	La dimensión discursiva pragmática de la noticia, se ve plagada de reiteraciones a la negativa de aceptar las formas del hombre público político para referirse en esos términos tan despectivos	En lo referente a la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, se puede apreciar que el hombre político público tiene representaciones de las mujeres y su conducta sexual que son explicables por el	

			<p>hacia las mujeres. También, se puede apreciar que el hombre político público reconoce que los habitantes de la población actúan en consecuencia con el clima. Los acontecimientos se construyen solo con la afirmación del alcalde y a partir de ahí, con imágenes de apoyo se desarrolla la contextualización de la noticia que busca poner en evidencia la conducta poco apropiada del hombre público.</p>	clima y por la cultura de la región.	
	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	<p>El hombre se encuentra sentado frente al escritorio de su despacho reunido con periodistas entregando las declaraciones. En sus declaraciones se apoya con el movimiento de sus manos, con una sostiene el micrófono y con la otra apoya la explicación de sus declaraciones.</p>		
		Prosodia	<p>Los gestos del rostro en la declaración del hombre público son pausados. Al hablar mantiene su boca abierta mientras piensa en la relación de los enunciados que profiere</p>		

Anexo XIV “Eso es como meterle un perfume a un bollo”

Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	<p>La macroestructura del plan textual en el video de la noticia presenta las declaraciones del Diputado Rodrigo Mesa. Las declaraciones del hombre público político lo enmarcan en la figura del villano al enunciar de manera despectiva que las inversiones en Chocó se desperdician. El tratamiento temático de las enunciaciones es despectivo en sus pronunciamientos. Esto se ratifica como un ataque a las comunidades afrodescendientes, según el contexto con el que presentan los medios las declaraciones del hombre público político.</p>	<p>Tal como lo enmarca todo el contexto del hecho noticioso, el hombre público político esgrime un comportamiento de villano. Dirige su exposición ante el auditorio refiriéndose en forma irónica, al criticar el desperdicio que implica invertir en territorios donde, casualmente, habitan las comunidades afrodescendientes. Él califica las inversiones en la región de Chocó, como el acto de perfumar una masa de excremento. El medio de comunicación conduce la noticia hacia una orientación interpretativa del tema que causa la controversia mediática. De todas formas, en la noticia se presentan tan solo algunas proposiciones que son la base del desarrollo temático de la noticia. La estructura narrativa de la noticia es expositiva descriptiva de los acontecimientos y de las declaraciones del Diputado. El tópico central del texto (la noticia) gira en torno a los argumentos que cuestionan la forma en que se desarrollan las actuaciones del diputado (el villano).</p>	
		Microestructura	<p>“(…) La plata que uno le meta al Chocó, eso es como meterle perfume a un bollo”</p>	<p>El Diputado Rodrigo Mesa reniega del desperdicio económico asociado a la inyección de capital en terreno poco fértil, en su concepción. A la forma de un villano, el tema de sus proposiciones ironiza con sus enunciados lo poco productivo del gasto económico en el departamento de Chocó. En las proposiciones manifiesta literalmente su desacuerdo con invertir recursos en la región del Chocó. La estructura formal argumentativa es afectiva y se encuadra también en la forma de proponer argumentos de autoridad. Las proposiciones deslegitimadoras hacia las inversiones en esa región son el vehículo de los tópicos que sin</p>	

				ser argumentos propiamente desarrollados, enmarcan las alusiones a las que se hace referencia en la noticia. Estas enunciaciones contrastan elementos semánticos que suscitan con un tono de ironía, enmarcan la concepción interpretativa de connotaciones improbables en el terreno de la realidad social.	
		Superestructura	<p>En la superficie del texto es notorio el señalamiento del hombre público político hacia las inversiones de capital en la región del Chocó. La noticia enmarca, por ello, el desatino en la forma de hacer los pronunciamientos y las reacciones que esto motivó en las comunidades afrodescendientes. Posteriormente, la noticia relata las reacciones airadas de otros actores políticos y las de algunos representantes afrodescendientes, quienes reclaman respeto y rectificación.</p> <p>El clima de opinión se enturbia todavía más pues una de las expresiones del diputado, se interpreta como comparativo de negro, lo que termina por magnificar su imagen de villano frente a los medios de comunicación.</p>	<p>Algunos aspectos de la superestructura del texto permiten apreciar que muchas de las afirmaciones que presenta el noticiero, se fundamentan en escenificar las declaraciones desatinadas del Diputado. De estas se hacen interpretaciones que connotan sus palabras más allá de lo posiblemente pensado por el mismo Diputado. Con la cohesión que se le da a lo narrado, se evidencia que la representación social que un individuo se hace del sentido de lo dicho, puede adquirir “tintes” que ni siquiera él hubiera pensado.</p>	

	Estructura Discursiva	Sintaxis	<p>En el texto de la noticia, se organizan las informaciones a partir de las polémicas declaraciones presentadas por el Diputado Mesa. La noticia adquiere un contexto de discriminación racista, debido a la forma como la desarrollan los periodistas. Esto se hace sobre la base de los comentarios que desarrollan los periodistas a las airadas respuestas de las comunidades que sintieron lesionados sus derechos. La sintaxis de la noticia macrorreduce las proposiciones enunciadas por el Diputado a las probables connotaciones de los términos “bollo”, “perfume” que se derivan del contexto en que se pronuncian. Por ello, la presentación de la noticia esquematiza la forma en que funcionarios expresan con desatino sus las declaraciones. Por ello, figuras irónicas tienden a ser rechazadas por quienes mantienen un estricto rigor del lenguaje en la esfera pública.</p>	<p>En general, la puesta de relieve de la narración noticiosa señala la villanía del hombre público sobre la responsabilidad de los pronunciamientos hechos, por los que después debe justificar su actuación frente a las comunidades negras y los medios de comunicación. La principal crítica que recibe el Diputado está asociada la forma como expone su diferencia del tratamiento administrativo que se da al capital, en el contexto donde realiza sus declaraciones, allí están presentes otros dignatarios y medios de comunicación.</p>	
		Semántica	<p>La significación de las críticas está encaminada a satisfacer las explicaciones de los términos pronunciados que adquieren cierto valor peyorativo. En la dimensión semántica del discurso, esto se relaciona con las connotaciones en las que se reinterpretan los términos aludidos en la sección de arriba. Dichos significados derivados se asocian con la discriminación racial y con el señalamiento a los espacios en los que estos habitan. La sugerencia analógica en la ordenación de los signos de su figura, esto es, la sinécdoque propuesta por el Diputado, estalla en una polémica por las libertades de interpretación que se hacen posibles</p>	<p>La acumulación de acusaciones y de señalamientos al Diputado, por la aparente discriminación a las comunidades negras, se deriva de la significación semántica de los signos de la construcción verbal. Hay una contradicción que se explica por la ironía que implica perfumar algo que por naturaleza posee mal olor.</p>	

		Pragmática	En lo pragmático, se evidencia en el marco de la noticia, una respuesta de indignación de parte de las comunidades étnicas. Desde la teoría de los actos de habla, significa que el efecto perlocutivo de sus declaraciones generó una respuesta ni siquiera esperada de parte del Diputado. El hombre público político incluso se da cuenta de que ha sido tiranizado por las comunidades posteriormente y que es presentado como un Villano en los medios.	En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, en esta noticia se conduce a la deducción de que el Diputado es un villano que desprecia las comunidades negras. También, que invertir en las regiones donde los beneficios de las inversiones no se pueden percibir es tiempo perdido. Además, su postura se puede interpretar como regionalista, pues, desvía la atención de intereses nacionales a intereses locales que no son productivos en lo económico.	
	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	El hombre está sentado en su silla frente a un escritorio donde hay un micrófono que limita las posibilidades expresivas corporales. Mientras hace las declaraciones puntualiza su creencia descargando su mano sobre el escritorio frente al que está sentado.		
		Prosodia	La prosodia evidencia aspectos como que los gestos y el tono de la voz son desprevenidos. El Diputado no advierte en el contexto de sus declaraciones las posibilidades interpretativas que adquieren sus palabras.	En el tono de su voz persiste un marcado seseo, debido a que pertenece a una cultura lingüística donde ese fenómeno es pronunciado.	

Anexo XIV “Eso es como meterle un perfume a un bollo”

Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	<p>La macroestructura del plan textual en el video de la noticia presenta las declaraciones del Diputado Rodrigo Mesa. Las declaraciones del hombre público político lo enmarcan en la figura del villano al enunciar de manera despectiva que las inversiones en Chocó se desperdician. El tratamiento temático de las enunciaciones es despectivo en sus pronunciamientos. Esto se ratifica como un ataque a las comunidades afrodescendientes, según el contexto con el que presentan los medios las declaraciones del hombre público político.</p>	<p>Tal como lo enmarca todo el contexto del hecho noticioso, el hombre público político esgrime un comportamiento de villano. Dirige su exposición ante el auditorio refiriéndose en forma irónica, al criticar el desperdicio que implica invertir en territorios donde, casualmente, habitan las comunidades afrodescendientes. Él califica las inversiones en la región de Chocó, como el acto de perfumar una masa de excremento. El medio de comunicación conduce la noticia hacia una orientación interpretativa del tema que causa la controversia mediática. De todas formas, en la noticia se presentan tan solo algunas proposiciones que son la base del desarrollo temático de la noticia. La estructura narrativa de la noticia es expositiva descriptiva de los acontecimientos y de las declaraciones del Diputado. El tópico central del texto (la noticia) gira en torno a los argumentos que cuestionan la forma en que se desarrollan las actuaciones del diputado (el villano).</p>	
		Microestructura	<p>“(…) La plata que uno le meta al Chocó, eso es como meterle perfume a un bollo”</p>	<p>El Diputado Rodrigo Mesa reniega del desperdicio económico asociado a la inyección de capital en terreno poco fértil, en su concepción. A la forma de un villano, el tema de sus proposiciones ironiza con sus enunciados lo poco productivo del gasto económico en el departamento de Chocó. En las proposiciones manifiesta literalmente su desacuerdo con invertir recursos en la región del Chocó. La estructura formal argumentativa es afectiva y se encuadra también en la forma de proponer argumentos de autoridad. Las proposiciones deslegitimadoras hacia las inversiones en esa región son el vehículo de los tópicos que sin</p>	

				ser argumentos propiamente desarrollados, enmarcan las alusiones a las que se hace referencia en la noticia. Estas enunciaciones contrastan elementos semánticos que suscitan con un tono de ironía, enmarcan la concepción interpretativa de connotaciones improbables en el terreno de la realidad social.	
		Superestructura	<p>En la superficie del texto es notorio el señalamiento del hombre público político hacia las inversiones de capital en la región del Chocó. La noticia enmarca, por ello, el desatino en la forma de hacer los pronunciamientos y las reacciones que esto motivó en las comunidades afrodescendientes. Posteriormente, la noticia relata las reacciones airadas de otros actores políticos y las de algunos representantes afrodescendientes, quienes reclaman respeto y rectificación.</p> <p>El clima de opinión se enturbia todavía más pues una de las expresiones del diputado, se interpreta como comparativo de negro, lo que termina por magnificar su imagen de villano frente a los medios de comunicación.</p>	<p>Algunos aspectos de la superestructura del texto permiten apreciar que muchas de las afirmaciones que presenta el noticiero, se fundamentan en escenificar las declaraciones desatinadas del Diputado. De estas se hacen interpretaciones que connotan sus palabras más allá de lo posiblemente pensado por el mismo Diputado.</p> <p>Con la cohesión que se le da a lo narrado, se evidencia que la representación social que un individuo se hace del sentido de lo dicho, puede adquirir “tintes” que ni siquiera él hubiera pensado.</p>	

	Estructura Discursiva	Sintaxis	<p>En el texto de la noticia, se organizan las informaciones a partir de las polémicas declaraciones presentadas por el Diputado Mesa. La noticia adquiere un contexto de discriminación racista, debido a la forma como la desarrollan los periodistas. Esto se hace sobre la base de los comentarios que desarrollan los periodistas a las airadas respuestas de las comunidades que sintieron lesionados sus derechos. La sintaxis de la noticia macrorreduce las proposiciones enunciadas por el Diputado a las probables connotaciones de los términos “bollo”, “perfume” que se derivan del contexto en que se pronuncian. Por ello, la presentación de la noticia esquematiza la forma en que funcionarios expresan con desatino sus las declaraciones. Por ello, figuras irónicas tienden a ser rechazadas por quienes mantienen un estricto rigor del lenguaje en la esfera pública.</p>	<p>En general, la puesta de relieve de la narración noticiosa señala la villanía del hombre público sobre la responsabilidad de los pronunciamientos hechos, por los que después debe justificar su actuación frente a las comunidades negras y los medios de comunicación. La principal crítica que recibe el Diputado está asociada la forma como expone su diferencia del tratamiento administrativo que se da al capital, en el contexto donde realiza sus declaraciones, allí están presentes otros dignatarios y medios de comunicación.</p>	
		Semántica	<p>La significación de las críticas está encaminada a satisfacer las explicaciones de los términos pronunciados que adquieren cierto valor peyorativo. En la dimensión semántica del discurso, esto se relaciona con las connotaciones en las que se reinterpretan los términos aludidos en la sección de arriba. Dichos significados derivados se asocian con la discriminación racial y con el señalamiento a los espacios en los que estos habitan. La sugerencia analógica en la ordenación de los signos de su figura, esto es, la sinécdoque propuesta por el Diputado, estalla en una polémica por las libertades de interpretación que se hacen posibles</p>	<p>La acumulación de acusaciones y de señalamientos al Diputado, por la aparente discriminación a las comunidades negras, se deriva de la significación semántica de los signos de la construcción verbal. Hay una contradicción que se explica por la ironía que implica perfumar algo que por naturaleza posee mal olor.</p>	

		Pragmática	En lo pragmático, se evidencia en el marco de la noticia, una respuesta de indignación de parte de las comunidades étnicas. Desde la teoría de los actos de habla, significa que el efecto perlocutivo de sus declaraciones generó una respuesta ni siquiera esperada de parte del Diputado. El hombre público político incluso se da cuenta de que ha sido tiranizado por las comunidades posteriormente y que es presentado como un Villano en los medios.	En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, en esta noticia se conduce a la deducción de que el Diputado es un villano que desprecia las comunidades negras. También, que invertir en las regiones donde los beneficios de las inversiones no se pueden percibir es tiempo perdido. Además, su postura se puede interpretar como regionalista, pues, desvía la atención de intereses nacionales a intereses locales que no son productivos en lo económico.	
	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	El hombre está sentado en su silla frente a un escritorio donde hay un micrófono que limita las posibilidades expresivas corporales. Mientras hace las declaraciones puntualiza su creencia descargando su mano sobre el escritorio frente al que está sentado.		
		Prosodia	La prosodia evidencia aspectos como que los gestos y el tono de la voz son desprevenidos. El Diputado no advierte en el contexto de sus declaraciones las posibilidades interpretativas que adquieren sus palabras.	En el tono de su voz persiste un marcado seseo, debido a que pertenece a una cultura lingüística donde ese fenómeno es pronunciado.	

Anexo XVI "Si me matan es el gobierno colombiano"					
Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	<p>La estructura general del plan textual del video con el que se presenta el desarrollo de la noticia, busca dejar en claro las actuaciones de hombre político público que suscita una polémica. Se desarrolla una exposición de acontecimientos asociados con la controversia de un permiso concedido al Exsenador Juan Carlos Martínez para salir de la cárcel.</p> <p>El tema central de la narración noticiosa grafica la realidad de un recluso que goza de privilegios dentro del sistema carcelario de Colombia. La noticia está dirigida a visibilizar la manera en que un Exsenador goza de privilegios que no se le conceden a un recluso. La polémica o escándalo se vuelve latente cuando el personaje afirma ser víctima de una persecución política por parte de funcionarios del estado.</p>	<p>En la noticia se presentan los movimientos y las facilidades del hombre público político para circular por el territorio nacional, con la agravante de que es un recluso acusado de crímenes de parapolítica.</p> <p>El Ex congresista goza de permisos para circular fuera de la cárcel, situación que no es muy habitual para un recluso condenado por parapolítica.</p>	Duración total 02:51
		Microestructura		<p>La exposición de los elementos microproposicionales deja de manifiesto que el hombre público político es una víctima de la persecución del Estado. Aunque goza de libertades temporales para salir de la cárcel se muestra como alguien que sufre el acoso del Estado y de que incluso se fundamentan en contextos de acoso para buscar la adhesión del Senador a las prerrogativas del gobierno.</p>	

		Superestructura	<p>La forma categórica en que el hombre público político presenta sus descargos ante la prensa, le presentan como el mártir de circunstancias de persecución por su negativa a participar en los complots del gobierno para favorecer a terceros. La estructura cohesiva se rompe cuando, ante las declaraciones se ve al Senador rodeado de un fuerte esquema de seguridad.</p>	<p>El tono de las declaraciones de hombre público político es beligerante, se expresa de manera enfática e incluso con un subido todo de voz. Manifiesta ser víctima de una persecución para quitarle la vida, pero en todo caso la cohesión de esa afirmación es difusa cuando se percibe al hombre rodeado de un fuerte esquema de seguridad. En este esquema el senador tiene a su disposición tres camionetas blindadas y hombres para su protección.</p>	

Estructura Discursiva	Sintaxis	La sintaxis discursiva del video de la noticia presenta la noticia, el periodista enmarca los hechos asociados al hombre público en cuestión. Luego se ven imágenes en las que el senador afirma ser una víctima de las persecuciones del gobierno. Toda su narrativa está dirigida a argumentar por la vía de los ejemplos que el gobierno lo persigue por no colaborar con ellos.	El plan de la exposición del Senador queda controvertido cuando a pesar de sus declaraciones lo que se corrobora con las imágenes es que goza de la protección del Estado. Posee un fuerte esquema de seguridad, pero además, del permiso para circular por el territorio nacional a su antojo. Si bien, en la boleta de salida se especifica que no debe salir de la ciudad en la que se encuentra el centro de reclusión.
	Semántica	La noticia es enmarcada por el informativo como de “novelón”, dada las circunstancias en las que se presenta. La red de significados está enfocada a mostrar la manera en que el hombre público político se muestra como un perseguido de los estamentos estatales. Su estrategia es culpar al Gobierno nacional de cualquier acción en su contra en la peligró su vida.	El plan de la exposición del Senador queda controvertido cuando a pesar de sus declaraciones lo que se corrobora con las imágenes es que goza de la protección del Estado. Posee un fuerte esquema de seguridad, pero además, del permiso para circular por el territorio nacional a su antojo. Si bien, en la boleta de salida se especifica que no debe salir de la ciudad en la que se encuentra el centro de reclusión.
	Pragmática	En lo pragmático se remarcan las deixis en el subtexto del discurso del senador. Estas deixis se enfocan en señalar la responsabilidad del gobierno por cualquier acción en contra de la vida del hombre público político. Lo que permite inferir que tales señalamientos constituyen medidas de retaliación del hombre político por la actuación del gobierno, en cabeza	Esta estrategia de disuasión locutiva y perlocutiva en los actos de habla proferidos, es un mecanismo de distracción, pues, a la larga, en el desarrollo de la noticia queda claramente expuesto que el hombre público político infringió los límites del permiso temporal que se le concedió.

			del Presidente. Con sus enunciaciones, aparecen actos de habla locutivos con la intención de visibilizar las actuaciones del gobierno orientadas a perseguirlo.			
	Lenguaje verbal	no	Cinesias (Kinesis)	En el contexto de la entrevista con los medios este se ve rodeado de periodistas que le dificultan tener movilidad. Toda la expresión corporal se concentra en los gestos que hace con la cabeza y particularmente con el rostro.		
			Prosodia	Los gestos de la cara son amplios, cuando habla articula con gestos grandes en el movimiento de su boca.	Estos gestos denotan un cierto tono enfático y agresivo en la forma de expresarse.	

Anexo XVII "Esos micos, yo no los vi"					
Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	La macroestructura del plan textual del video de la noticia presenta la polémica que surge en torno a la reforma a la justicia. El texto de la reforma según la noticia presenta graves inconsistencias y en apariencia, contiene alteraciones que no se habían firmado, por parte de los parlamentarios. En el set de la noticia Simón Gaviria, Presidente del congreso de la Republica, expone sus opiniones de lo sucedido frente a la polémica que se desarrolla en la noticia.	El macrotema presente en las declaraciones de Simón Gaviria intenta socializar los argumentos por los cuales ese documento tuvo que ser rechazado al reflejar correcciones y enmendaduras que no se habían planeado.	Duración total: 12:08

		Microestructura	(...) La cámara de representantes no va a promulgar la iniciativa (...)	La estructura con la que se desarrolla el microtextual de la noticia, presenta los descargos que hacen en la emisión en directo del noticiero del Canal Caracol al presidente del congreso. Simón Gaviria por las inconsistencias que presenta el documento de reforma a la justicia. El macrotema dominante de la presentación de la noticia se asocia con las declaraciones de Simón Gaviria, intenta socializar los argumentos por los cuales ese documento tuvo que ser rechazado al reflejar correcciones y enmendaduras que no se habían planeado. No obstante el reconoce no haber visto los micos que se introducían en el texto de la reforma. El hombre público político aduce que la comedia de errores radica en el tira y afloje en el que todos los funcionarios se echan la culpa mutuamente por los problemas que presenta el texto.	
			“Nosotros vamos a... acoger una solución sin antecedentes para efectivamente hacer las correcciones correspondientes (...).”		
			Simón no podemos votar porque hay errores en el documento de conciliación (...)		
			“Y acá es una comedia de errores (...).”		
			“Yo “leyi” el proyecto (...) (sic) No, yo no vi “los micos”, no los vi...”		
		Superestructura	La estructura de cohesión del texto plantea la polémica que introducen los periodistas quienes exigen que se le esclarezca a la Opinión Pública.	El tema dominante en la superficie del texto de la presentación de la noticia se asocia con las declaraciones de Simón Gaviria. En éste, él se trenza en una discusión con la periodista, argumentando que el texto estaba bien hasta el momento en que lo revisó.	

	Estructura Discursiva	Sintaxis	El hombre público político se encuentra en el set de televisión desde donde se hace en directo, la transmisión de sus declaraciones. Se encuentra sentado en un sofá frente a una mesa de cristal y diagonal está la periodista que conduce la entrevista. Y allí, es el centro de las acusaciones que le hace la periodista por la forma en que el proyecto presenta una serie de inconsistencias. La estructura con la que se presenta la noticia hace hincapié en la responsabilidad del Hombre público político por no revisar el documento de conciliación de la reforma a la justicia.		
		Semántica	La estructura de los términos que se pueden describir, desde la dimensión semántica con la que se desarrollan las microproposiciones del hombre público político en la noticia, presenta los descargos de evasión, de apología a la conducta del hombre público político. Por otro lado, los periodistas de la emisión en directo del noticiero del Canal Caracol, atacan al presidente del Congreso Simón Gaviria por las inconsistencias que presenta el documento de reforma a la justicia y su responsabilidad como máximo figura del Congreso.		
		Pragmática	En lo referente a la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, se puede apreciar que el hombre político público tiene una actitud de evasión de la responsabilidad por los sucesos que se desarrollan en la noticia. En esta presenta los descargos que hacen en la emisión en directo del noticiero del Canal Caracol al presidente del congreso	Es decir, las inconsistencias que presenta el documento de conciliación de reforma a la justicia. En este, él discute con la periodista desarrollando argumentos que buscan dejarlo libre de toda culpa por la manera como se concilió el proyecto.	

			Simón Gaviria por su responsabilidad en la aprobación de un texto que contiene elementos no propuestos por el gobierno.		
	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	El hombre público político se encuentra en el set de televisión desde donde se hace la transmisión en directo de sus declaraciones. Se encuentra sentado en un sofá frente a una mesa de cristal y diagonal está la periodista que conduce la entrevista.	Simón Gaviria hace uso de las posibilidades expresivas que le permite su cuerpo. Por un lado, al estar sentado, una de las marcas del tratamiento de su discurso consiste en inclinarse hacia adelante con el torso para denotar interés en la interpelación que está desarrollando. Por otro lado, el empleo de sus manos para apoyar los dicho, para enumerar los argumentos que desarrolla, esto lo hace utilizando sus manos para enumerar, para hacer énfasis, para mostrar evasión de la culpabilidad.	
		Prosodia			

Anexo XVIII "Santos canalla"

Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	El Ex presidente divide la estructura en <i>tópicos</i> específicos desde el inicio de la enunciación ante las cámaras. Por ejemplo, "El tema de San Andrés", "El general Santoyo y las acusaciones de paramilitarismo". No obstante, la estructura de su exposición es imprecisa y llena ejemplificaciones sin contexto, pero aún más, sin un buen desarrollo que haga los ejemplos valaderos ante la acusación principal.	El hombre público político narra los acontecimientos presentando por lo menos dos macrotemas en la estructura textual global asociada a los acontecimientos de la entrevista: Santos y el general Santoyo y las acusaciones de paramilitarismo hacia el expresidente. No obstante, el tema central de la entrevista es el insulto publicado en la red social Twitter por el expresidente el día anterior a las declaraciones de referencia.	
		Microestructura	"El presidente indujo a la Canciller a mentir"	En los acontecimientos de presentación por sus afirmaciones contra Santos, antes que culpable, se exalta como víctima de una persecución por diversos señalamientos y sufrimientos del hombre público político en el gobierno del Presidente Santos.	
			"No se atreve a rechazar el fallo por miedo a las Farc"	Sus afirmaciones en defensa son, en el aspecto propositivo, beligerantes, provocadoras, de censura, de justificación ante los señalamientos de la temporalidad noticiosa en su contra (Su presidencia duró 8 años).	
			"Eso lo resume el calificativo que anoche pronuncié,.. <i>que anoche escribí</i> frente al Presidente Santos"		
				Durante el video de la entrevista el expresidente evade las repuestas frente a la pregunta central y más constante de los periodistas. La que rodea un comentario de Twitter publicado en su cuenta personal por él mismo el día anterior. Por otro lado, en términos de las enunciaciones, él responde por medio de rodeos o de dar repuestas a preguntas no realizadas por los periodistas pero que, en todo caso, ponen de relieve actos de su mandato	

				sobresalientes y la ausencia de actos contestatarios ante dichas políticas de parte del actual presidente.	
		Superestructura	<p>La estructura general del texto es comparativa en sus enunciaciones. En la sucesión secuencial de la mayoría de los enunciados se aluden a contrastes entre las maneras de proceder durante su mandato y la política traicionera del gobierno actual en lo que refiere a esquemas de gobierno.</p> <p>La estructura de superficie rompe con la ilación cuando ante los cuestionamientos, el hombre político público actúa como el héroe que expone las actuaciones fraudulentas del gobierno. Por ello, la cohesión de la superficie del texto es inconexa.</p>	<p>En la superestructura del texto es apreciable que muchas de las afirmaciones del expresidente se fundamentan en un texto escrito que cita como prueba ante el medio. Afirma que la Cámara de representantes tiene una copia del mismo y que no se lo dejaron presentar ni sustentar ante la misma institución. No obstante, en lo que se refiere a la prueba para los televidentes nunca hay evidencia del contenido de la misma, más bien, por medio de “argumentos de autoridad” busca legitimar sus palabras con base en las afirmaciones de ese texto desconocido. (No hay referencia comprobable del texto según algunas macrorreglas propuestas por Van Dijk).</p> <p>La acumulación de acusaciones y de señalamientos por pautas traicioneras del gobierno actual ante el desconocimiento de unas políticas, “unas banderas” en palabras del Ex presidente, por las que fue elegido por los colombianos. En general, la puesta de relieve de esas narraciones señalan el triunfo del hombre público, sobre los hechos de los otros o sobre los hechos de otros acerca del abandono de políticas austeras, y de combatividad frente a los actores armados del conflicto.</p>	

Estructura Discursiva	Sintaxis	<p>En la estructura discursiva del texto de la entrevista hay reiteraciones léxicas constantes de términos que aluden a temas de gobierno, también otras que se presentan de forma no controlado sobre el discurso y ante la necesidad de enunciar para cámaras en tiempo real. No obstante, el desarrollo de frases, oraciones, o mejor, de siquiera proposiciones congruentes es deficiente. No hay un reflejo del dominio de estructuras del español suficientes para desarrollar, o tal vez, de soportar con coherencia las temáticas propuestas por los periodistas de Canal Caracol. Además a lo largo de la entrevista utiliza conectores discursivos de contradicción, sin que termine de desarrollar la contradicción aparentemente planteada frente a los temas o en la exposición de las ideas que se relacionan.</p>	<p>La sintaxis discursiva está al servicio de las enunciaciones del hombre público político. De ahí que rompa con la jerarquía de los enunciados y de su organización.</p>
	Semántica	<p>Las reiteraciones léxicas a lo largo de la macroestructura textual de la dimensión semántica denotan cierta falta de control en las enunciaciones. Hay ejemplos de palabras sueltas, conceptos sueltos e ideas sueltas que después corrige tras un breve titubeo. Todo lo anterior rompe con la estructura cohesiva tal como lo propone Van Dijk (1992) en relación con la temática central de la entrevista. Un señalamiento por el lenguaje utilizado contra el actual mandatario, Santos.</p>	<p>Se alude al hecho de que aquellos que preparan su discurso, preforman las posibles reacciones tanto lingüísticas como <i>performativas</i> (lenguaje no verbal) para cierto tipo de situación. En cierta medida, los dirigentes ensayan su discurso frente a las cámaras desde antes de la presentación frente a la opinión pública. La cuestión aquí es que el lanzar palabras no planeadas y luego reaccionar ante escuchar la equivocación, produce una corrección corporal que evidencia dudas en la estructura y en la significación premeditada con la que se construye previamente el discurso.</p>
	Pragmática	<p>En la dimensión pragmática del discurso se exhibe una legítima defensa ante actos desafortunados (sus comentarios en Twitter) por los que cuestiona sobre la actuación de la actual presidencia.</p>	<p>En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, se puede apreciar una falsa fórmula de victimización como forma de <i>actuación</i> para lograr cohesión social frente a la opinión pública,</p>

			<p>Una actitud de ataque, de enfrentamiento ante acusaciones no hechas de manera directa por Santos pero que lo son de parte del Ex presidente ante los hechos noticiosos.</p>	<p>pero realmente este falseamiento lo muestra como el héroe que pone sobre la mesa los actos del actual presidente.</p> <p>Dado que los enfoques teóricos de la pragmática solo pueden ser tomados de la <i>actuación en los espacios públicos</i>, es decir, sociales según algunos autores (Escandell, 1993) para corroborar su realización. Aquí la pragmática se evidencia en todo el comportamiento lingüístico y lenguaje no verbal adoptado por el ex presidente para convencer de sus palabras a la opinión pública.</p>	
	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	<p>Tras las preguntas que no son de su agrado el Ex presidente denota mediante posturas y movimientos corporales inconscientes su alejamiento o extrañamiento frente a los comentarios o las preguntas de los periodistas.</p>	<p>Movimientos corporales tanto voluntarios o planeados como no voluntarios e inconscientes. Especialmente los referidos a su manera de apartarse de la posición frente a la pregunta de los periodistas, se manifiesta cada vez que le reiteran la pregunta por su el insulto proferido, se evidencia echándose levemente hacia atrás.</p>	
		Prosodia	<p>Sus gestos (<i>gestus</i>) durante sus enunciaciones son temerarios, retadores, de cierto aspecto agresivo que incita a pensar en el concepto de sinceridad, aspecto que cambia tan pronto como se le escruta por su actitud frente al insulto contra Santos que profirió por Twitter.</p>	<p>El discurso en el lenguaje no verbal, es decir, los gestos, los movimientos de las manos y el tono de voz del declarante se ajustan a la posición que asume cualquier entrevistado en una silla, no obstante, el sostiene un documento en su mano al que acusa en todo instante con la otra.</p>	

Anexo XIX "Santos afirma que Uribe es el segundo Libertador"

Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	<p>La estructura general del plan textual del audio se desarrolla en el palacio de Nariño con periodistas de Blue Radio.</p> <p>La noticia está enmarcada en el contexto de la reciente elección del Presidente Santos. El evento es la condecoración con la cruz de Boyacá. Allí el hombre público político aseguró que Uribe les devolvió la libertad a los colombianos. Afirmó continuar con esas políticas durante su mandato.</p>	<p>El hombre público político realiza unas declaraciones para un medio de comunicación radial, allí expresa su coincidencia con las políticas del gobierno saliente.</p> <p>El contexto global del texto está encaminado a ratificar las acciones del gobierno del expresidente que se continuarán durante su gobierno.</p> <p>Enmarca al anterior mandatario de los colombianos como una figura pública heroica, a la altura de Simón Bolívar. Señala que sus políticas de seguridad restauraron la confianza en el país de los mandatarios.</p>	Duración total 02:35
Microestructura		<p>“que esas lecciones y eso rumbo que usted trazó lo continuaremos porque coincidimos ciento por ciento en eso que usted entendió desde el primer momento (...)”</p>	<p>La estructura de las proposiciones recurre a múltiples subordinaciones temáticas que se conectan con el uso del pronombre relativo “que”.</p> <p>El contenido alude a las enseñanzas magistrales del exmandatario y su capacidad para trazar las banderas de un país. En la estructura argumentativa emplea argumentos analógicos indirectos, en los que utiliza la figura histórica del pueblo romano y la forma como concibieron la república.</p>		

		Superestructura	<p>La estructura de superficie está orientada a resaltar las acciones del gobierno anterior. La narrativa de las declaraciones del presidente es concesiva.</p> <p>Todo el tejido de su discurso del hombre público político está enfocado a magnificar la imagen del Uribe. De ahí, que sea muy notorio, en sus declaraciones, el hecho de que parte de la continuidad cohesiva se haga a través del pronombre relativo “que”.</p>		
	Estructura Discursiva	Sintaxis	<p>La sintaxis enunciativa del discurso parte de la entrevista que concede el hombre público político en momentos que se le condecora con altos grados en el Palacio de Nariño.</p> <p>La ordenación de los enunciados se hace a la ligera en el marco del acto de condecoración en el palacio presidencial.</p>	De las declaraciones se desprende el hecho, de que figuran como respuestas a una pregunta que no enmarca la narración noticiosa. No obstante, se sobre entiende que esa respuesta se dirige a ser concesivo con la figura del ex mandatario que entrega su cargo presidencial.	
		Semántica	<p>En la dimensión semántica el hombre político público hace ofrendas verbales ensalzando las cualidades de Uribe, su predecesor. Lo compara con las grandes figuras de la historia, particularmente, el pueblo romano en la fundación de la República (no se establece con quién) y en América Latina, la figura de Simón Bolívar.</p>	<p>Cuando en la narración del hecho noticioso se compara a Uribe con Simón Bolívar se señala el hecho de que sus políticas de seguridad restauraron la confianza en el país. Que gracias a la combatividad de los actores armados la nación ahora tiene un nuevo rumbo para superar las crisis que lo pondrán a la altura de los países de la región que están en la buena senda de las vías de desarrollo.</p>	

		Pragmática	<p>La dimensión pragmática está representada aquí por la presencia de elementos lingüísticos de adulación que busca mostrar la humildad del hombre público político y la admiración que posee por su predecesor.</p> <p>En el discurso profiere enunciados, en términos de los probables efectos de los actos de habla, perlocutivos, con los que exhorta a la protección de las banderas del gobierno de Uribe.</p> <p>Legítima las acciones del gobierno anterior y lo pone al nivel de los más altos dignatarios que conozca la historia.</p> <p>En la estructura de la argumentación emplea argumentos analógicos indirectos, en los que utiliza la figura histórica del pueblo romano y la forma como concibieron la república que de todas maneras no se precisan en términos de la actuación del mandatario saliente (Uribe). Por ello, los argumentos aparecen incompletos para que la apropiada justificación les dé un peso de verosimilitud.</p>		
	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	N/A	N/A	
		Prosodia	N/A	N/A	

Anexo XX "Esas cosas se hicieron con vaselina"					
Enfoque	Dimensión categorial	variables	indicadores	Aspectos de la observación	Score
	Estructura Textual	Macroestructura	<p>La estructura general del plan textual del video se desarrolla en el seno del Congreso de la República.</p> <p>De todas formas, la noticia está enmarcada en la sección del noticiero RCN "La cosa política", donde se desarrollan noticias que susciten polémica o escándalo. En la sección de la emisión en particular se comentan otras tres noticias asociadas a escándalos.</p> <p>En este caso, la noticia analizada la protagonizan dos funcionarios públicos, hombres públicos políticos con un equipo de funcionarios a su cargo. Entre ellos se cuestionan por las actuaciones del otro y la confianza en sus subordinados.</p>	<p>El hombre público político (Procurador) dirige una interpelación en la que cuestiona la transparencia de los funcionarios públicos de la Fiscalía General de la Nación. En esa misma exposición, delante del auditorio asistente a un foro en la Universidad Libre de la ciudad de Bogotá, se encuentra el Fiscal General de la Nación quien responde a los señalamientos del hombre político público.</p> <p>Su postura personal es de cierto tono categórico y violento ante las palabras de aparente ingenuidad del Procurador. La estructura narrativa del video está cortada de lo que se deduce que el video está editado del original. Durante las afirmaciones extractadas no hay réplica del auditorio que escucha su alocución, ni interpelación de su parte.</p> <p>El tópico central de la conversación gira en torno a la actuación de los funcionarios públicos de la Fiscalía. El Procurador expone sus opiniones retando la transparencia de los funcionarios públicos del organismo rector e incluso la competencia de su director.</p>	
		Microestructura	<p>"Si usted considera que, de pronto, eso fue a mis espaldas... y usted dice que en la PGN han hecho cosas a sus espaldas. Espero señor Procurador que esas cosas no se hayan hecho con vaselina".</p>	<p>El tópico central de la conversación expuesto por la noticia está asociado a la transparencia de los funcionarios públicos de la procuraduría y la Fiscalía. Ese tema enfrenta al hombre público político con su detractor. Tras las reiteradas acusaciones, el Fiscal insulta al Procurador sugiriendo que espera, que los hechos a sus espaldas no hayan incluido una dosis de vaselina.</p>	

		Superestructura	<p>En la superestructura del texto es apreciable que la tipología que prevalece es el dialogo, de tal suerte que la exposición ante el foro tiene el aspecto de una conversación.</p> <p>La cohesión entre los enunciados se da por los términos empleados entre los hombres públicos políticos. Cada uno de ellos hace mutua referencia a las palabras del otro y se torna en la base para continuar con la exposición.</p>	<p>En la superestructura del texto es apreciable que muchas de las afirmaciones del Procurador intentan someter a prueba las creencias del Fiscal acerca de sus funcionarios. El Procurador afirma que el hombre público político (Fiscal) debe advertir la presunta actuación de sus funcionarios, aspecto que saca de casillas al Fiscal.</p>	

	Estructura Discursiva	Sintaxis	<p>En la sintaxis del discurso, se muestra un aparte de la conversación en un foro desarrollado en la universidad libre de la ciudad de Bogotá. En ella el fiscal y el Procurador se enfrentan por las gestiones que desarrollan en las instituciones que representan.</p> <p>Hacia el final de la conversación que desarrollan, uno de ellos, el Fiscal, arremete contra el otro sugiriendo que es homosexual. Para esto usa una figura metafórica con la que disfraza la agresión directa en contra del procurador. Cabe resaltar que aunque pasiva, las palabras del Hombre público político también es de provocación.</p>		
		Semántica	<p>En la dimensión semántica del discurso de la noticia, el tópico central de la conversación que se desarrolla entre los hombres públicos políticos es la batalla que se presenta frente a las actuaciones de cada uno, por la gestión individual de las instituciones que dirigen.</p> <p>Con el término “vaselina” se alude de manera ofensiva a la connotación de lo lúbrico. Dicho significado tiende a tornarse ofensivo porque trata a su interlocutor de homosexual.</p> <p>En la noticia se cuestiona la vigilancia de los funcionarios de cara a garantizar la transparencia de los funcionarios públicos de la procuraduría y la Fiscalía. Ese tema enfrenta al hombre público político con su detractor sugiriendo que espera, que los “hechos a sus espaldas” no se hayan hecho con vaselina.</p>		
		Pragmática	<p>Mientras la actuación del Procurador tiene un tono más contenido y aunque en el modo de dar respuesta es más sosegado, también surgen en él elementos</p>	<p>En lo referente a los distintos aspectos de la dimensión discursiva, en especial, lo tocante a la pragmática, se puede apreciar el efecto de los actos de habla de cada hombre público</p>	

			<p>lingüísticos encaminados a cuestionar la legitimidad en las acciones del Fiscal.</p> <p>De todas formas, esa actitud de ataque que exhiben ambos adquiere dimensiones protagónicas en la esfera mediática que los muestra como oponentes al mando de los mecanismos del control del estado</p>	<p>hacia el otro. En los efectos perlocutivos, el hombre público político (Fiscal) es descortés con su compañero de escenario, lo que es evidente en la conducta irónica que exhibe al hacer sus pronunciamientos con los que busca la risa del público y la ridiculización del Procurador.</p> <p>Los enfoques teóricos de la pragmática solo pueden ser tomados de la <i>actuación en los espacios públicos</i> del hombre público. Es decir, que solo en los espacios sociales, según autores como Escandell, 1993, permiten corroborar su realización enunciativa. Aquí la pragmática se evidencia en todo el comportamiento lingüístico y lenguaje no verbal adoptado por el Fiscal y el Procurador para interpelarse entre sí, pero también para retar las opiniones del otro de cara al auditorio presente en el foro.</p>	
	Lenguaje no verbal	Cinesias (Kinesis)	<p>La <i>kinesis</i> del hombre público político es contenida, tanto Procurador como Fiscal quienes están uno al lado del otro tienen sobre su regazo una serie de documentos con los que apoyan su declaración ante el auditorio. Sus movimientos corporales indican interpelación del otro, No obstante es el Fiscal quien exhibe una actitud más agresiva. Él denota algún grado de exaltación en su ánimo y eso se nota en el calibre de sus declaraciones ante el auditorio.</p> <p>Adicionalmente, en el movimiento de sus brazos se evidencia cierta insistencia en los convencimientos personales en torno a las convicciones políticas del procurador a las que está criticando.</p> <p>Por su parte, la actuación del Procurador aunque contestataria es más pasiva, no exhibe una conducta tan agresiva y retadora como la de su oponente en el auditorio donde se realiza el</p>		

			foro.		
		Prosodia	Sus gestos (<i>gestus</i>) durante sus enunciaciones son pausados, contenidos, de cierto tono, retador. Esto, por supuesto se corrobora en la forma como el Fiscal lanza sus respuestas ante el Procurador.	El discurso en los gestos, los movimientos de las manos y el tono de voz del declarante (el fiscal) exhiben falta de deferencia por la autoridad que representa el Procurador. Con ellos exhorta a su interlocutor para que no meta sus narices en los asuntos de la Fiscalía.	

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACION Y LENGUAJE
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN**

RESUMEN DEL TRABAJO DE GRADO

I. FICHA TÉCNICA DEL TRABAJO

- 1. Autor:** Armando Ramírez Murcia
- 2. Título del Trabajo:** Construcción de tramas narrativas y generación de climas de opinión pública. Análisis crítico del discurso en el contexto de frases de impacto, de escándalo o declaraciones controversiales producidas por el hombre público-político colombiano, en el entorno televisado.
- 3. Tema central:** La formación de Climas de Opinión Pública, en el marco de frases de controversia, escándalo o impacto, con las que el hombre público – político aparece en la televisión, intentando con ellas controlar su visibilidad mediática, en tanto que de modo deliberado o no se construye para sí unos roles actanciales con los que justifica su actuación.
- 4. Subtemas afines:** Clima de Opinión Pública vs Opinión Pública, Tramas narrativas, Roles actanciales, La política como personalismo.
- 5. Asesor del Trabajo:** Daniel Guillermo Valencia Nieto
- 6. Fecha de presentación: Mes:** Agosto **Año:** 2014 **Páginas:** 124 más anexos.

II. RESEÑA DEL TRABAJO DE GRADO

1. Objetivo o propósito central del Trabajo:

Caracterizar los roles actanciales y las tramas textuales, con las que se narran los hechos políticos, mediante el análisis crítico del discurso de la narrativa audiovisual, para comprender con ellas la generación de un Clima de Opinión Pública producido y semiestructurado a partir de versiones o declaraciones de impacto, ofrecidas por los hombres público-políticos.

2. Contenido

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEGORÍA DE CLIMA DE OPINIÓN PÚBLICA

2.1 Una breve génesis

2.2 Aparece el camaleón parlante

2.3 El narrador en el clima de opinión pública

2.4 Maquiavelo lo había dicho

2.5 El clima como creación de roles

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1 La mediatización de la política

3.2 La personalización de la política

3.3 La visibilidad en el escándalo, la controversia y lo impactante

3.3.1 El escándalo

3.3.2 El impacto

3.3.3 La controversia

3.4 Climas de opinión pública, tramas y mediatización

3.5 La matriz de análisis

4. EL ANÁLISIS

4.1 ¿Cómo se hace un héroe?

4.1.1 El carisma de nuestros héroes

4.1.2 La distancia de nuestros héroes

“Llevar en su pecho su propia gloria”

El orgullo de los nuestros

4.2 El mártir

4.2.1 Las fuerzas divinas caen sobre el mártir colombiano

“Maldita Niña, ha sido el karma de mi gobierno”

4.2.2 Las fuerzas del mal caen sobre el mártir de la familia

“Amo, valoro y respeto profundamente a la comunidad LGBTI”

4.2.3 Él, un Atlas que sostiene la Patria

4.2.4 Desglosemos

4.2.5 ¿Quién quiere sacar a Petro de la alcaldía?

4.2.6 Negro, honrado y bueno

4.3 El mesías

4.3.1 Nadie tiene la culpa

4.3.2 La promesa sobre la realidad tangible

4.3.3 La promesa sobre la moral

4.4 El villano

4.4.1 Un Robín Hood en la arena política

5. CONCLUSIONES

6. BIBLIOGRAFÍA

3. Autores principales

Balandier, George. (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación.*

Dader, José. Luis. (1992). La personalización de la política. En: Muñoz Alfonso, A. (ed.) (1992). *Opinión pública y comunicación política.*

Dodds, Erick. (2008). *Los griegos y lo irracional.* Madrid, España: Alianza Editorial.

Monzón, Cándido. (2008) *El hombre espectador en la cultura de masas. Opinión pública y medios de comunicación de masas.* En: Capellán, G. (ed.) (2008). *Opinión pública: historia y presente.*

Monzón, Cándido. (2009). *Opinión pública, comunicación y política.*

Murray, Edelman. (2002). *La construcción del espectáculo político.*

Schwartzberg, Roger Gerard. (1978). *El show político. Ensayo sobre y contra el star system en política.*

Thompson, John B. (2001). *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación.*

Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder.*

White, H. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX.*

4. Conceptos clave

8.1 Opinión Pública

8.2 Clima de Opinión Pública

8.3 La personalización de la política

8.4 El escándalo

8.5 La controversia

8.6 El impacto

8.7 Los roles actanciales

5. Proceso metodológico

El trabajo de investigación es un ejercicio de orden cualitativo con enfoque hermenéutico, que sin teorizar sobre el Análisis Crítico del Discurso (ACD) se sirve de éste como herramienta metodológica para develar, cómo en las declaraciones de impacto, escándalo o controversia y los modos como éstas son narradas en la televisión se configura un Clima de Opinión Pública. Idea que se opone al concepto de Opinión Pública porque actúa de modo instantáneo, y porque va dejando una impronta actancial, en la que de modo deliberado o no el hombre público político se visibiliza en su rol de héroe, mártir, mesías o villano.

Para ello, se analizó el discurso presente en las noticias políticas que se enmarcaban dentro de los tipos de declaraciones ya enunciados. Se estableció una matriz de análisis del discurso que permitió encontrar las claves de producción de sentido, trabajadas desde el cruce de las estructuras del discurso (idea tomada de Teun Van Dijk) y de la gestión de la visibilidad del hombre público, (idea retomada de John B Thompson) en el ámbito político colombiano, para luego revisarlas en sus posibilidades de formación de Climas de Opinión Pública.

Así pues, metodológicamente, la investigación arrancó preguntando por la diferencia entre Clima de Opinión Pública y Opinión Pública, desde la perspectiva de la Comunicación Política, con el fin de darle entidad categórica y de análisis a la expresión “Clima de Opinión Pública” (asunto que a nuestro parecer es uno de los aportes más destacados de este trabajo), para luego arriesgarse a determinar cuáles son las características de la narración del hecho político, tal como las ofrece el hombre público. Con ellas nos preguntamos después por la gestión de la visibilidad que realiza el hombre público-político, y llegamos finalmente a indagar por los modos en que la producción del relato altera o reconfigura la comprensión de los hechos y construye imaginarios sobre hombres públicos-políticos.

Las dos variables aquí esbozadas se analizaron dentro del marco que moldea los procedimientos prácticos de la cultura visual y que conducen necesariamente a unos modos de experimentación de la realidad política colombiana. Para su operacionalización se tomaron un conjunto de frases que hasta saturar el fenómeno (23 declaraciones finalmente) nos permitieran alcanzar el objetivo. Las declaraciones del corpus debían cumplir con los siguientes parámetros:

- e- Que por lo sorpresivo e impactante de sus contenidos hubieran causado revuelo mediático.
- f- Que por lo sorpresivo e impactante de sus contenidos hayan sido narradas en el entorno de los noticieros televisados de producción nacional, especialmente en los canales R.C.N y Caracol Televisión, (condición no restrictiva), por ser de carácter abierto y de cobertura nacional.
- g- Que hayan causado algún grado de controversia, bien sea por su sentido o sinsentido discursivo.
- h- Que sirvieran de marco para estudiar la puesta en escena y la producción del relato de la noticia narrada desde los actantes mediatizados, en el entorno de la presentación de la noticia política.

6. Reseña del Trabajo

Este trabajo hace un análisis del discurso político-noticioso y de su escenificación con el que quiérase o no, se gestan Climas de Opinión Pública. Para ello se parten de dos premisas básicas. La primera es que en la experiencia mediatizada, como lo afirmara Edelman Murray el lenguaje es creador de mundos y no un relator de los acontecimientos reales en cuanto el mismo lenguaje se presenta en el marco de una escena en la que el hombre público- político hace su aparición e intenta reafirmar y hacer creer sus decisiones o actuaciones públicas. La segunda premisa es que con el análisis riguroso del discurso audiovisual y su escenificación se pueden evidenciar, con la ayuda del Análisis Crítico del Discurso (ACD) y la teoría de los tropos, tomada en préstamo de Hayden White las formas de relatos que “diseñan” un perfil del hombre público- político y que contribuyen a darle un carácter de héroe, mártir, mesías, villano o enamorado de “una novia llamada Colombia”, como lo denominara Omar Rincón, en el prólogo a la serie de crónicas tituladas “Los tele presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia y que fuera publicado por “ El centro de competencia en comunicación para América latina”

Desde estas dos premisas, se puede proponer entonces, que desde la producción de la noticia política, su escenificación y relatos se gestan Climas de Opinión Pública que marcan el devenir y la percepción de la realidad política colombiana. Sin embargo, analizar la noticia política señala un corpus muy amplio que superaría las energías intelectuales para un trabajo de tesis. Por lo tanto, el análisis centra su atención en las frases de impacto, escándalo o controversia que han causado revuelo mediático, en el entorno televisado y que desde allí generan percepciones en marcos actanciales con los que se generan climas de Opinión Pública, que hacen de la política una experiencia moral y encantadora, por oposición a la racionalidad fría de la Opinión Pública.

III. PRODUCCIONES TECNICAS O MULTIMEDIALES

1. Formato: (Video, material escrito, audio, multimedia o producción electrónica)

Un documento escrito de 124 páginas, de autoría personal, acompañado de 23 anexos. Así mismo, textos de diversas fuentes periodísticas como los diarios El Tiempo y El espectador o la Revista Semana. Algunos de los videos fueron descargados a través de la red social de YouTube.

Audiovisual: _____ minutos

Número de cassettes de vídeo:	No aplica
Número de cassettes de audio:	No aplica
Número de disquettes:	No aplica
Número de fotografías:	Dos (de autoría de prensa nacional)
Número de diapositivas:	No aplica

2. Material Impreso: Tipo : Texto **Número páginas:** 124 más anexos. Total 207 páginas

3. Descripción del contenido:

Documento escrito de 124 páginas, que en cinco capítulos desarrolla el trabajo de grado titulado “Construcción de tramas narrativas y generación de climas de opinión pública. Análisis crítico del discurso en el contexto de frases de impacto, de escándalo o declaraciones controversiales producidas por el hombre público- político colombiano, en el entorno televisado”.